

CARAS Y CARETAS

EL PUEBLO RUSO

Su libertad es un mito,
pues con encono inaudito
Trotsky y Lenín, sin piedad,
lo han esclavizado, al grito
de ¡viva la libertad!


ERVEN LUCAS BOLS
HET LOOTSJE
AMSTERDAM
ZEER OUDE GENEVER
BOLS
GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

Comentarios



Como hay liquidaciones
de medias y sombreros y jarrones
y de otras muchas cosas
que son (¿lo niega usted?) muy provechosas,
don Roque en vano trata
de defender su plata,
puesto que la señora de don Roque
le trata de negado y de bodoque,
y le insulta y le pincha
y le saca el dinero
para el jarrón, las medias o el sombrero
que son, seguramente, una pichincha.
Don Roque está asustado,
pues, como hay a montones
tales liquidaciones,
piensa, desesperado:
—¡Yo si que voy a ser el liquidado!

* * *

Cuando el curso escolar empezó:
—Compañeros, ya basta de holgar.
¡A estudiar! — un alumno gritó.
Y a jugar
al billar
se marchó.

* * *

Con el sable envainado
se queda Salaberry adormilado.
Y, sabiendo que pueden despertarle,
las pulgas no se atreven a picarle.
¡Qué hombre tan respetado!

* * *



Su hermosura es a veces peligrosa.
Varios autos pasaron
y al verla tan hermosa
todos los H. P. se desbocaron.

* * *

Torello lanza un suspiro
y parece que rugiera,
Salaberry se exaspera
y habla de pegarle un tiro
a éste, al otro o a cualquiera.
Los ocho, con ceño duro,
sueñan en el "más allá",
y sin contenerse ya
dicen: — ¿Quién será el futuro
presidente? ¿Quién será?
Como los ve tan frenéticos
Pueyrredón grita al instante:
—Veremos más adelante.
Los ocho somos patéticos;
me parece que es bastante.

* * *

—Hoy no es el mismo de ayer.
Crotto vive apabullado.
¡Qué dolor!
—¿Y qué le vamos a hacer?
"Cualquiera Crotto pasado
fué mejor".

* * *



Juzga muy malsano
todo lo que es carne. Mas resulta ahora
algo que ninguno se podrá explicar.
Y es que su señora
pesa unos cien kilos. ¡Qué vegetariano
tan particular!

* * *

No sé cómo tocará
el hijo de la vecina,
que va a entrar en la cocina
y le dice su mamá:
—No te acerques a la mesa
y no toques hasta el fin,
pues si tocas el violín
se corta la mayonesa.

* * *

Anís falsificado le daba al hijo,
y el padre, satisfecho de la humorada,
decía:
—De ese modo será, de fijo,
también la borrachera falsificada.

* * *



—Es un hombre de hierro.
Asiste a una comida.
Abandona la mesa y va en seguida
a hacer la digestión en un entierro.
—Esa hazaña asombrosa solamente
la puede realizar el intendente.

MONOS DE MACAYA.

Correo sin estampilla.

C. P. — Buenos Aires. —
Aunque le haga dudar su "aspecto [flébil",
el hombre más corrido
no está muy convencido
de la debilidad del sexo débil.

Q. S. — Buenos Aires. — Contado inhábilmente.

M. I. L. — Buenos Aires. —
¡Qué cosa tan triste!
A fuerza de intrigas, veneno y puñal,
la muerte le diste.
¿Y vives tranquilo, feroz criminal?

S. A. P. — Buenos Aires. —
Se complace en sus errores,
y se une, de esa manera,
a la turba vocinglera
de los versificadores.

J. N. O. — Buenos Aires. — Es imposible contestar a todo el mundo.

R. G. — Buenos Aires. — Nos parece prematuro tener genialidades antes de ser genial.

B. — Buenos Aires. —
Examine sus cantos a conciencia
y ha de advertir en ellos
desatinos enormes. ¡Bah! ¡Pacien- [cia!
No es cosa de arrancarse los cabellos.

J. H. — Buenos Aires. — ¿Para qué nos manda el vals? ¿Para que, al darlo a conocer, se sepa que es usted un Mozart? ¿Y para que los muchos que también se creen Mozart le asesinen por envidia?

D. V. C. — Buenos Aires. —
No son todos incultos, malvados,
y sujetos de escasa valía;
debe usted de saber que hoy en día
hay ladrones muy bien educados.

C. S. B. — Buenos Aires. —
¿Le parece a usted discreto
escribir la "Remembranza"
para hablarnos de un sujeto
que lucha por la pitanza
y que es medio analfabeto?

F. V. R. — Buenos Aires. — En la "composición" no todo es delictuoso; hay circunstancias atenuantes.

A. E. — Buenos Aires. — Obscuro, intrincado, laberíntico e impublicable.

Cigüeña. — Buenos Aires. — Es usted un hierofante de la pesadez.

G. Ch. R. — Buenos Aires. —
¿Que no le va a usted muy bien
metiéndose a trovador?
Abra usted un almacén
y, quizás, le irá mejor.

PASATIEMPOS



CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas, y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

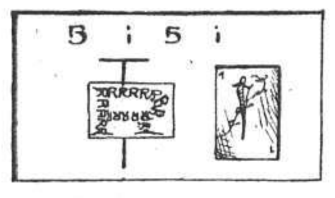
3.º Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.º Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1

Frase comprimida, por Edmundo Galbiati (Olavarría, F. C. S.)



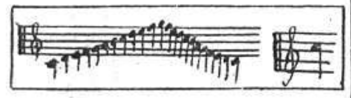
N.º 2

Comprimido, por Edmundo Galbiati (Olavarría, F. C. S.)



N.º 3

Comprimido, por Edmundo Galbiati (Olavarría, F. C. S.)



N.º 4

Comprimido, por F. Giuntoli (Arroyo Seco)



N.º 5

Jeroglífico, por F. Giuntoli (Arroyo Seco)



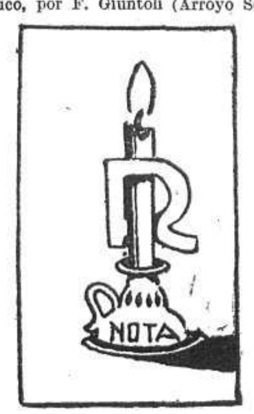
N.º 6

Comprimido, por F. Giuntoli (Arroyo Seco)

NOTA G NOTA

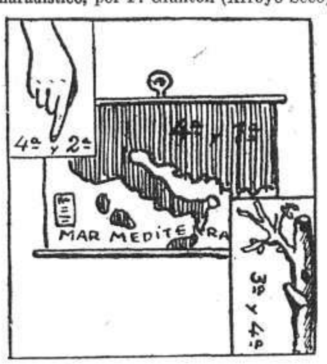
N.º 7

Jeroglífico, por F. Giuntoli (Arroyo Seco)



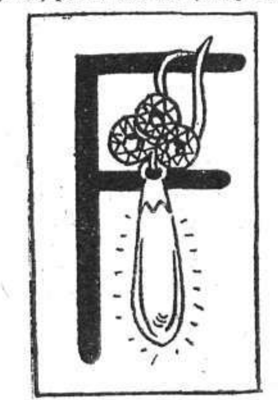
N.º 8

Charadístico, por F. Giuntoli (Arroyo Seco)



N.º 9

Jeroglífico, por F. Giuntoli (Arroyo Seco)



N.º 10

Comprimido, por F. Giuntoli (Arroyo Seco)



RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE OCTUBRE DE 1920

Por colaboraciones:

1.er Premio, señor Héctor F. Vigliona, Guaymallén (provincia de Mendoza), Alberdi número 226.

2.º Premio, señor Mario Medina, Deán Funes, 914, capital federal.

Por soluciones:

1.er Premio, señorita Irma della Croce, 57 número 1021, La Plata.

2.º Premio, señorita Alcira V. Riscossa (Tolosa, F. C. S.).

NOTA. — Los premios se hallan en la Administración a disposición de los interesados.

OTRA. — La solución del pasatiempo número 2 del número 1151 es Serena

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MARZO de 1921
CUPON N.º 1172

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Fuera de concurso. — Las colaboraciones de «Rino» (señor Enrique Pranzetti), aparecerán fuera de concurso para los premios por colaboraciones, pero serán computados en el concurso de soluciones.

Concurso femenino. — Invitamos al bello sexo a que nos remita colaboraciones, y si su número y calidad lo permiten, dedicaremos un concurso próximo a ese solo objeto.

A NUESTROS LECTORES. — Es tal el número de pasatiempos que tenemos en estudio, que no podemos complacer de inmediato a todos los interesados.

Los estragos que causan los nervios suelen ser terribles cuando no se ponen los medios adecuados para dominarlos y, si se abandonan, muy pronto destruyen el delicado edificio del organismo humano.

IPERBIOTINA
MALESCI

es la fuerza incontrastable que domina los nervios, que los equilibra y que los fortifica.

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico doctor Malesci - Firenze (Italia).

Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

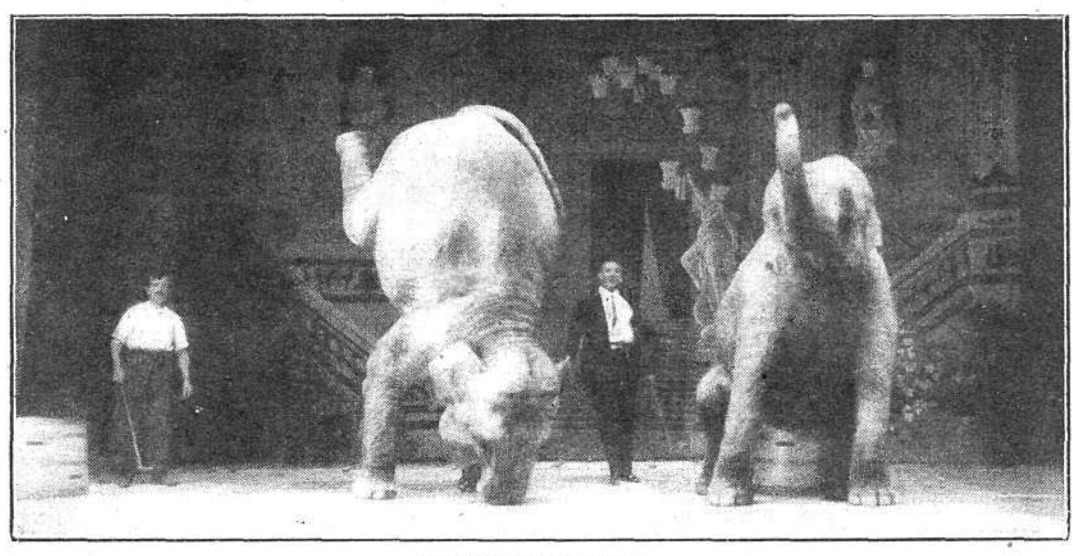
Unico Concesionario-Importador en la República Argentina:

M. C. de MONACO
VIAMONTE, 871
BUENOS AIRES



EN EL TEATRO CASINO

ADMIRABLE ESPECTACULO DE ATRACCIONES



Los Elefantes Salt y Saucy.

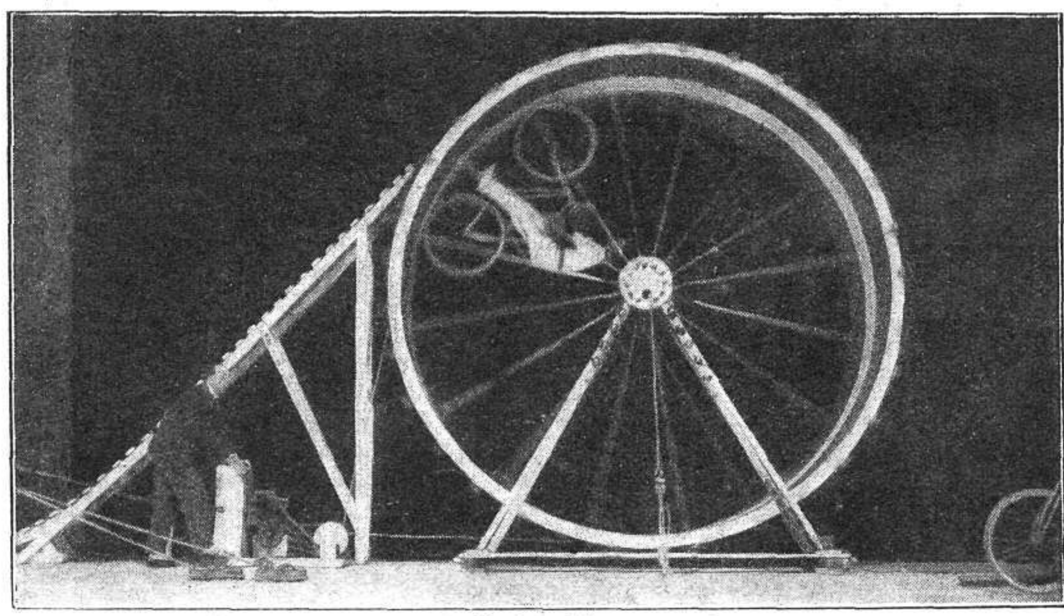
Una vez más la prensa y el público, en general, ha tenido motivo de comentar, favorablemente los extraordinarios espectáculos de atracciones que ofrece la dirección del Teatro Casino. En su acreditada sala nada falta para despertar el asombro de los espectadores, la curiosidad y alegría. Desde la atracción sensacional a la originalidad más hilarante e inconcebible, *todo, todo comprende* su programa. Actualmente una compacta y numerosa compañía extranjera, en combinación con otra similar, americana, hacen las delicias de grandes y chicos que habitualmente se reunen en el Casino. Del conjunto se destacan dos números: la pareja de Elefantes SALT y SAUCY, presentados por el Capitán Taylor, traen alborotado al público amante de las variedades.

Los elefantes, universalmente conocidos como los más hábiles y mejor amaestrados. Así se trate de hacer gimnasia, equilibrio, malabarismo o música, ellos lo interpretan con la misma rapidez y corrección que lo hiciera un consumado artista. Aparte de que no ofrecen ningún peligro y son de una docilidad sorprendente.

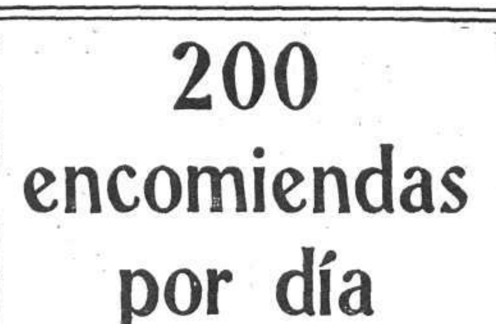
Todas las noches, los elefantes, hacen su sección especial, que figura dentro del programa habitual, participando, también, de las grandes matinées familiares que tienen lugar los días Jueves, Sábados y Domingos.

De un tiempo a esta parte, no venía al Casino, artista que ofreciera el espectáculo emocionante que realiza el denominado DIÁVOLO AND Co. Este artista es una luz para los arriesgados loopings que tanto entusiasman. Dentro del reducido espacio que le marca la llamada «Rueda de la Muerte», ejecuta ese número de capital importancia, digno de verse.

Además los espectáculos del Casino se componen de doce notables números de atracciones recién llegados de Europa.



Diavolo and Co.



ESA es la cantidad de encomiendas que diariamente mandamos al interior. Como hace 20 años que nos dedicamos a eso, puede Vd. suponer la cantidad de pedidos de provincia que hemos despachado. Significa esto que nuestros clientes están satisfechos de lo que les mandamos y de lo que cobramos. Sólo vendemos productos frescos, finos, legítimos y de buena calidad. En cuanto a precios, son los mismos que en nuestra casa al mostrador.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

YACO

Profesores de matemáticas y cosmografía egresados del Instituto Nacional del Profesorado Secundario.


Señor José Oriolo.


Señor Bernardo Etchegoren.


Señor Nicanor Aguer.


Señor Aníbal Ruiz.


Señor Orestes Cantaluppi.


Señor Antonio Guarna.

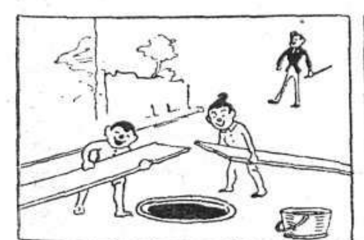

Señor Bernardino Lerner.


Señor Mauricio Schverlij.

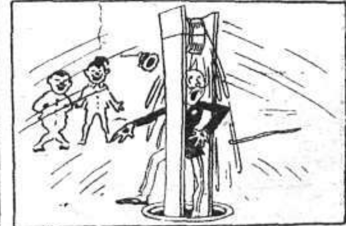




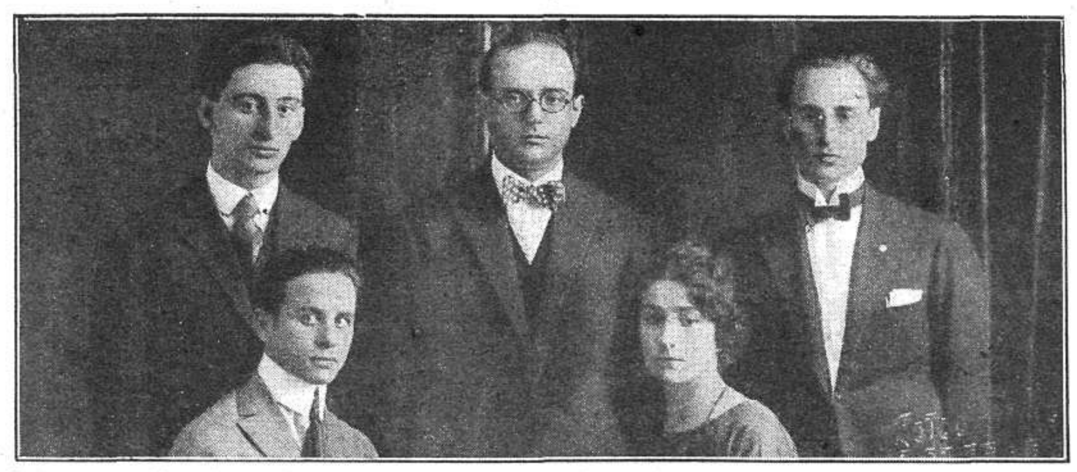
Un paso.... en falso.







Profesorado secundario



Junta ejecutiva del «Centro de profesores egresados del instituto nacional del profesorado secundario», señores F. J. Vidiri, Aristóbulo Rilla, Horacio Jacomelli, C. Finizio Olivieri y Pilar Marcos.

CHISTES

—Y para que yo preste a usted esa cantidad, ¿qué garantía me propone?

—¿No basta la palabra de un caballero?

—Desde luego; pero ¿dónde está ese caballero?

Decía un zapatero a un sastre:

—¿Sabes por qué le chillan las botas a ese tipo?

—No.

—Pues porque aun no me las ha pagado.

—Hombre, esa no debe ser buena prueba porque, en tal caso, también le chillaría el traje.

En una casa de pensión donde se daba muy mal de comer pusieron a uno de los pensionistas un pedazo de queso en el plato tan delgado, que cuando lo vió se tapó la boca con las manos.

—¿Qué hace usted? — le preguntó un compañero.

Y él respondió:

—Es para que no se salga del plato con el aliento.

Hablan dos amigos y uno dice al otro:

—Creo que esa muchacha te conviene. Es buena, tiene algún dinero...

—Sí, pero ¡es tan fea!

—¿Y eso qué importa? La belleza dura poco.

—Verdad. Pero la fealdad dura siempre.

El aceite de coco para el lavado del cabello

Si quiere usted conservar su cabellera en buen estado, fíjese con qué la lava.

La mayoría de los jabones y shampús preparados contienen demasiado álcali. Esto es muy dañino, pues deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello quebradizo. Puro aceite de coco mulsified, el cual es puro e inofensivo, es mucho mejor que el jabón más costoso o cualquier otra cosa que pueda usted usar para el shampú. No perjudica el cabello en absoluto.



MAY ALLISON
Famosa estrella del cine

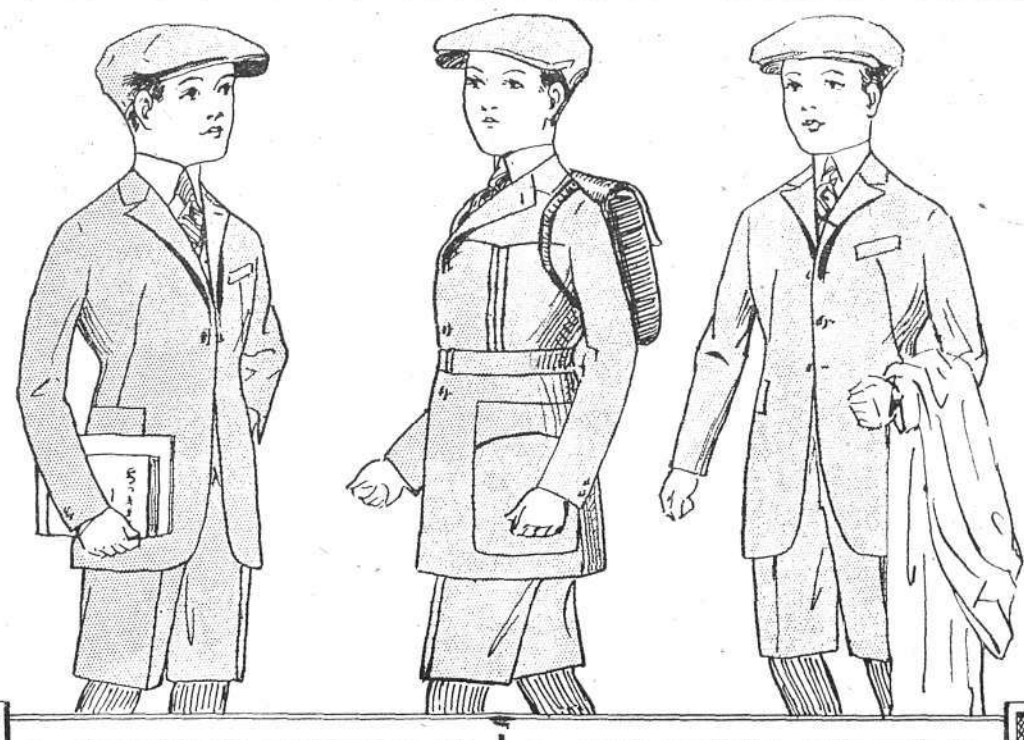
Mójese sencillamente el cabello con agua tibia y frótelo con éste. Con una o dos cucharaditas se obtiene una espuma rica y abundante que limpia perfectamente tanto el cabello como el cuero cabelludo. La espuma se enjuaga fácilmente y quita hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciéndose fino, sedoso y lustroso.

El aceite de coco mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para el uso de toda una familia durante meses. Exíjase que lleve el nombre mulsified.

PARA COLEGIALES

Los modelos especiales que ofrece **"LA MONDIALE"** reunen todas las cualidades para ser los de

MAYOR ACEPTACION: CALIDAD, DISTINCION Y MODICIDAD ABSOLUTA DE PRECIOS.



1. — **TRAJE DE SACO**, confeccionado en casimir de lana fantasía, fondo liso, en varios tonos, con rayas de colores. El saco entallado y con abertura atrás, enteramente forrado.

Edades:	16	15	14	13
Precio: $	**51.—**	**49.50**	**48.—**	**46.50**

Edades:	12	11	10
Precio: $	**45.—**	**43.50**	**42.—**

2. — **TRAJE CAZADORA**, confeccionado en casimir de lana fantasía, calidad muy fina. Colores muy distinguidos. El saco enteramente forrado.

Edades:	14	12 y 13	10 y 11	8 y 9	6 y 7
Precio: $	**65.—**	**63.—**	**61.—**	**59.—**	**57.—**

3. — **TRAJE CAZADORA**, confeccionado en casimir de lana fantasía, colores: gris, marrón, azulado y verdoso. Saco entallado, espalda lisa o con pliegues.

Edades:	16	15	14	13
Precio: $	**41.—**	**40.—**	**39.—**	**38.—**

Edades:	12	11	10
Precio: $	**37.—**	**36.—**	**35.—**

GUARDAPOLVOS, confeccionados en brin de muy buena calidad. Crudo con rayas blancas. Con cinturón.

Edades:	16	14 y 15	12 y 13	10 y 11	8 y 9	6 y 7
Precio: $	**9.25**	**8.75**	**8.25**	**7.75**	**7.25**	**6.75**

GORRAS INGLESAS, haciendo juego con los trajes. Modelos de moda, $ 6.50, 5.50 y........................ $ **4.50**

CARTERAS PARA COLEGIALES. De cuero vaqueta, $ 6.— y........ $ **4.50**

La Mondiale

Casas en: Paris, Lyon-Marseille, Lille, Santiago de Chile, Valparaiso

801 Av. de Mayo, Piedras y Rivadavia

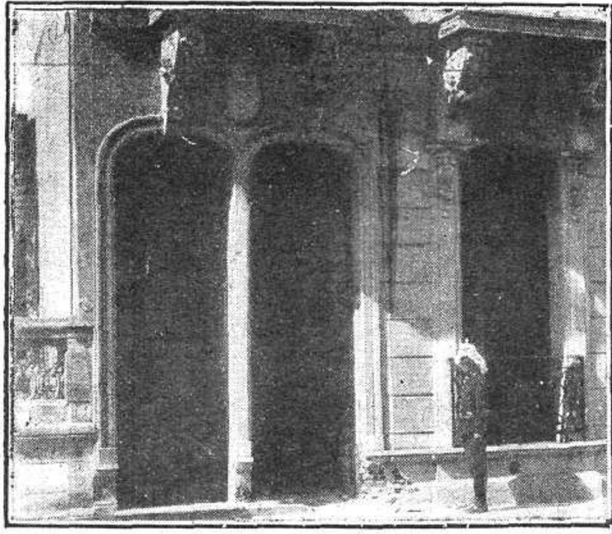
BUENOS AIRES

Demostración

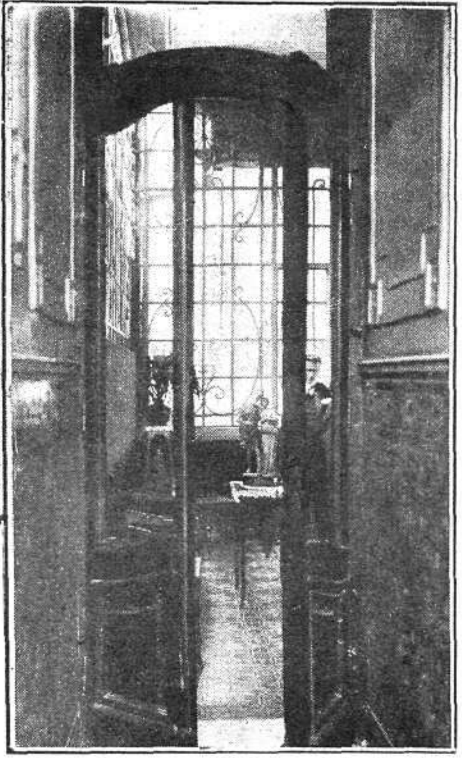


El personal de la comisaria 26 después de la demostración hecha al auxiliar señor Juan Barreda al hacerse cargo de dicha comisaría, donde goza de grandes simpatías.

Avellaneda. — Explosión de una bomba de dinamita



Fachada de la casa donde estalló la bomba.



Vestíbulo de la casa acribillado de metralla. Uno de los balines cortó la cabeza de la estatua que adorna el centro.

En el número 450 de la calle Deán Funes manos criminales colocaron una bomba de dinamita, cuya formidable explosión causó graves perjuicios en la finca sin ocasionar, afortunadamente, desgracias personales. La bomba estalló bajo el umbral de mármol haciéndolo añicos, lo mismo que los cristales del vestíbulo y algunos de los muebles. El estampido fué tal que se presumió hubiera volado el gasómetro. La policía ignora quienes puedan haber sido los autores, suponiéndose sea debido al extravío pasional de los malos elementos.


Jabón
TINKAL
De suprema fragancia y espuma abundante y duradera.
Es el predilecto de las damas elegantes.
LA FARMACO-ARGENTINA
PROFILOL
La mejor PASTA DENTÍFRICA
Precio al público con estampilla fiscal... $ 1.—
PASTA DENTIFRICA
PROFILOL

De Bahía Blanca

Concurrentes a la fiesta campestre que organizó la sociedad Italia Unita en homenaje a los marinos del acorazado Roma, durante su estada en Puerto Militar.



El secreto del futuro

Manera de desprenderse de un cutis malo.

Es una tontería el intentar cubrir un color cetrino, cuando se le puede hacer desaparecer o cambiar el cutis. El *rouge* u otras substancias similares, aplicadas a un rostro trigueño, sólo sirven para hacer más visible el defecto. Lo mejor es aplicarse cera pura mercolizada, lo mismo que si se tratara de *cold cream*, lavándose la cara por la mañana, con agua caliente. El efecto, después de las primeras aplicaciones, es sencillamente maravilloso. Gradualmente y sin dolor, la cera absorbe la cutícula mortecina en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel nueva y aterciopelada que hay debajo. Ninguna mujer ostentará un cutis pálido con ronchas, barrillos o pecas, si compra en la farmacia un poco de cera pura mercolizada y la usa en la forma indicada.

Eficaz remedio contra el vello.

Muchas damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento de vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, y aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que mata sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.

No ponga Vd. cara de viejo.

Las canas añaden años a nuestra persona. Las desventajas de teñirse el pelo son tantas, que no es necesario mencionarlas. Pocas personas saben que una sencilla receta al estilo de nuestros abuelos, que puede hacerse en casa, devuelve prontamente el color primitivo a las canas, sin producir ningún daño al cabello. No hay más que comprar en la botica dos onzas de tammalite concentrada y mezclarlas con tres onzas de bay rhum o espíritu de laurel. Con una esponjita se aplica la loción al cabello durante algunas noches y se conseguirá perfectamente el objeto deseado. Esta fórmula tan sencilla ha dado el mejor resultado a cuantos la conocían y usaban en las pasadas generaciones.

Para hermosear y hacer crecer el cabello.

Los jabones y los shampoo artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelto en una taza de agua caliente ejerce una natural afinidad sobre el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado, limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada envase contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

Desaparición instantánea de los barrillos.

Un procedimiento muy sencillo, inofensivo y agradable, está ahora en uso para limpiar el rostro de puntos negros, librarlo de grasas y hacer que desaparezcan los anchos poros que lo afean. Basta con que eche usted una tableta de stymol (de venta en toda botica), en un vaso de agua caliente y que se lave la cara con el líquido después que haya desaparecido la efervescencia que produce. Los puntos negros pigmentosos salen como por encanto de su nido y se confunden en la toalla; los poros se contraen y la grasa desaparece dejando un cutis liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero a fin de que este rápido resultado se convierta en permanente es preciso que repita usted el tratamiento varias veces, con intervalos de cuatro o cinco días.

NOTAS SOCIALES

No nos cansamos de censurar y lamentar en todos los tonos las extravagantes liberalidades adoptadas con tan grande entusiasmo por nuestra tradicional "Feria de Vanidades"; ¡pero, Señor, hay que leer o escuchar — y es cosa de asombrarse — las referencias, las sabrosísimas crónicas que nos llegan desde la Ville Lumière, donde algunas de nuestras compatriotas, imitando a ciertas figuras femeninas que se han clasificado ya como elementos *desorbitados* de otros centros, consideran, en su loca vanidad, que para destacarse a toda costa es necesario hacer gala de una absoluta despreocupación moral, y casi me atrevería a decir de un... elegante cinismo!

Felizmente para nosotras, la crónica ha podido anotar esta vez el gesto de enérgica reprobación con que una gentil figura de porteña destacó su señoril actitud ante tanta inconsciencia... Los altos círculos de la Ville Lumière agasajaban recientemente al eminente compatriota cuyo nombre llenaba las columnas de la prensa internacional; acompañaba al prestigioso hombre público su distinguida familia, cuyas figuras femeninas mantienen muy alto las tradiciones que consagraran como noble ejemplo a los hogares argentinos. Entre las innumerables fiestas ofrecidas en honor de los que representaban en aquel momento las altas esferas de nuestra política y de nuestra sociabilidad se anunciaban simultáneamente un banquete oficial, al que debía de asistir el ilustre personaje en compañía de su esposa, y una comida ofrecida por una de nuestras compatriotas que se distingue por su devoción ante los privilegios de la nobleza.

Parece ser que la distinguida dama ha perdido un tanto la orientación de sus actos como mundana de cierta representación, porque según la crónica, cuyos términos copio fielmente, "está haciendo cosas *la mar* de divertidas". El hecho es que sin sospechar la influencia ejercida sobre la distinguida dama por aquel ambiente de aturdimiento y liberalidad, fué aceptada su invitación por una de las señoritas de Z..., y se convino en que la dama invitante la llevaría personalmente al local en que habría de celebrarse la elegante comida; pero hete aquí que ya de llegada causó extraña impresión a la joven invitada el ambiente del recinto; algo alarmada, averiguó discretamente dónde se hallaba, y resultó que el sitio elegido para agasajarla era uno de los *cabarets* de más copete de la prodigiosa ciudad... Oir "cabaret" y levantarse de la mesa para hacer telefonear inmediatamente a su casa e irse fué todo uno.

¿Lo creerán ustedes? Al siguiente día, la dama invitante, sin hacer como que se había dado cuenta del motivo de la súbita partida de la joven invitada, encontrándose con ella le dijo: "¡Qué pena que te aburrieras anoche en la fiesta, porque cuando acabamos de comer fuimos a *tanguear* a casa de la*** — una conocida ¿profesora? de baile y más conocida aún en la gran ciudad por su pasada actuación como brillante *demi-mondaine,* — donde bailamos hasta el día!

Pero eso no es todo aún, y *le mot de la fin* de la crónica recibida revela cuán hondamente puede infiltrarse en el espíritu de las que empiezan a vivir en tal ambiente la absoluta despreocupación propia hoy a nuestras *transplantadas*...

Una de aquellas jóvenes figuras femeninas que no conciben pueda vivirse en el propio hogar, se hallaba también — pero muy a gusto — en uno de esos centros, en los que no dejaba de causar cierta extrañeza la presencia de su extremada juventud. Conversaba con un joven compatriota, de apellido compuesto, que evoca una tradición de abolengo y opulencia, al mismo tiempo que se ha destacado durante la gran guerra por la entusiasta actuación francófila del jefe de su hogar; ella, en el transcurso de su charla lamentó el ineludible regreso a la patria, esta Buenos Aires tan aburrida, donde no había sitio en que las niñas pudieran divertirse como allí...

Y cómo sería el local donde sostenían tan amena conversación que el distinguido joven aseguró: "¡Cómo no, amiga mía; sí que los hay! En cuanto lleguemos a Buenos Aires, si conserva usted su independencia parisina, la invitaré a A... (no me atrevería a consignar aquí el nombre de cierto pabellón de recreo, cuyas luces se disimulan entre el follaje, camino del más aristocrático de nuestros paseos), y ya verá usted como nos divertimos tanto como aquí..."

Y para terminar he de decir, imitando con toda irreverencia a un maestro de las letras en el siglo del Rey Sol, cuya obra encierra tantos juicios y pensamientos semejantes a los de nuestros días... "Así como ustedes no se hastían ni fatigan de buscar extravagantes distracciones, conviene con cansarse de censurar tan triste inclinación..." (1).

La dama duende.

Buenos Aires, 7 de marzo de 1921.

(1) La Bruyère.



EL SONETO ELOGIOSO

Porque brilla en sus ojos la pureza
Que derrama la luz del claro día,
Y debe ser su amante compañía
Un poema de amor y de terneza.

Porque ha muerto de tu alma la tristeza,
Y es la reina sin par de la alegría,
Es que viene a cantar la lira mía
Este verso triunfal a su belleza.

Carmen, dijo tu labio emocionante,
Que repitió la brisa murmurante,
Y luego lo llevó de cima en cima.

Y en medio de tu amor, puro y sincero,
Carmen, dijo en su acento lisonjero,
El cielo, el mar, y la brillante rima.

VICENTE BOVE



AFRICANA EXTRACTO DOBLE

EL MEJOR EXTRACTO DE MALTA

¡FUERTES COMO ROBLES!

Así la vejez es un encanto. Vida higiénica y alimentación moderada conducen a ese fin.

Mucho conviene a las personas de avanzada edad los alimentos en forma líquida en general. Trabaja menos el estómago, la asimilación es más sencilla y, por consecuencia, la labor arterial menos pesada.

En la cebada malteada tienen los ancianos un gran alimento reconstituyente, y su preparación más cuidadosamente elaborada es

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

DE VENTA EN TODAS PARTES



Maestras egresadas de la escuela normal de Campana

Maestras escolares del curso de 1920: Señoritas María Torres, Berta Marquehosse, Arminda Iglesias, Rosa Badino, Magdalena Hargain y Sara Negrussi acompañadas de su directora, señora Carmen de Arrieta.


Belleza de harem
Encantadora como una hurí en cálida noche de verano, deslumbradora como radiante mañana inundada de sol: así es divinamente hermosa la dama que se embellece con estos tres productos de tocador:
Crema LECHUGA
J. BEAUCHAMPHS
Esta excelente crema hermosea y blanquea el cutis, dándole la suave tersura de la juventud.
Evita la formación de arrugas y limpia la tez de granos, pecas y otras impurezas.
Polvos LECHUGA
Embellecen el rostro con el irresistible encanto de las famosas odaliscas orientales. Sientan bien a todos los rostros
Jabón LECHUGA
Deja el cutis suave y terso y le otorga tan dulce sensación de bienestar como si se sumergiera en un baño de rosas.
DE VENTA EN TODAS PARTES
UNICOS AGENTES:
DIAZ Hnos.
CHACABUCO, 710
BUENOS AIRES
En Montevideo:
DEL-CO y BERTOLA
SORIANO, 1135.
Exíjase siempre en todas estas Especialidades nuestra Marca Registrada, así:
MARCA REGISTRADA
LA LECHUGA
Poudre de Riz
LECHUGA
POLVO GRASOSO
Jabón Crema Lechuga
CREMA LECHUGA
PRECIO 3 FR

De Luján



Las señoritas de Nocheto, Valverdi y Muñoz que durante el Carnaval llamaron la atención por la elegancia de sus disfraces y por sus gracias espirituales.

"SED COMPASIVOS CON LOS ANIMALES"

En Winnipeg, ciudad del Canadá, el juez sir Nughes Macdonald, se ha visto en el caso de resolver un juicio para el cual no se necesitaba de toda la sabiduría de Salomón, pero...

Se trata de una denuncia presentada por la Sociedad protectora de los animales contra una encantadora de serpientes llamada Weslake, por haber tenido la diabólica ocurrencia de haber ofrecido en público un pollo vivo a un boa constrictor.

La señora Weslake se defendió en el jucio diciendo: "Si los pollos o conejos, que doy a mi boa no están vivos, los rechaza. ¿Cree el señor juez que hacer sufrir a uno de esos animales sea menos cruel que dejar morir de hambre a otro?..."

Después de algunos minutos de perplejidad, el juez dictó sentencia favorable para la encantadora de serpientes, condenando en costas a la Sociedad protectora de los animales.

Todas las verdades llevadas al extremo, se acercan al vicio inmediato.

Burke.

Las cabezas de los hombres más grandes se achican cuando se reunen, y allí donde hay más cuerdos es también donde hay menos cordura.

Montesquieu.

KISSEL

es el auto que encierra en su nombre

ELEGANCIA SUPREMA

MOTOR FUERTE Y SEGURO

CONFORT INSUPERABLE y FLEXIBILIDAD ABSOLUTA

En una palabra, es el orgullo de los autos
y es el auto que enorgullece a su poseedor.

PIDA DATOS Y FOLLETOS A SU REPRESENTANTE

Compañía SUOMI

ESCRITORIOS		EXPOSICION Y VENTA
SAN MARTIN, 201	Buenos Aires	**CANGALLO, 1401**



ECOS DEL CARNAVAL. — Grupo de mascaritas premiadas en el concurso infantil que se realizó con gran éxito en esta localidad. La distribución de premios se hizo en el hotel Las Delicias.



POR SU SABOR DULCE, SUAVE Y AGRADABLE EL **Jarabe Negri**

ES UNO DE LOS POCOS MEDICAMENTOS ACEPTADOS POR LOS NIÑOS.

Su eficacia para combatir la **TOS CONVULSA** la viene demostrando en 150 años de éxitos indiscutibles.

EN NINGÚN HOGAR DEBE FALTAR UN FRASCO DE **JARABE NEGRI**

EN VENTA:

DROGUERIA DE LA ESTRELLA Lda

Defensa 215 sus Secciones y Farmacias

"CARAS Y CARETAS" EN BOLIVIA

Aquí, en Santa Cruz de la Sierra, se fundó en el año 1902 una sociedad que con el nombre de «Centro Patriótico» perseguía el noble fin de erigir una estatua al que fué nuestro gobernador militar y heroico defensor durante las luchas de la Independencia, coronel argentino Ignacio Warnes.

El «Centro Patriótico» después de pasar por penurias económicas que auguraban un fracaso para el fin que perseguía, consiguió por último la construcción en Bélgica de una estatua que corrió miles vicisitudes por huir de la guerra que quería convertirla en metralla, y que al fin, por raro destino, pudo salvarse en la legación española de Bruselas.

Los esfuerzos del «Centro Patriótico» no cesaron hasta hacerla venir a Santa Cruz, colocarla en su pedestal, invitar a la República Argentina para que venga a rendir homenaje a la memoria del que cayó en la batalla del Pari y hacer la solemne inauguración de este monumento, único que el pueblo cruceño ha levantado y que sostiene con el entusiasmo que presta la gratitud que se debe al que se sacrificó por redimirnos.

En 1813 la República Argentina nos envió a este héroe de la guerra, y en 1920 nos manda a sus dignos sucesores, que hoy nosotros los cruceños devolvemos a la nación hermana, si no con todos los honores que merecen, por lo menos con todo el cariño que siempre hemos tenido por la tierra de Garay.

La solemne inauguración, que tuvo lugar últimamente, revistió caracteres inusitados y fué motivo de grande y sincero regocijo para el pueblo cruceño, no solo por ser ésta la primera vez que contemplaba un acto semejante, sino, y sobre todo, por la presencia de la misión argentina, cuyos miembros, aparte de la viva simpatía con que se les esperaba, han sabido conquistarse personalmente el afecto del pueblo por su gentileza y exquisita educación.

Santa Cruz ha sabido apreciar en su justo valor el honor que importa la deferencia del gobierno argentino al enviarnos su delegación; por eso el recuerdo de su paso por esta ciudad durará más que las generaciones que la contemplaron y será tan vivo como el cariño y admiración que aquí sentimos por esa nación que con tanta justicia ha alcanzado el primer puesto en el concierto sudamericano.

A. Velazco Franco

Santa Cruz, diciembre de 1920.

Monumento erigido al coronel Warnes.



Las misiones argentina y boliviana en fraternal reunión campestre que les fué ofrecida al terminar su misión.



La placa conmemorativa del patriótico homenaje.



a distribuirse entre los consumidores de los insuperables productos

Polvo Grasoso "SUPREMA" y Agua Colonia "SUPREMA"

Los propietarios de estos productos tan afamados por su excelente calidad, con el propósito de demostrar al público su apreciación, se han decidido repartir la suma de $ 3.000 en un GRAN CONCURSO, acordando los siguientes premios:

1	Gran premio de		$	500.—
1	Segundo	premio de	$	200.—
2	Terceros	premios de $ 100.— c/u.	$	200.—
4	Cuartos	premios de $ 50.— c/u.	$	200.—
10	Quintos	premios de $ 25.— c/u.	$	250.—
50	Sextos	premios de $ 10.— c/u.	$	500.—
400	Séptimos	premios de 1/4 litro de Agua Colonia SUPREMA de $ 1.50 c/u.	$	600.—
500	Octavos	premios de una caja de polvos Grasosos SUPREMA de $ 1.10 cada caja.	$	550.—
968	Premios		$	3.000.—

Para optar a los premios de este concurso hay que ajustarse a las condiciones siguientes:

Remitir un **LEMA** de cuatro palabras o menos — más no — que haga alusión a los famosos Productos **SUPREMA**, el que debe venir escrito en castellano y bien claramente.

Cada **LEMA** debe venir acompañado con la mitad de la estampilla fiscal que viene adherida en los Productos **SUPREMA**. Ver indicación gráfica al pie de este anuncio para mayor entendimiento.

NO SERA TOMADO EN CUENTA NINGUN LEMA QUE NO SE AJUSTE A ESTAS CONDICIONES.

El primer premio de $ 500.— será otorgado al mejor **LEMA**, y en orden de mérito los demás premios

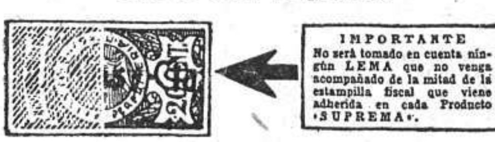
No habrá división de premios, y el jurado será formado por redactores de Caras y Caretas, «Atlántida» y «Fray Mocho», cuyo falló será inapelable. Todas las contestaciones deberán ser dirigidas **a GRAN CONCURSO PRODUCTOS SUPREMA, a/c. «Caras y Caretas», Chacabuco, 151, Buenos Aires.** Los **LEMAS** que se remitan serán propiedad exclusiva de la casa **P. BURS & Compañía**, quienes se reservan el derecho de emplear como marca registrada el **LEMA** que obtenga el primer premio. Clausura: el 14 de mayo de 1921, indefectiblemente, a las 18.

SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES
PRODUCTOS "SUPREMA"

P. BURS & Cía.

BOLIVAR, 1725 Buenos Aires

"CARAS Y CARETAS" garantiza el pago inmediato de todos los premios.



IMPORTANTE
No será tomado en cuenta ningún **LEMA** que no venga acompañado de la mitad de la estampilla fiscal que viene adherida en cada Producto «**SUPREMA**».



De Rivadavia (F. C. O.)

Banquete dado en honor del señor Arnoldo Elkin por sus numerosos amigos en ocasión de ausentarse de esta localidad para radicarse definitivamente en Buenos Aires.






Para completar una buena comida, tómese después de los postres una copita de Licor
8 Hermanos
LICOR DE LOS 8 HERMANOS
TRIPLE DESTILADO
FREIXAS & Cia. BUENOS AIRES
FREIXAS Y Cia

De Lima



Palco ocupado por las familias de Falcó, Cappello-Ragazzo y Urouro, el que obtuvo el primer premio en el concurso que en las fiestas del Carnaval, se llevó a cabo en esta localidad.

EL BUEN DECIR

La voz es una de las principales condiciones del buen decir, porque influye poderosamente en el auditorio, sobre todo cuando es armoniosa, pura, dulce y bien timbrada; las personas que deben a la naturaleza este inestimable don, a muy poco que estudien la manera de conducirla bien, ya puede asegurarse de ellas que poseen el arte de hacerse escuchar y hasta de imponer los pensamientos que dictan el corazón y la inteligencia.

El buen decir no se limita únicamente a la conversación familiar y corriente, sino que escala la cima de la elocuencia. Así unas veces admiramos la elocuencia jurídica, otras la sagrada, la científica, la política, etc.

La lectura en alta voz, ya sea en verso o en prosa, pertenece también al buen decir, puesto que debe leerse como se habla, a condición de que se hable bien. Tanto para leer como para hablar, sobre todo en público, hay que sabe respirar, hay que observar con exactitud los signos ortográficos y dar gran relieve a las palabras, frases o pensamientos notables, ya sean propios, ya se interpreten los ajenos.

Importa mucho también dar color y variedad al discurso o a la lectura por medio de la entonación dulce y suave en unos pasajes, vigorosa y persuasiva en otros, a fin de evitar la monotonía y el cansancio.

LA LUNA

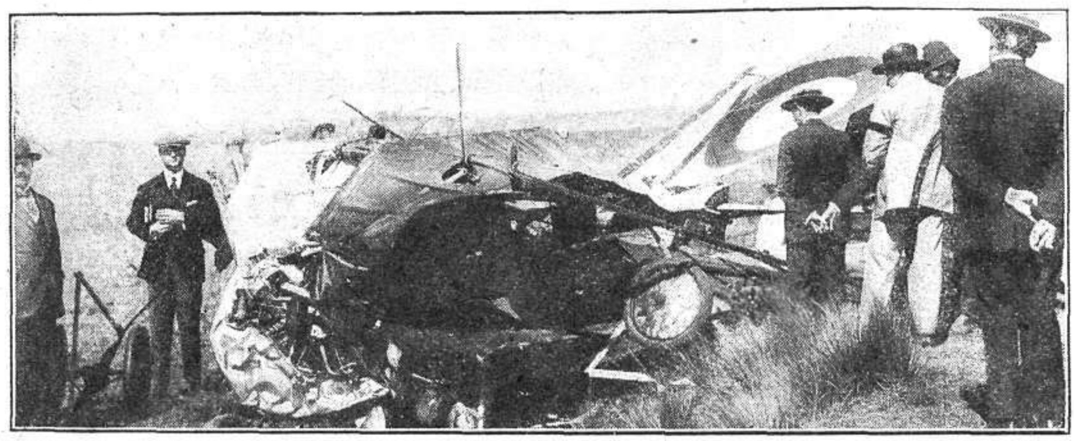
Esta noche la luna, redonda y brillante, está, de una manera casi matemática, encima del pozo, de modo que se refleja precisamente en el centro de la oblea negra del agua. Aprovechando su claridad el jardinero prefiere regar las plantas a esta hora. Y ese espectáculo no lo perdemos nunca nosotros, porque el jardín y el huerto son hermosísimos en estas claras noches de enero, y la frescura del agua da a las flores una belleza limpia y alegre que nos llena de paz el alma. Mi hijo fué el primero en descubrir la luna en el pozo. y sobre el brocal cubierto de musgos y culantrillos nos inclinamos los dos, con ganas de estirar la mano hasta el oro fugaz de esa imposible moneda de luz. Pero al ruído áspero de los zuecos del jardinero nos retiramos un poco.

—Juan va a regar...

El viejo desata la cuerda, alza pausadamente el balde y lo arroja, luego, al agua. Inconscientemente, en un impulso simultáneo, nos inclinamos de nuevo sobre el brocal. El balde sube ya, rebosado, brillante, fresquísimo, con una multitud de ondulaciones doradas entre el agua obscura, estriada de blanco. En el pozo la luna ha desaparecido y sólo queda de ella una multitud de hilos de luz. El jardinero ha deshilachado la luna. Y tranquilo, como un tosco dios inconsciente, se va por el camino musgoso con su balde lleno de luna y agua, mientras en el fondo del pozo, de una negrura temblorosa, vuelve a cuajar, lentamente, la moneda blanca.

Juana de Ibarbourou.

De Olavarría



Aeroplano de propiedad de un vecino de Balcarce al que piloteaba el señor Francisco Elizamburo, y que quedó completamente destrozado, siendo victimas del accidente los señores Elizamburo y el mecánico, señor Martín, que falleció.

De Rauch (F. C. S.)

Comparsa de niñas «Las Mariposas», la que fué muy celebrada en esta localidad por sus apropiados disfraces y ganó el primer premio en el concurso carnavalesco.


RUIZ
XÉREZ-QUINA
RUIZ
MARCA REGISTRADA
Ruiz
Jerez
MARCA REGISTRADA
ÚNICO AGENTE
LUIS DUFAUR

AÑO XXIV BUENOS AIRES, 19 DE MARZO DE 1921 N.º 1172

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

DON EDUARDO DATO IRADIER

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS. ASESINADO EL 8 DE MARZO EN MADRID



NA vez más se ha repetido el caso de ser víctima de un atentado, que no hay términos suficientemente enérgicos para condenar, un gobernante del cual nunca pudo decirse que intentara imponer su autoridad por medios sistemáticamente violentos. Se trata, pues, de una nueva aplicación del principio de Kropotkine, de que los atentados de esa índole deben servir especialmente para provocar situaciones favorables a la acción anárquica; por suerte, hasta el momento de escribir estas



El presidente del consejo de ministros, señor Eduardo Dato, asistiendo al banquete dado el mes de octubre de 1920 en honor del generalísimo Joffre. En el grupo, el infortunado político hállase a la izquierda de Maura y al lado del embajador de Francia.

ULTIMAS FOTOGRAFIAS DEL ILUSTRE HOMBRE PUBLICO



El señor Dato comprando flores a una dama de la aristocracia española el Día de la Flor celebrado el 1.º de junio de 1919.

líneas, y seguramente después, en España no se ha producido sino un general movimiento de condenación del horrendo crimen que ha costado la vida a uno de los más ilustres estadistas de la España contemporánea.

El señor Dato tenía cualidades positivas de gobernante, y cualidades de tal naturaleza que quizás era menester que se ejerciesen sin brillo para alcanzar toda su eficacia. En efecto, no es posible pronunciar vacuos discursos demostenianos, ni decir frases ingeniosas cuando se tiene, como el señor Dato tenía, la preocupación profunda y sincera de las cuestiones llamadas sociales, que son desde hace años las de primera importancia en el gobierno de los pueblos. Al señor Dato le complacía, como a su amigo y maestro Silvela, que lo llamasen conservador-liberal, y ello no obedecía a necio prurito de halagar a las corrientes dominantes, sino que correspondía exactamente al concepto que de las cuestiones sociales tenía el ilustre estadista. Era conservador el señor Dato porque creía en la necesidad de conservar los fundamentos esenciales de la actual organización social, y era liberal porque sentía la urgencia de reformas que, sin debilitar esos fundamentos satisficiesen las justas aspiraciones de aquella enorme parte de la humanidad que sufre más dolorosamente la condenación divina al trabajo, resultado de la ingenua y transcendental falta de nuestros primeros padres.

No fué un mero florido propagandista de ateneos de esa confraternidad verbal que ante la realidad no sabe sino refugiarse cobardemente en la caridad; habló muchas veces, en favor de sus ideas, pero siempre prefirió hacerlo ante los interesados mismos, y sus discursos no fueron sino antecedentes o consecuencias de sus leyes y decretos. Reformador social, sincero enamorado de la justicia, defensor de los derechos de todos, el señor Dato ofrecía a los extremistas el peligro de atraerse a las clases obreras, y de ahí probablemente su asesinato, en calidad de representante de una política de justicia y conciliación que amenazaba vencer definitivamente a la política extremista de violencia revolucionaria.



El señor Dato saliendo del palacio real después de haber prestado juramento de su cargo de primer ministro en cuyo desempeño lo halló la muerte.



Ultimo retrato llegado a Buenos Aires. El primer ministro votando en las elecciones de 1921.



Saliendo de las cortes, rodeado de sus amigos después de haber asistido a un debate político, el año 1920.

CARAS Y CARETAS ha reconstruído, según las versiones mas fidedignas, la escena del alevoso asesinato cometido contra la persona del Presidente del Consejo de Ministros de España, señor Eduardo Dato.

En la primera fotografia los criminales, acercándose al automóvil que conducía al señor Dato, descargaron sus pistolas desde la motocicleta que ocupaban.



Segunda fotografía: Cometida la nefanda obra, los criminales, favorecidos por la obscuridad, huyen velozmente en la misma dirección del auto, haciendo los últimos disparos.

COMO SE DISTRAE EL OCIO EN MAR DEL PLATA

BAILE, FLIRT Y PESCA



Señoritas Magdalena Bosch Marín y Marta Rodríguez Alcorta y Adolfo Zubertühler.



Señorita Matilde von dem Bussche y señor Alejandro Figueroa, haciéndole honor a un tango de moda.



Señorita Mocita Salas y señor Jorge Atucha, al margen del improvisado baile.



Alegría y más alegría es la que desborda en el simpático grupo que forman las señoritas Torres, von dem Bussche, Carballido y Gómez Pompo y señores Adolfo Figueroa y González Guerrico.



Señorita Castro y señor Roberts, en pleno fox-trot.



El señor Armando Castillo extasiado ante su formidable pesca de dos horas en el muelle Lavorante: 14 «tiburones», grandes y chicos.



Señorita de Castro, que no perdió una pieza, y señor Figueroa

EL FARO DE PUNTA MOGOTES

30.º ANIVERSARIO DE SU CONSTRUCCION

—*¡El faro de Punta Mogotes!* ¡Cuántos recuerdos evocará, sin duda, la visión de este viejo faro sentimental! Desde hace treinta años derrama sus destellos sobre uno de los recodos más terribles de nuestra costa sur. Sus resplandores han salvado a mucha gente. La navegación le debe muchas vidas. Pero los que agradecen la existencia de este faro no son únicamente los que navegan en el mar. Son los que transitan por la tierra...

Desde hace treinta años los forasteros de Mar del Plata acuden, en peregrinación, a visitarlo. Aquí estuvo el general Mitre, el general Roca, Pellegrini, Quintana, Alem... Las familias vienen a disfrutar un día de emociones, admirando el mar desde una altura que les parece astral. Las gentes pacíficas vienen en procura de un sitio pintoresco que matice la monotonía de la vida en las ramblas. Los enamorados, es decir, las gentes que no viven en paz, realizan en su excursión al faro, una especie de viaje a la luna de miel...

El trayecto de Mar del Plata hasta la torre luminosa de Mogotes se recorre por un largo y tortuoso camino de tres leguas, a la orilla del mar, en medio de paisajes que seducen por su ingenua belleza. Los turistas van a caballo, en autos, en coches, en «canastitas». Van alegres, haciendo equilibrio sobre las piedras y baches del sendero... (¿Cómo a la empresa del tranvía del Golf no se le ha ocurrido prolongar sus vías hasta el Puerto y de allí hasta Mogotes?)

Las horas en que el faro puede visitarse son de dos a cinco de la tarde. La concurrencia de familias es enorme. Se forma una caravana sin fin para subir a la farola. El jefe, señor Antonio Arizaga, que es un inteligente y culto funcionario, con largos años de estudios y experiencia en la marina nacional, mantiene las instalaciones con un orden y un método admirables. En los estériles arenales, — antes médanos vivos, — que rodean la torre, ha improvisado espléndidos jardines. El servicio de señales y de salvataje, dirigido personalmente por él, así como la continua vigilancia del faro, requieren una constante actividad, que el señor Arizaga despliega con reconocida pericia de técnico. Lo secundan inteligentemente el segundo jefe, señor Juan Zaragoza, dos oficiales, señores Hilario Castagnino y Silvio Castioni, y el oficial mecánico señor Angel Ferrari. El personal subalterno lo constituyen veinte hombres, entre clases y marineros.

Durante los días de niebla, las poderosas irradiaciones del faro no pueden llegar hasta los buques. Entonces se hace funcionar, mediante un motor a petróleo, una gran sirena de peligro, cuya voz potentísima llega a catorce millas de distancia. El último vapor que naufragó frente al faro, fué el Mendoza. Se hundió, una noche tempestuosa de niebla, cuando aún no se había instalado la sirena. Desde que funciona ésta no ha ocurrido ninguna catástrofe. La estación radiotelegráfica pone el faro en continua comunicación con los buques que pasan. El salvataje de las lanchas pescadoras que pierden su gobierno se realiza especialmente con un cañón «lanzacabos». Se carga por la boca con un proyectil que al salir, mediante una explosión de pólvora, lleva consigo a la distancia una soga marinera de mil metros.



El faro de Punta Mogotes que acaba de cumplir el 30.º aniversario de su construcción.

Desde la farola, a 35 metros de altura, el panorama es impresionante por la presencia imponente del mar y de los médanos. Así se explica que sean centenares las personas que visitan diariamente el faro. Tanto el jefe, señor Arizaga, como los oficiales atienden al público con esa gentileza y ese «savoir-faire» que honra a nuestros marinos.

Este faro fué inaugurado en 1891, siendo ministro de guerra y marina, el general Nicolás Levalle, y director general el comodoro Laserre. Lo construyeron los señores Torres Sturiza y Cía. Su primer jefe fué el señor Matías Arduino.

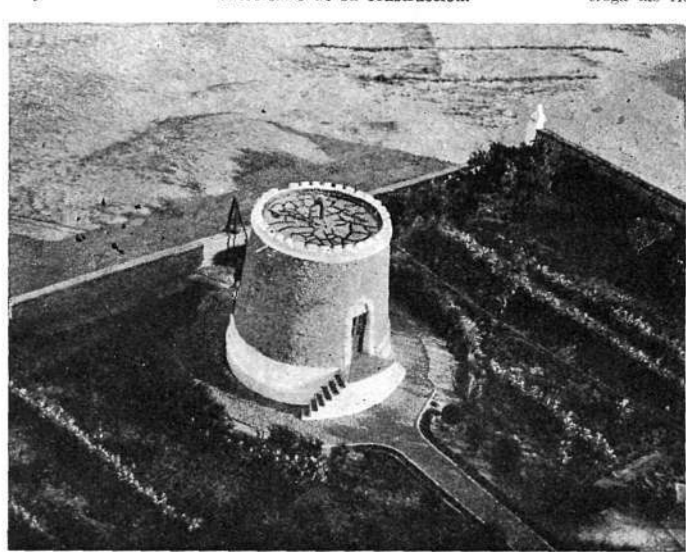
Al rededor del faro, fuera de las dependencias oficiales, los turistas instalan sus campamentos sobre las mismas toscas. Algunos van a pie. Pero las parejas de enamorados prefieren ir en las «canastitas» populares. Se alquilan sin cochero que escuche y sin caballo que moleste, pues el caballo fósil que las lleva no quiere llegar nunca a su destino. Al paso melancólico o al trotecito lánguido del pingo, las palabras de amor se hacen más armoniosas en el profundo silencio de los campos. De vez en cuando el caballito se detiene. Es en balde sacudirle las riendas. Es inútil hacer chasquear el látigo... El caballito ha resuelto pararse allí y de allí saldrá cuando él quiera salir. (¡Los hombres débiles suelen tener un carácter de hierro!...). El galán entrega las riendas a Julieta. Romeo baja del cochecito para tironearlo de las riendas. ¡Tira y tira!... Pero el caballo tira también. Lo malo es que siempre tira para atrás. Dobla las varas. Se respinga. Amenaza volcar la «canastita» y adopta una postura insolente, como de caballo verdadero.

—*¡Vamos rubio!*

Es en vano. El rubio no se mueve. Y no se movería aunque fuera morocho. Al principio, Romeo quiere convencerlo hablándole al oído. Luego lo amenaza con la inquisición. No consiguiendo seducirlo, vuelve al cochecito. Un poco avergonzado ante su novia, exclama sudoroso:

—*¡Qué caballo!... Es un animal!*

Y Julieta y Romeo, sentados bajo la pequeña capota, esperan, conversando, la resolución que se digne tomar el caballo. A veces, los sorprende la noche en medio del campo, contemplando a lo lejos la luz del faro que parpadea como el ojo de un fauno...

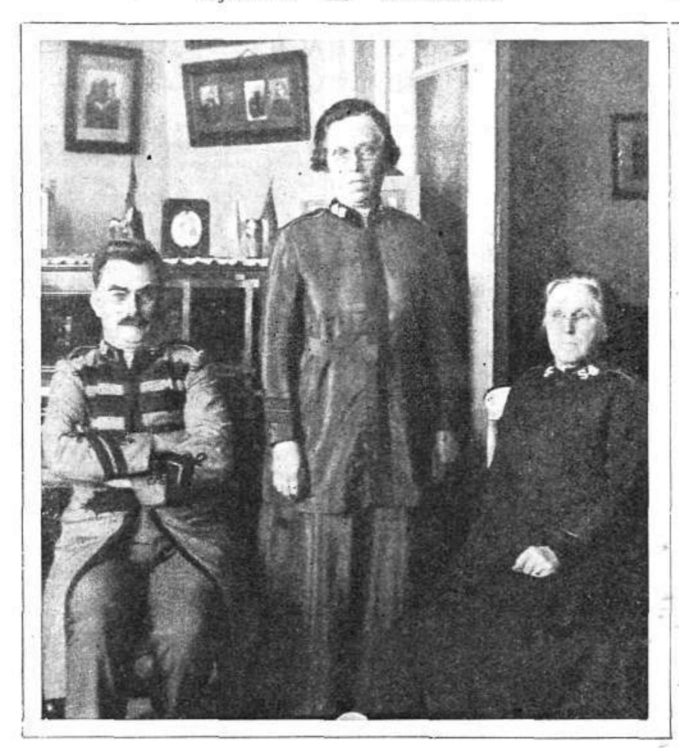


La sirena para los días de neblina. Su sonido llega a catorce millas de distancia. El último buque que se perdió frente al faro fué el Mendoza, cuando todavía no se había instalado la sirena.

JUAN JOSÉ DE SOIZA REILLY



Ejército de Salvación



Los coroneles Palmer, quienes dirigen la obra salvacionista en Sud América, con la comisionada Catharine Higgins, que ha llegado a nuestro país con el objeto de presidir el Congreso Territorial del Ejército de Salvación, en representación del general Booth. La señora Higgins es esposa del jefe del Estado Mayor y ha desempeñado importantes puestos tanto en la Gran Bretaña, su país natal, como en lòs Estados Unidos de Norte América.

Doctor Julio Eduardo Marenco



Nombrado recientemente jefe del servicio de Cirugía General (hombres, mujeres y niños) del Hospital Municipal Pedro Fiorito, en Avellaneda, por el comisionado municipal señor Maselli, con la aprobación del vecindario de aquella ciudad premiando así su actuación anterior en dicho hospital, al que con su trabajo y dedicación reorganizó y colocó a la altura de los mejores de la metrópoli.

En el Club Americano



Señores L. E. McCauley, E. H. Hampton, L. Van Bokkelen, C. Harper, Robert Love, W. Shrewsbury, John Backer, Jack Sullivan, W. Reece, Lester Barr, Francois Ruz, G. G. Cobean, J. H. Scott, Frank Duran, Eduardo Butts que asistieron a la interesante reunión ofrecida por los señores Henri Grenier y Henri C. Niese.

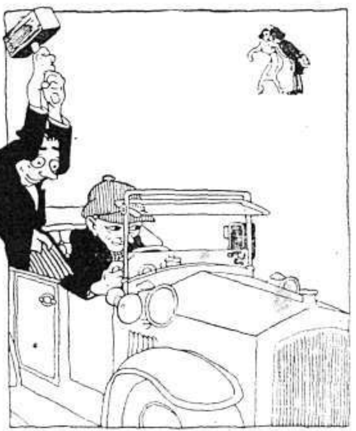
FOTOS DE BELL

DICHO Y HECHO, POR SIRIO

MÉTODO SENCILLO Y RÁPIDO PARA ARREGLARLO TODO



— Si necesitas plata, asalta a cualquiera y apodérate de los pesos que lleve. (El vigilante llegará tarde).



— Si quieres ir económicamente en auto, después de un agradable paseo encájale un martillazo en la cabeza al chauffeur. (El vigilante llegará tarde).



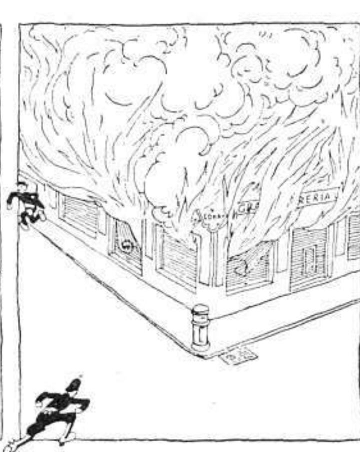
— Si no te aumentan el salario, coloca una bomba explosiva en la casa del patrón. (El vigilante llegará tarde).



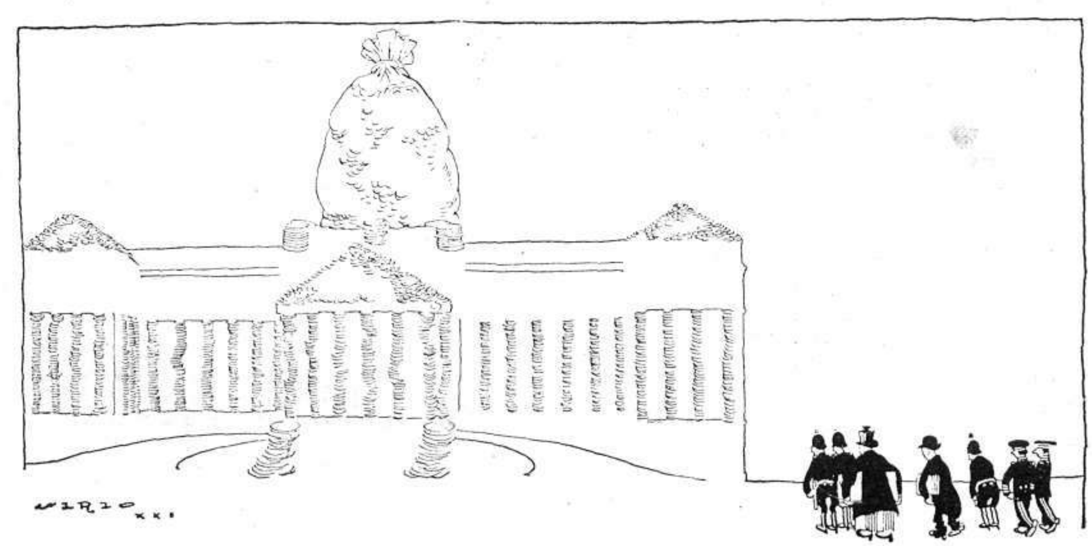
— Si estás enamorado de una sirvienta y no te lleva el apunte, obséquiala con unos balazos cuando vaya al almacén. (El vigilante llegará tarde).



— No te preocupen las cuestiones de familia. Resuélvelas así. (El vigilante llegará tarde).



— Si quieres liquidar tu negocio, quema los libros. (El vigilante llegará tarde).



— Si quieres hacerte rico, edifica un nuevo palacio del Congreso. (El vigilante llegará tarde).

D O Ñ A   X I M E N A

Ya doña Ximena, la mi mugier tan complida
commo a la mie alma, yo tanto vos quería.
«Poema del mío Cid», versos 278 y 279

¡Doña Ximena! He aquí una Dulcinea de carne y hueso, de vida y alma, poética e histórica a la vez, épica! No la *Chimène de Le Cid* del gran poeta francés españolizado Corneille, por grande que ella sea; no tampoco la Jimena Gómez del Romancero, la que pedía justicia al Rey contra el Cid que había matado a su padre, de Jimena, diciéndole que:

«con sangre de mis palomas
ensangrentó mi brial»,

y aquello de que le amenazó de:

«que cortará mis haldas
por vergonzoso lugar»;

sino que esta doña Ximena que queremos aquí recordar ahora, esta Dulcinea de carne y hueso, de vida y de alma, poética e histórica a la vez, épica, este espejo y dechado de esposas castellanas, es la del viejo y venerable «Cantar de mío Cid» en que el alma del pueblo de Castilla balbuce sus primeras visiones a mediados del siglo XII. Esta doña Ximena es la «mugier tan complida», es la esposa del héroe, la heroína.

¿Heroína la esposa del héroe? ¡Si! El héroe lo es casi siempre por la compañera de por vida, por la que es carne de su carne y hueso de sus huesos, por la que anda confundida con él tanto como en la sangre de sus hijos, en la de sus obras de espíritu. La mayor hazaña del Cid Campeador, su conquista de Valencia, la hizo en pro de su mujer y de sus hijas, como se lo dijo a ellas mismas cuando llenas de miedo sentían que se les quería quebrar el corazón (versos 1660 al 1664 del *Cantar*) o cuando invitándolas a entrar en la ciudad conquistada les decía (versos 1606 y 1607):

«entrad conmigo en Valencia la casa,
en esta heredad que vos yo he ganado».

¿Recordáis aquella despedida del Cid y de doña Ximena, del héroe y de la heroína, cuando echado aquél de su casa y hogar por malos *mestureros*, según su esposa dijo, y por la *injusticia inexorable* de Alfonso VI según la felicísima expresión de don Ramón Menéndez Pidal, el agregio editor del *Cantar;* ¿recordáis aquella separación, que nada tiene que envidiar a la de Héctor y Andrómaca en la *Iliada*, después que la «mugier complida» reza una hermosísima oración al Señor glorioso Padre que en el cielo está?

El Cid a doña Ximena ivala abraçar;
doña Ximena al Cid la mano-l va besar,
llorando de los ojos, que non sabe que se far.
E él a las niñas tornolas a catar:
«a Dios vos acomiendo e al Padre spirital;
agora nos partimos, Dios sabe el ajuntar!»
Llorando de los ojos, que non vidiestes atal,
assí s'parten unos d'otros commo la uña de la carne.

El pobre héroe, el de corazón tan robusto y prieto, no sabía que hacerse y llorando volvió a mirar a las niñas, a doña Elvira y doña Sol, y separáronse luego como la uña cuando la arrancan de la carne! Para comprender la tal enérgica expresión poética conviene retener que en aquellos rudos tiempos de lucha desnuda y a muerte uno de los tormentos que se infligía — y no sabemos si lo habrá registrado Mirbeau en su *Jardín de los suplicios* — era el de arrancarle a uno con tenacillas las uñas de la carne, y tal dolor como uno siente en tal tormento sintió en su corazón el Cid cuando le arrancaron de su *mugier complida*, de su doña Ximena.

Cuéntasenos en la *Iliada* cómo la divina Helena, la esposa de Menelao a la que robó Paris, se iba a uno de los torreones de Troya a presenciar desde él la lucha que los aqueos y los troyanos reñían por su robada hermosura y cómo al verla pasar los ancianos que, cual cigarras posadas en un árbol del bosque chachareaban allí, decían: «No hay que indignarse de que los troyanos y los bien calzados aqueos sufran penas tanto tiempo por semejante mujer; parécese en su cara terriblemente a las diosas inmortales!» (canto III, versos 150 a 158). ¿Y doña Ximena, la *mugier complida*, la esposa cristiana, la de recatada y no robada hermosura?

El Cid se dirigió, se *adeliñó*, con ella y con sus hijas al alcázar de Valencia.

«allá las subía en el más alto logar;
ojos vellidos catan a todas partes,
miran Valencia, cómmo yaze la cibdad»

y alzando las manos al cielo ruegan a Dios dándole gracias de una ganancia tan buena y tan grande. Pero luego le entra miedo a doña Ximena, heroína y todo como era, y no por ella sino por su hombre. El cual sentía deleite — *delicio* — al ver que su mujer y sus hijas le verían lidiar viendo así «por los ojos commo se gana el pan!» Y entonces dice el caballero aquellas palabras:

«Mugier, seed en este palacio, en el alcaçer;
non ayades pavor porque me veades lidiar,
con la merced de Dios e de santa María madre
crecem'el coraçón porque estades delant;
con Dios aquesta lid yo la he de arrancar».
(1652 a 1656).

El héroe que al tener que separarse de su *mugier complida* sentía en el fuerte corazón el dolor que se siente cuando a uno se le arranca la uña de la carne, sentía ahora que se le crecía el corazón al tener delante a la que era hueso — no ya uña — de su carne y vida de su espíritu. Y tenía allí a sus hijas, a las que quería casar con príncipes.

Pasa solemne y grave, henchida de nobleza y de recato, doña Ximena por las rudas y balbucientes tiradas del viejo y venerable Cantar del siglo XII, pasa ahinojándose ante su señor y marido, pasa rezando la más antigua oración poética que tengamos en castellano y al sentirla pasar sentimos el soplo del amor casto y a la vez encendido, del cariño estadizo y arraigado, con raíces en el suelo solariego y copa en el cielo que le da luz y aire. Y en esta oración, en que pedía a San Pedro, patrón de Cardeña, su hogar de amor, que le ayudase a rogar

«por mio Cid el Campeador,
que Dios le curie de mal»

en esta oración le dice Cristo que anduvo por tierra treinta y dos años *«mostrando los miraclos, por en avemos qué fablar»*. ¿Es que el fin de los milagros del Cristo fué el que podamos hablar hoy de ellos?

Milagro fué de esforzada caballería la conquista de Valencia por Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, y la conquistó porque se le creció el corazón al ver que le miraba su *mugier complida*, doña Ximena, la Dulcinea de carne y hueso, de vida y de alma, el espejo y dechado de las esposas castellanas.

M I G U E L   D E   U N A M U N O



FIGURAS DE ACTUALIDAD

GENERAL CARLOS CUERVO MARQUEZ,

E. E. Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE COLOMBIA

Su envidiable competencia
demostró como estadista,
político, periodista,
militar y hombre de ciencia.



TEATRO DEL SILENCIO

AGNES AYRES

El cine ha introducido nuevas modas en lo que respecta a la adopción de sobrenombres artísticos. Antiguamente, y también ahora, la elección de seudónimos teatrales estaba casi reservada a dos clases de artistas: los de ópera y los de "varietés". Ambos extremos se tocaban en ese punto. Los divos y divas que no eran italianos se confirmaban eligiendo un sobrenombre terminado en *ini, chi* u otras sílabas finales propias del idioma de Dante. Las coupletistas, prestidigitadores, etc., gente más literaria, pedía a la historia la inspiración y el mito. De ahí los Satán, las bellas tal y cual, la Dogaresa, y otras recordaciones de personajes célebres.

El film es más modesto. Cuando una actriz quiere ocultar sus verdaderos nombre y apellido adopta palabras sencillas. Entre esos nombres abundan los españoles: Anita, Lola, etc.

Este apellido Ayres debe figurar entre los que reconocen un origen castellano, por lo menos ibérico. Efectivamente, Ayres es la forma anticuada de aires. En el diccionario hay varios ilustres varones que llevaron ese apellido: portugueses, ingleses y un italiano. Buenos Ayres es la variante ortográfica del nombre de nuestra ciudad usada por los extranjeros.

Aparte de estas divagaciones filológicas, justo es reconocer que miss Ayres merece la fama que se ha conquistado por su talento y belleza. Hace pocos meses interpretó admirablemente el rol de protagonista en la película "Fruta prohibida", bajo la dirección de Cecil B. de Mille.



LAS RETRETAS

POR B. GONZALEZ ARRILI

ILUSTRACIÓN DE LARCO

CADA plaza de cada capital de provincia y de cada pueblo tiene su *kiosco de música.* A estos kioscos concurre dos o tres veces por semana (en invierno por la tarde, en verano por la noche) la *banda* de la municipalidad o de la policía, *banda* que también tienen las capitales, las ciudades y los pueblos... A estas *bandas* las capitanea generalmente un maestro italiano, autor más o menos de algunas piececitas para piano, o de algún que otro arreglo de «partituras» geniales.

(Ignoro si en otros países puede anotarse la misma coincidencia y si es costumbre el tener kiosco para la banda en todas las plazas principales de capitales, ciudades y pueblos, pero me conformo con anotar la coincidencia en mi tierra. Y prosigamos.)

En las plazas donde existe el kiosco, y en los kioscos donde concurre la banda, se efectúan las retretas dos o tres veces por semana. Las retretas son interesantísimas, y las creo, de buena fe, genuinamente argentinas. Las retretas, como los maestros directores de banda, se parecen mucho entre sí, son casi idénticas. Al llegar a una capital de provincia, una de las primeras cosas que hago es averiguar dónde está la plaza mayor. Cuando llego a ella, busco, sin proponérmelo, el kiosco. En cuanto lo contemplo pregunto al primero que pase: «¿Qué días hay retreta?» E invariablemente se me contesta: «los martes, los viernes y los domingos». Ni por casualidad se me ha dicho en una capital de provincia: «*Aquí no hay retretas*». De ahí que, conociendo diez de esas capitales, dé por seguro que en las otras cuatro acaezca lo mismo.

Invierno. Día martes. A las cinco de la tarde termina de oscurecer y se hace noche pocos minutos después. Estamos en la plaza Mayor de cualquier capital de provincia y observamos, distraídamente, desde un banco.

Se van encendiendo de a uno los faroles eléctricos, grandes bolas de luz blanca que se desparrama amortiguada por las baldosas sucias de la acera y la arenilla de los caminos, pinta de oro pálido algunas ramas de los cercanos árboles y se pierde en manchones atigrados sobre el verde césped de algunos trozos del jardín.

Por una bocacalle irrumpe de pronto un grupo de hombres que *marchan a un mismo paso.* Visten de negro, con franjas rojas y botones de latón bronceado. Porta cada cual un instrumento de música. Uno de ellos — le relucen más los botones y marcha con cierto garbo — no lleva más que una espada, larga, que le da en los talones, rebrillante la vaina de metal al cruzar por los sectores de luz... Ese grupo es la banda. El de la espada, es el maestro.

Se posesiona la banda del kiosco, que está en el centro de la plaza. (En algunas plazas no está el kiosco en el centro, sino a un lado. Esto sucede regularmente cuando en la plaza hay una estatua ecuestre...)

En la plaza no hay en este instante casi nadie. Pero la banda, colocada en su orden especial, formando un círculo, al parecer para acorralar al maestro que tiene en la diestra un palito blanco o negro, con adornos de metal en las puntas, comienza a tocar. ¡Ah! La banda comienza a tocar lo mismito con que dará por terminada su tarea: una marcha. ¡Una marcha de caballería! Y entonces comienza a llegar gente a la plaza...

Nosotros continuamos sentados en nuestro banco desde donde se contempla todo el espectáculo que comienza.

La vereda *más iluminada,* donde más bancos hay y que da a la calle más concurrida de las cuatro que rodean a la plaza es la destinada a la *retreta.* Las otras tres veredas laterales de la plaza quedan para el público, la «gente del pueblo» y los chiquillos. A éstas no vamos a observarlas hoy a fin de no perder detalle de la vereda privilegiada.

Grupos de niñas con sombrero y muy lujosamente ataviadas se pasean de esquina a esquina por las aceras que están frente a la plaza, atisbando el momento de entrar a ella. Pero como todo grupo de niñas elude en este caso ser el primero que entre a la retreta, se ve durante largo tiempo la vereda sólo ocupada por los jóvenes.

Mientras se deciden las niñas contemplamos a los *feos.* Como nadie nos conoce, nos ahorramos saludos, y conforme nos miran todos con la extrañeza con que se advierte un forastero, miremos nosotros a nuestras anchas.

Aquí hay de todo. Sastrería provinciana y sastrería de metrópoli.

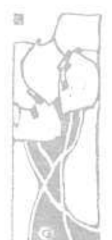
Serán éstos, suponemos, los *hijos de sus papás, serán los otros* buenos empleados de banco o de oficina pública, aspirantes unos y otros a vestir de acuerdo al último figurín y a llamar la atención — como hacen algunos muchos allá, en la calle Florida, — de las niñas de este o del otro mirar, según lo quiera el poeta lugareño que haga al otro día su «crónica social» en el periodiquín infaltable.

Entre estos jóvenes perfectamente empaquetados dentro de sus entalladas chaquetas, encuéntrase de vez en vez algún maduro solterón, algún viejecito disimulado y, claro está, tal o cual vecino de próximos pueblos, «parientes ricos» con sus leguas y su hacienda, que por mucho que lo vistan en la metrópoli y se unte el pelo con olorosos emplastos, da siempre la sensación de que termina de comprarse su vestimenta en el *boliche* cercano.

Y comienza la ronda. Las muchachas se han decidido, todas a una, y han poblado la vereda de colores vivos, alegres, bajo la luz eléctrica y el estruendo de la banda. Caminan de una esquina a otra esquina. Unas ríen, en la animada cháchara que sostienen con sus acompañantes. Otras van serias, antipáticamente serias. Tal cual se hastía de aquel caminar para ella sin objeto, pues nadie la mira, nadie la conversa... ¡no llega el esperado! Algunos bancos los ocupan parejas que guardan entre sí distancias de salón familiar, como si las observara la mamá severa....

Si nos fuera posible oir a todas estas muchachas cuando conversan entre ellas, o cuando charlan con *ellos,* podríamos anotar aquí algunos chismecitos femeninos, críticas sobre la fulana o la mengana, que se viste así o usa un sombrero de esta otra forma; anotaríamos también insinuaciones de amoríos, fracesitas de reproche, augurios de cariños y hasta promesas de besos... ¡De todo! Las retretas están llenas de temas para imaginar novelas. Pueden hacerse tristes novelas de amor con cualquiera niña solterona que va para los treinta años que viene a la plaza tres veces por semana, intacta aún la esperanza del primer día. Podrían también tejerse bellas novelas de amor con una niña que florece en sus veinte años lozanos y lleva en los ojos un resplandor de futuros goces. Y luego, novelas de la vida vulgar que terminan mansamente en el matrimonio, y, con un poco de imaginación, hasta novelas de sangre, con una tragedia al final... ¡De todo! Y si no lo hubiese hecho ya algún otro con maestría, intentar una nueva feria de las vanidades sin salir de esta vereda de la *retreta*...

Examen de las flores con lente, para la selección de los ejemplares, según el método Chautrier.



EL CULTIVO DE LOS CRISANTEMOS

Los abonos, la selección, el cruzamiento, las podas y otros procedimientos culturales tienen una gran influencia sobre el desarrollo de los crisantemos. Aun los propios jardineros japoneses, sólo a fuerza de cuidados obtienen aquellas flores enormes, de colores variados y raros, tan apreciadas por los amigos de las flores. Poseen para ello ciertos secretos que comienzan a conocer e imitar sus colegas europeos. En particular les hace falta proteger a las plantas jóvenes de los calores estivales, merced a abrigos de paja. Esta precaución, disminuyendo la sequedad, tan perjudicial al *desarrollo de los crisantemos, provoca el alargamiento* y la mayor flexibilidad de los tallos. Recurren igualmente a los riegos metódicos, a las incisiones, a la fecundación artificial, al entablillado que permite modelar la masa general del arbusto, y a otras diversas operaciones delicadas, de todo lo cual depende el éxito final. Para poner en práctica los métodos nipones hace falta habilidad, y también es menester modificarlos para adaptarlos al clima de Francia.

El señor Chautrier ha imaginado un perfeccionamiento original. Con el fin de preservar sus crisantemos tanto de los ardores del sol como de las heladas precoces, los abriga bajo una «sombrilla» de su invención. Al lado de cada uno de los dos o tres mil pies de magníficos crisantemos que adornan las avenidas del parque que él cultiva, ha plantado un palo cubierto con una especie de sombrero de paja de centeno que proyecta sombra sobre las flores. De este modo, ni los *calores ni* el *frío perjudican* los ramilletes resplandecientes cuyos tintes metálicos realzan con sus cálidos colores los follajes bronceados de la estación otoñal.

Entre los horticultores de los Pirineos estos «paraguas» sirven para proteger a los «standards», dicho de otro modo, los tallos elevados. Se sabe que para rea-

Fecundación artificial de un crisantemo, según el método japonés, para la obtención de variedades inéditas.

lizar esta forma de crisantemo es necesario suprimir todos los brotes que se desarrollan en la axila de las hojas, dejando sólo el tallo central. Luego, en el mes de abril, se aprietan en dos ocasiones las yemas; se colocan nuevamente en macetas cuando los tallos alcanzan un metro más o menos de altura y se los desmocha. Igualmente se emplea idéntico método para los crisantemos aun más curiosos que presentan varias clases de flores diversamente coloreadas y regularmente distribuídas por pisos. Para «fabricar», tal es la palabra, un ejemplar de este género, se procede por estacas, luego se aprietan los brotes, se los provee de un tutor, se los riega según las reglas, y, una vez formados los brotes, se establece una armadura mediante anillos y alambres. Se entablilla cada tallo de crisantemos sobre uno de estos últimos que se halle convenientemente orientado, de modo que la flor se mantenga a la altura requerida. De este modo se obtienen figuras geométricas impecables del más gracioso efecto.



Colocación de las «sombrillas» a los crisantemos para abrigarlos, según el método japonés, importado a Europa.

Jacques Boyer.



Siga el corso

Que en Buenos Aires avanza el feminismo de manera asombrosa es una verdad tan irrefutable como que el género masculino está tan en decadencia que, siguiendo de este modo, en breve va a ser un género que no servirá ni para delantales de cocina.

Me sugieren estas reflexiones, la enorme cantidad de maridos que han aprendido a barrer de un lustro a esta parte y el sinnúmero de esposas que han adquirido el vicio de fumar en el mismo tiempo.

Hay que ver la transformación que han sufrido infinidad de hogares, antes tranquilos, desde que la mujer se ha enfermado de emancipación. Esto que es una verdad tan grande como un templo (suponiendo desde luego que los templos sean verdad) no necesitaría demostración; pero si alguno lo duda no tiene más que preguntárselo a Don Froilán Picatoste, hombre de buenas costumbres, ex empleado nacional, ex comerciante y es...crofuloso hasta las uñas que, aunque usa reloj-pulsera y ha sido operado de apendicitis, es incapaz de decir una mentira.

Este buen señor, que siempre sintió un profundo desdén hacia todos los quehaceres domésticos, es hoy un perfecto *amo de llaves* o un insustituíble *cuerpo de casa*.

La última vez que estuve a verle me lo encontré sentado en una silla de costura, con la labor en la mano y cantando aquello de *Yo que siempre de los hombres me reí*.

— Caramba, Don Froilán — le dije. — Veo que sobrelleva usted su cruz en tono de fa.

— Canto, amigo mío, porque así no me entero cuando me pincho con la aguja.

— La verdad es que me resulta usted admirable, tanto por su resignación en aceptar sin desacato los menesteres domésticos, cuanto por la práctica que en tan poco tiempo ha adquirido — le contestesté, viéndole dobladillar unas servilletas.

— ¡Qué quieres! Con un poco de buena voluntad, todo se alcanza.

— Está usted hecho lo que se llama «un hombre de su casa».

— No creas. Nunca el hombre es menos de su casa que cuando permanece mucho tiempo en ella. Pero yo, por evitarme disgustos con esa especie de rinoceronte que me ha tocado por esposa, transijo con todo. Y me he hecho una filosofía para mi uso exclusivo, que es la que me da alientos cuando limpio el pescado o echo la verdura al puchero.

— Vea, Don Froilán. No se puede decir *De esta agua no beberé*. Pero le aseguro que si yo tengo la desgracia de casarme con una mujer que quiera imponerme sus obligaciones, creo que la mato.

— ¿Tú? ¡Tú barres desde el día siguiente de tu matrimonio!

— ¿Eh? ¿Qué dice usted?

— ¡Qué barres! ¡No lo dudes! Yo también decía: «El día que mi mujer intente pasar el alambrado que separa sus dominios de los míos, le doy una paliza que va a estar diciendo ¡Ay! 14 años seguidos». Sin embargo, ahora casi siento un placer en abrocharle las botas cuando va a salir para su clase de equitación, y hasta recuerdo con íntimo regocijo el latigazo que me da si mis manos están torpes y demoran en abrochárselas más de lo que su escasa paciencia es capaz de resistir.

— Pero eso ya no es resignación; eso es cobardía. ¡Usted ha claudicado!

— Cada uno da a las cosas el título que le parece. Tu llamas claudicación a lo que yo llamo condescendencia.

— No es lo mismo. Usted ha renunciado a su personalidad.

— ¡Ah! ¿Pero, alguna vez hemos tenido personalidad los hombres en presencia de una mujer?

— ¡Yo sí!

— ¡Inocente! La mujer nos ha sometido siempre a sus caprichos. Jamás dejó de ser dueña y señora de nuestro albedrío. ¿Qué no ha conseguido la mujer del marido, imponiéndose desde luego, ya fuese con un grito, con una súplica, con una sonrisa o con una lágrima?

— No me convence usted. La mujer está encantadora en su casa, como reina del hogar, haciendo los quehaceres que sólo a ella incumben. Yo no la concibo de otro modo; pues vivir al lado de una mujer como la suya, me parecería estar casado con un jefe de mi oficina.

— Todo es acostumbrarse. Al principio también a mí se me hacía un poco cuesta arriba la vida ésta; principalmente tener que ir al mercado y barrer el zaguán, me sentaba peor que al ministro Salinas un traje de torero. Pero hoy, te lo digo con franqueza me es más agradable sacar el tacho de la basura o hacer una fuente de ravioles que llevar el libro de cuentas corrientes.

— ¡Por Dios. Por Dios, Don Froilán! Pensar que un hombre lleno de prestigios, adquiridos por méritos propios, vaya a la tienda a comprar una pieza de cinta hilera o una aguja de pasar cintas. ¡Vamos hombre, eso es lo último!

— No. Eso es lo penúltimo. Yo creo que lo último que nos reserva el feminismo, debe ser aun peor. Mira conozco un matrimonio compuesto del marido, la mujer y una tía de esta última, en cuyo hogar, que es sin duda alguna una sucursal del infierno, el pobre esposo manda menos que un plato sopero. La esposa que es una especie de mastín con polleras, de todos se deja poner el pie encima (es pedicura); pero al pobre marido lo tiene siempre bajo la suela de su zapato. La tía (más tía no es posible, pues es hermana de la madre) es una especie de cosaco con descote y lentes de carey, que calza zapatos del número 42 y suelta cada palabrota como un concejal socialista. Pues bien; el otro día, en la mesa, se le ocurrió a la «señora cosaco» la peregrina idea de que, para no aburrirse los domingos, podía ella tomar redoblonas en el café de la esquina de su casa. ¡Claro está! el sobrino, aunque está deseando que se la lleven, no ya a la cárcel sino al cementerio, se opuso terminantemente, aduciendo lo inmoral de la ocupación, impropia de una tía por más tía que sea, lo que fué motivo suficiente para que las dos arremetieran contra él, tenedor en ristre, dejándole el cuerpo como un colador y obligándole a refugiarse en la casilla del perro, hasta que pasara el temporal.

— Y el muy imbécil ¿qué hizo?

— ¡Qué pregunta la tuya! Irse corriendo a la botica a comprar diez centavos de tintura de yodo para pintarse las heridas.

— ¡Basta! ¡No me cuente usted más! ¡No puedo seguir escuchándole! — Y me levanté dispuesto a abandonar aquella casa, en la que se respiraba un ambiente de feminidad que crispaba mis nervios. Pero Don Froilán, reteniéndome por el brazo, continuó.

— ¡Hazme caso a mí y déjate de tonterías! Hay cosas en la vida que son inevitables y ésta es una de ellas. Es, pues, indispensable, si aspiras a ser feliz, que vayas poniéndote al corriente en las labores propias de tu sexo; especialmente barrer, hacer las camas y algo de cocina. Con estos conocimientos y un poco de coquetería que puedes copiar de los maniquíes que exhiben en sus vidrieras algunos sastres, tal vez encuentres alguna muchacha que, aunque tenga la cabeza hueca y las piernas torcidas, te pida relaciones formales. ¡O quién sabe si tienes la suerte de tropezar con alguna feminista que te proponga una fuga!... Por lo pronto, aféitate el bigote, que ya ningún «hombre» lo usa.

Y Don Froilán, después de un «con tu permiso» se fué a abrir al lechero que en aquel momento llamaba a la puerta.

Yo, desde ese día, ando buscando una farmacia donde quieran despacharme un kilo de arsénico, pues no quiero presenciar el derrumbe social que se nos viene encima.

JOAQUÍN FRADE GOITIA

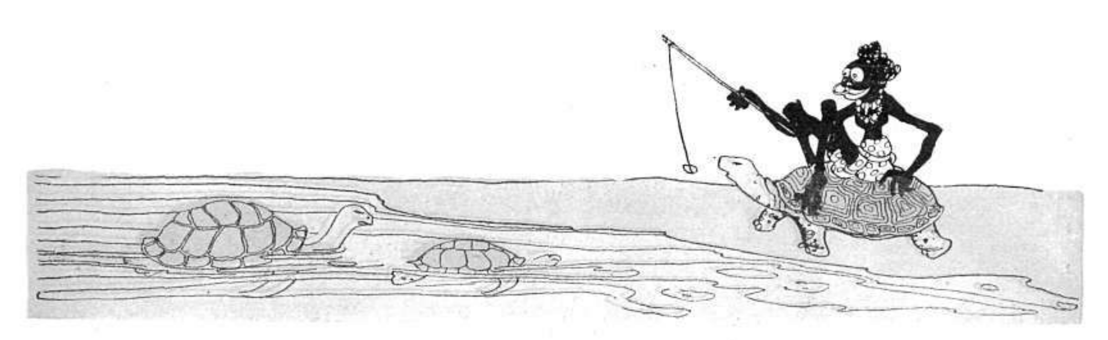
LA TORTUGA



Por su inteligencia el hombre es superior a los animales; pero casi todos los animales, son superiores al inquilino. Excepto el buey, el caballo, la abeja y otros bichos, los animales no se revientan trabajando para pagar el alquiler.

La tortuga, el caracol y otros resultan superiores a los demás animales, en cuestión de casas baratas. Aunque algún día se establezca en el reino animal la costumbre de pagar alquileres — asunto no difícil al paso que van las cosas — la tortuga y sus compañeros veránse libres de ella. *¡Llevar un chalecito chiche a cuestas! ¿Te parece poca ventaja, niño?* Pregúntaselo a papá a principios de mes.

La tortuga es un reptil anfibio del orden de los quelónidos (*chelos*, en lengua griega, significa tortuga). Las hay de agua dulce, llamadas galápagos, marinas y de tierra.



Según los diccionarios, la palabra tortuga viene de la latina *testudo*, aunque tú, lectorcito, no veas las razones ni con gafas. Existen muchas variedades de tortugas. Todavía no se han puesto de acuerdo los zoólogos sobre si se trata de cinco o dos familias, o de una sola. La principal especie marina es la *tortuga verde*, que tiene un caparazón o *carapacho* de 2 metros y pesa unos 460 kilogramos. Vive en el Atlántico paseando por las aguas de América y Africa. Algunas veces se extravía o hace largas excursiones llegando al Mediterráneo y a las costas septentrionales de Europa. Nada rápidamente sobre la superficie y a grandes profundidades. Dícese que duerme flotando. Come peces, crustáceos y algas. Darwin, uno de los sabios más grandes y feos, dice que jineteó varias tortugas. Aprovechaba el momento en que la tortuga dormía sobre la arena, y después de despertarla golpeando con el puño sobre el tejado del chalecito, procuraba aguantar los corcovos del animalote. Confiesa que siempre lo hicieron rodar por tierra con toda su sabiduría. ¡Buena figura haría el ilustre personaje científico jugando como un chiquilín!

El hombre acostumbra a imponer a la tortuga una especie de desalojo forzoso que termina en un banquete. La sopa de tortuga y la tortuga asada son platos que aprecia muchísimo. La tortuga *carey* tiene poco más de 1 metro de longitud y unos 200 kilogramos de peso. Habita en algunas costas tropicales del Atlántico, del Pacífico y del mar Indico. Es de carne indigesta. De su caparazón superior se saca el carey, substancia córnea de lindos colores transparentes que sirve para hacer peinetones y otras cosas lujosas y elegantes. Como el carey se echa a perder si no se le separa en seguida del animal muerto, los cazadores asesinan a la tortuga de un porrazo en la cabeza, y la ponen a cocer. Las trece placas que tienen en la espalda se desprenden entonces, dando 4 kilogramos de carey. Hay otras clases de tortugas marinas, pero su descripción es larga.

Vamos a decir algo de las tortugas de agua dulce o fluviales.

La *testudo griega* pesa unos 5 kilos y tiene un largo de 28 centímetros. Su carapacho es muy abovedado. Vive en Grecia, Italia y en las islas del Mediterráneo. *Testudo Polifemo* llaman los naturalistas a una tortuga o galápago que vive en la América del Norte donde se la conoce por *gopher morgafa*. La *testudo tabulata* o chabutí es vecina del Brasil.

Las tortugas ponen huevos; son muy friolentas, no resistiendo temperaturas bajo cero. La boca de muchas de ellas tiene casi la forma de un pico. Los galápagos o tortugas de agua dulce son muy útiles, pues persiguen los bichos pequeños dañinos para la agricultura. En algunas comarcas se acostumbra a echar galápagos en los pozos y tinas de agua, que ellos limpian de bichos. La tortuga más grandota y ligera tarda 10 minutos en galopar media cuadra. Es muy gracioso verlas «apresurarse lentamente» — como dijo un sabio — golpeando el suelo con los bordes del caparazón.

DIBUJOS DE MACAYA.

EDUARDO DEL SAZ.





EL FORASTERO

POR

FEDERICO GANA

Un día que conversaba tranquilamente con el viejo mayordomo Simón, de diferentes tópicos, éste me dijo de repente:

— ¿Sabe, señor, que nos ha llegado un peón nuevo?

Esta era, a la verdad, una buena noticia, porque los trabajadores andaban escasos y las labores de la estación eran múltiples y variadas.

— ¿Y cómo se llama ese peón? — le pregunté.

— Se llama don Floro Retamal — murmuró con cierto airecillo socarrón que no me pasó inadvertido.

— ¿Y de dónde viene?

— De lejos, de las montañas de Longaví. Pero el hombrecito es viejo... — continuó recalcando estas últimas palabras.

— ¿Y qué importa, si sabe trabajar?

— Es que apenas puede ya con sus huesos.

— Ocúpalo entonces en arar la viña.

— Tal vez no alcance a cargar con el arado.

— Ponlo a abrir desagües...

— Menos se podrá barajar con la pala; a la media hora estará cansado.

— Díle que arranque zarzamora o desgrane ese maíz que hay en la bodega...

— Quería decirle también que yo lo tengo alojado allá, en mi casa. Ahí está desde que llegó...

— ¿Entonces es solo?

— Solo, señor, sin nadie en este mundo.

Comprendí sin esfuerzo, al llegar a esta parte de nuestra conversación, que Simón la había promovido con el único objeto de darme a conocer que él era también hombre caritativo, rumboso, persona, en fin, que se gastaba el lujo de tener alojados en su casa.

Un día que fuí a dar una vuelta por las viñas conocí al nuevo peón forastero. Era, en efecto, un anciano como de sus ochenta años, de elevada estatura, algo encorvado por la edad y vestía con cierta decencia. Un viejo sombrero de pita cubríale la cabeza; gastaba manta de lana de guanaco y botas de alto tacón. Su rostro enflaquecido, pálido y extenuado, poblado de una larga barba blanca que le llegaba al pecho, era del más puro tipo peninsular, y me hacía pensar involuntariamente en si ese pobre peón anciano e inútil no sería tal vez algún descendiente directo de aquellos primeros soldados españoles que llegaron a nuestra tierra en los remotos tiempos de la conquista.

Como decía Simón, el buen hombre tenía las fuerzas agotadas por los años. Cogía con sus largos brazos descarnados el grande arado americano, y a mí me parecía escuchar el crujido de sus viejas articulaciones cuando, con angustioso esfuerzo, lo levantaba para hundirlo en la tierra reseca y dura. El flaco caballejo que guiaba con unas riendas de cordeles se le extraviaba a cada instante entre las parras, enredándose aquí y allá, quebrando los sarmientos de la viña recién podada. Los demás trabajadores que componían la faena, en su mayoría jóvenes y vigorosos, labraban diez surcos mientras el anciano, a duras penas, conseguía abrir uno, en medio de bromas y dicharachos.

— Este don Floro va a salir acabando con la viña...

— Deje tranquilo, abuelo, a ese pobre bruto; no ve que le está diciendo clarito: «Mejor estaría comiendo pasto, que no andar a encontrones con las parras...»

— Ya se le arrancó otra vez...

Y el viejo, sudoroso, enrojecido, acezando, sin alientos, corría desalado, con los brazos tendidos, tras el caballo fugitivo. Después reanudaba silenciosamente la abrumadora y estéril tarea, indiferente, al parecer, a las risas y al barullo de toda aquella gente moza, robusta y alborozada.

Pasan días, llega el sábado, y con él el pago general de la peonada de la semana. Es ya la tarde. El mayordomo trae, como de costumbre, en su grasienta libreta, cuajada de números y jeroglíficos imposibles, las planillas de los peones que se agrupan en el corredor, y los va llamando uno por uno, al mismo tiempo que descifra trabajosamente los nombres y los días de jornal, y yo voy haciendo los pagos, apuntándolos en los libros. Simón, con aire grave, hace recomendaciones, da paternales consejos de moralidad práctica al entregar el dinero:

— Sordo, ándate de aquí derechito donde tu mujer, y llévale esta plata; no te vayas a emborrachar.

— Candelilla, estás muy alcanzado con la hacienda; debes diez pesos; toma dos y no me digas nada, porque entonces no te doy ni un centavo. No me dejes de salir el lunes para que te descargues.

Se siguen protestas, risas, murmullos, súplicas de los deudores:

— No tendremos ni para el pan de los chiquillos... — exclamaban algunos; pero Simón, que bien los conoce, guiña los ojos y permanece inflexible. Al fin, todos se retiran tranquilamente y, al parecer, resignados.

— ¿Y usted, don Floro, cuántos días nos ha trabajado? — dice el mayordomo, con cierto tonillo despreciativo, dirigiendo una mirada al anciano forastero que, de pie, apoyado en un pilar, permanece silencioso, dándole vueltas lentamente a su sombrero de pita.

— Usted lo ha de saber mejor que yo, don Simón; para eso está aquí — contesta secamente el interpelado.

— Seis días, a un peso...

Le entrego a don Simón el dinero y éste se lo pasa al peón. El pago ha terminado y el mayordomo se retira.

La noche ha caído ya por completo y yo permanezco sentado todavía en el corredor, contemplando la nevada cordillera que tengo al frente, que parece muy cercana a través de los gruesos troncos de los álamos del camino, y la calma profunda de los potreros silenciosos, llenos de sombra...

De pronto, de uno de los pilares, se desprende un bulto y se dirige hacia mí. Es el anciano peón en cuya presencia no he reparado; veo en la obscuridad brillar su larga barba blanca; avanza encorvado, respetuosamente, y dice con voz insegura:

— Señor, antes de retirarme, porque me voy a ir de aquí, quisiera decirle algo a su mercé...

— ¿Por qué te vas? — le pregunto.

— Porque... Luego lo sabrá... y, además... bien veo que ya no estoy para trabajar. Pero es de otra cosa de lo que quería hablarle...

Guarda silencio un instante, y en seguida continúa, elevando ligeramente el tono de su voz gastada, de anciano:

— Simón le habrá dicho que estoy alojado en su casa...

— Lo sabía — le contesto.

— Pues bien, quería decir a usted antes de irme, que yo tengo mis derechos para estar allá. Yo no soy un limosnero en esa casa.

Y en estas palabras vibra un indefinible, un profundo acento de orgullo contenido. Guarda silencio un instante, como para reunir sus ideas, y continúa:

— Señor: aquí donde usted me ve, y aunque parezca fantasía, yo también he sido lo que se llama un rico... He vivido en lo propio, y con casas y animales y sirvientes a quien mandar. Esto hace años, señor, muchos años; éramos jóvenes entonces... Pasábamos buena vida trabajando y gozando en el trabajo... ¿Conoció usted al finado don Pancho Zurita? (Me habla de un rico propietario fallecido treinta años ha). Yo le serví... Era un buen caballero... Todo lo que había al sur del pueblo era de él; y los potreros los tenía llenos de vacunos; no se mataban otros animales en la ciudad que los de él; allá a su casa iba todo el pobrerío a comprar la carne... Yo, señor, cuidaba del ganado, y nunca, puedo decirlo, le faltó una cabeza... Era un buen patrón: siempre alegre. ¿En qué fiestas faltaba? Si había carreras, ahí estaban sus caballos; si topeaduras, nadie le pasaba sus animales, y bueno para la diversión hasta con los hombres pobres... Muchos años le serví. Un día me dijo: «Floro, ¿quieres trabajar en lo propio?» Yo me quedé callado, mirándolo. Después me dijo: «Tú eres un muchacho honrado y quiero que hagas plata. Andate de aquí a la dehesa, elige a tu gusto ciento cincuenta vaquillas y llévatelas por diez años a la cordillera... En medias». Entonces eran los tiempos en que las vacas valían catorce pesos... Me fuí, pues, mi señor, a la montaña y allí me estuve diez años invernando en las casas de piedra, que es como

decir bajo los peñascos y entre la nieve... Era buena vida aquella, señor, porque uno no tenía tiempo de pensar en el frío, ni en los hombres, al ver como iba cundiendo la crianza...

Al fin de aquellos diez años nos partimos con don Pancho, y le dije: «Yo, señor, estoy hecho por allá; voy a ver modo de quedarme y comprar un pedazo de tierra». Y así lo hice. Me compré un suelo que era para todo: para vacunos, para ovejas y para siembras. Edifiqué con mis manos una buena casa con sus huertos y sus corrales, le planté un parrón para tener licor en los inviernos, y ahí estuve viviendo un tiempo largo...

Una vez, hace de esto muchos años, llegaron por allá unos jóvenes Norambuena, a quienes conocía. Eran carreteros y me pidieron alojamiento y talaje para sus bueyes; venían en lo propio; llevaban vino que vendían muy bien y buscaban corderos y cabros para llevarlos de retorno. Iban con las mujeres, los chiquillos y hasta los perros. Yo los alojé y me estuve divirtiendo con ellos, porque casi siempre lo pasaba solo. Ellos eran mozos entonces, mucho más que yo, y amigos de la diversión. Una noche llegaron unos de la otra banda; ahí se hicieron amigos; se pusieron a tomar vino a cantar, y a bailar que era un contento. Después los argentinos sacan naipes y les ponen monte; y se cerraron a jugar que era una lástima, y como los carreteros no tenían la cabeza muy buena, aquí tiene, su mercé, que pierden hasta los bueyes de las carretas. Los argentinos les habían ganado todo. Y ahí se quedaban sin tener cómo volverse. Yo, que vi esto al día siguiente, les ofrecí prestarles bueyes para que se fueran a sus casas donde decían y pintaban que tenían de cuánto hay. Y así se fueron, señor... Pasó el tiempo y no me devolvieron los bueyes, y yo no ponía mucha atención en esto, esperando que de día en día llegaran; pero no llegaron nunca...

Después a mí me vinieron los tiempos malos y me principié a empobrecer. Un caballero de Santiago compró un fundo grande, inmediato al mío, y como vió aquella tierra tan bien trabajada, se le abrió el apetito. Se fué al pueblo, vió abogado; el abogado le encontró no sé qué a la compra que yo había hecho, y, entonces, me metieron pleito. Y aquí tengo que venirme a la ciudad y principiar a padecer; todo era tragines y gastos en pago por los papeles y a los tinterillos, y así fué cómo fuí vendiendo todas las cosas. El abogado que yo tenía me lo compró el rico; el pleito lo salí perdiendo al fin, las costas me llevaron los animales que me quedaban, y, no mucho tiempo después, vinieron a quitarme aquellas tierras y me dejaron tan pobre como era antes, y sin amparo de nadie, porque don Pancho Zurita era muerto hacía años. Ya nada tenía que hacer en la cordillera, y entonces resolví a venirme por acá y principié a noticiarme de los que me habían traído los bueyes para ver si se acordaban. Un día me dijeron que estaban en este fundo, en la casa de don Simón, que es su hermano.

Llego y nadie me conoce; pregunto por aquellos jóvenes y me anuncian que son muertos hace años; sale una mujer; era la viuda de uno de los finados; estaba vieja, enferma, llena de familia y trabajando al día para mantenerlos.

Al fin se acordó; nada tenía con qué favorecerme, porque ella estaba de allegada en casa de don Simón. Al fin me ofreció alojamiento, y ahí me lo he pasado, todos estos días ayudándoles en lo que podía, calentándome al fuego y mirando las cenizas... Qué le había de decir si la veía tan pobre como yo.

— ¿Y a dónde te vas ahora? — le digo.

— A recoger algunas cosas que me quedan por ahí.

Guarda silencio nuevamente y luego agrega con humilde gravedad:

— Esto era todo lo que tenía que decirle, señor, porque yo no quería que usted se quedara creyendo que yo había estado de allegado por acá...

Se calla nuevamente y en seguida agrega en voz alta, como hablándose a sí mismo, al ponerse en marcha:

— Ha estado de Dios que yo había de nacer y morir pobre...

Y con estas palabras se aleja andando a grandes zancadas que hacen temblar su largo cuerpo enflaquecido como el de una pobre bestia fatigada y enferma, y lo veo perderse así en la sombra vaga y borrosa del camino real...

CHAFALONIA

EL MAS MALO

Señor Dios, a mí que me creo fuerte y estoy llena de amor, tráeme el más malo, el más envilecido, el más degenerado de todos los hombres.

Quiero ayudarte, quiero ver si todo este amor que soy capaz de sentir puede hacer el milagro de convertir un hombre malo, o lo que por ahí llaman malo.

Deja los hombres buenos para las pobres mujeres cobardes o débiles. A mí, que me creo fuerte y que estoy llena de amor, dame el más envilecido de todos los hombres.

Quiero ayudarte, quiero salvar una vida desde la tierra con este amor.



EL HOMBRE Y LA NATURALEZA

— Esta mujer se pinta las canas...

— Aquel viejo tiene los dientes postizos...

....

Y yo los admiro. Me parece que esto también es ser rebelde. Que es protestar, luchar contra los años que atentan contra la Belleza.

Y se me ocurren dignos estos seres que pelean a la Naturaleza — y que a veces logran, si no vencerla, burlarla — ¡a ella! que se cree invencible y que, sin embargo, pierde terreno todos los días, como lo perdieron los dioses, porque no habrá con el tiempo más vencedor que el Hombre que no es, por cierto, Naturaleza.

EL CONSEJO

Una amiga mía — ex idealista, ex bohemia, ex independiente, puesto que se casó de miedo a la Vida, con el primer título que se le ofertó — me decía, mostrándome su calma de burguesita «casada bien» y su doctorcito — como todos los doctorcitos — me decía que me casara así como ella y me dejara de idealismos que al fin esa calma era felicidad.

Y yo que estoy a *mordiscones* con la calma — que es la negación de la Vida — y prefiero la inquietud a la felicidad esa, ante el consejo de mi amiga me he puesto en guardia como ante el más grande de los peligros diciéndome:

— Esta amiga mía se me ocurre que es como esos chicos que habiéndose internado en un pantano llaman a otros compañeros para no ser solos los «empantanados».

No, burguesita, no intentes engañarte ni engañarme. Tú sabes bien que esa calma, ese no desear nada, ese orden exterior e interior tuyo, no es felicidad. Quédate tú en el pantano — si le tuviste miedo a la Vida — que yo seguiré a *mordiscones* con la calma, con esta Inquietud terrible que es lo único que da vida mientras va matando.

HERMINIA C. BRUMANA

ILUSTRACIÓN DE VALDIVIA.



SILUETAS FEMENINAS

Señorita María Salomé Lamarca Guerrico

FOTO DE FRANZ VAN RIEL

«¡CÓMO SE DIVERTIMO!»



El baile del centro recreativo ''Los Inocentes''.



El divertido regreso del hipódromo ''a patacún per cuadra''. Los eternos ''mojados'' del sábado a la noche.



Los que prefieren gozar de la velocidad.



Los feroces admiradores del football: éstos son los más inofensivos.

CARICATURAS DE LANTERI



HAY QUIEN OPINA ASI

—¿Qué le pasa? Le veo
triste y malhumorado.
¿Está usted disgustado?
—Estoy buscando empleo.
Mi situación actual es angustiosa
y me conformaré con cualquier cosa.
Yo tengo buena pasta
y a todo me acomodo;
seré escribiente, corredor, gimnasta:
ya sabe usted que sirvo para todo
y soy activo y fuerte.
—Quizás le convendría
ser ministro.
—¿Ministro? Yo sería
todo, menos ministro. ¡Antes la muerte!
Al que ocupa ese puesto
le tachan de ambicioso y deshonesto,
le atribuyen instintos criminales
¡y hasta le llaman tuerto sus rivales!
—Pero uno se acostumbra poco a poco.
—Cuando le han vuelto loco
con intrigas y enredos infernales.
Es *inútil que opine ni que piense*
y tenga iniciativa;
debe ser, mientras viva,
un modesto amanuense.
Yo prefiero, aun estando en la indigencia,
sufrir hambre y gozar de independencia.
—No sea exagerado.
—No exagero.
Ni me nombre ministro, pues no quiero.
¿No da pena un sujeto cuando dice:
"*¡Ay mísero de mí! ¡Ay infelice!*
Más me valiera en vez de ser ministro
tocar la flauta o agitar el sistro".
Todos contra el ministro se rebelan
y todos de él murmuran.
¿Y cuando le censuran?
¿Y cuando le interpelan!
¡Malo! si es elegante.
¡Malo! si es cauteloso.
¡Malo! si es silencioso.
Y, si sabe latín, ¡qué hombre pedante!
Cuando es tipo de fibra
¡insolente! le llaman al instante.
Y su insignificancia no le libra,
al insignificante,
de la crítica atroz y el vituperio
que lanzan sobre todo el ministerio.
Al que de dos carteras se le encarga,
con encono la vida se le amarga.
Y, *aunque su oficio entienda,*
logran con el azúcar, en seguida,
amargarle la vida
al ministro de hacienda.
Creo que es preferible
vender masas, calzado o combustible,
y hacerse manicuro
o fabricar coñac con bicloruro.
—Cambiará de opinión. Así confío.
—Aunque por todo paso,
yo no seré ministro, amigo mío,
sino en último caso.

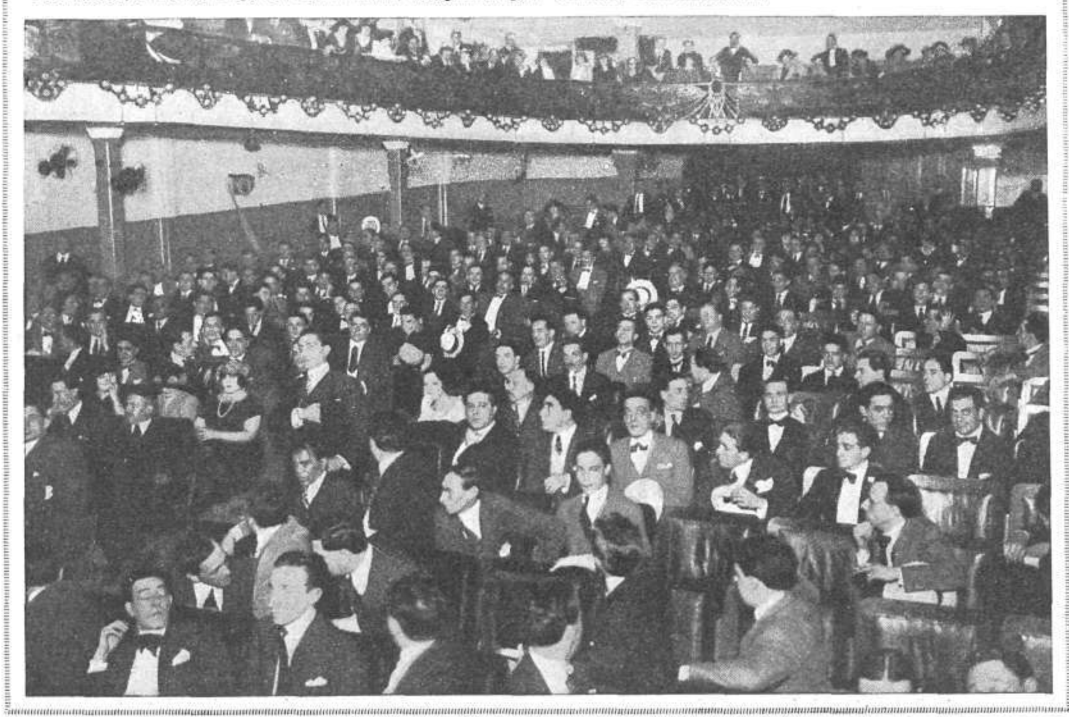
LUIS GARCIA

MONTEVIDEO — RIO

FEDERACION DE LA GENTE DE TEATRO

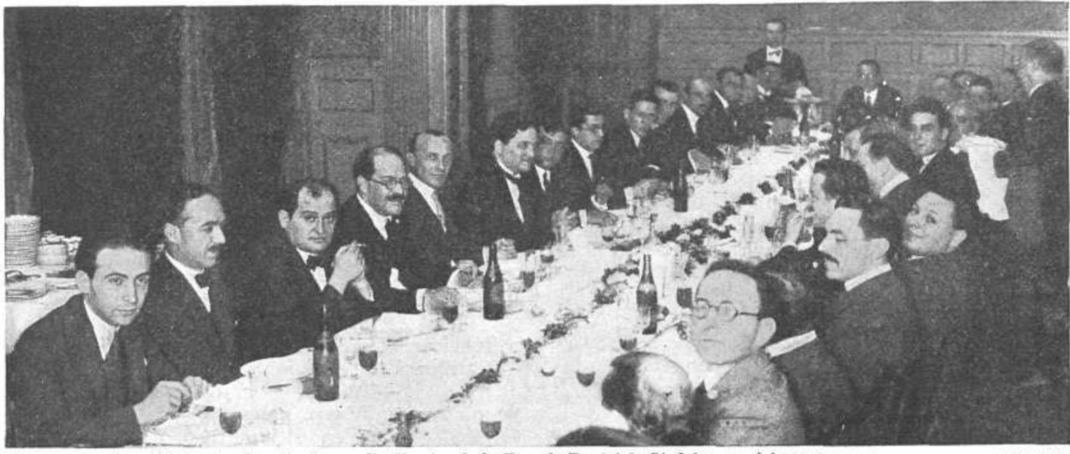


El señor Martínez Paiva, de la Comisión directiva de la Sociedad de Autores, explicando a los concurrentes el alcance y los beneficios que para la gente de teatro tendrá la fusión propiciada por esa entidad, a raíz del conflicto creado por la actitud de los autores, antiguos dirigentes de la misma, al separarse para constituir otra institución.



La gran concurrencia de actores que asistió a la asamblea, en la que quedó establecida la fusión, resuelta por una enorme mayoría de votos.

DEMOSTRACION



Colegas y amigos del doctor Agustín Larraudi, director de la Escuela Dental de Córdoba, en el banquete con que lo obsequiaron con motivo de su paso por esta capital. Ofreció la demostración el doctor Baltasar Branca, que tuvo frases de elogio para la labor del obsequiado. En esa oportunidad tuvo una excelente acogida la iniciativa de fusionar las dos asociaciones dentales de esta Capital.

DOCTOR ANTONIO F. PIÑERO

«La influencia del doctor Piñero se ejercía en todas las zonas sociales, haciendo palanca en su ilustración, en su obra chispeante, abundosa, fácil y vehemente, con ironías, sarcasmos y apóstrofes, que penetraban como una espada o escalpelo, hasta dar con el abuso que se proponía eliminar o reventar, entre lamentos y protestas del paciente, entre los aplausos de la democracia, que ama esa cirugía terrible, aunque muchas veces necesaria. Se afirmaba también en su hogar, de intelectuales influyentes y en sus vinculaciones con un gran diario y con una familia patricia de prestigio nacional.



En hombres de vida larga, agitada y combatiente, es inevitable que no se encuentren errores, culpas, apasionamientos y excesos, con frecuencia deplorables. Piñero habrá incurrido en algunos; pero siempre estuvo dispuesto a la reparación, en el terreno o en nobles y reflexivas explicaciones, que cicatrizaron las heridas de sus ataques, cuando eran injustos o desproporcionados: Era un valiente y un gentil hombre».

Estas bellas y sentidas frases pronunciadas en el acto del sepelio del doctor Antonio F. Piñero, por el doctor Francisco Barroetaveña, son la más fiel expresión del carácter y de la personalidad del gran hombre público que pierde el país. No podría sino agregarse a esos términos, dictados por el cariño y una larga amistad, que uníanse en el doctor Piñero la lealtad más absoluta y la ironía más fina y culta.

En su vida pública agitada e intensa estas dos hermosas cualidades pusiéronse siempre de relieve, apreciadas por sus amigos y enemigos de ideas porque en su fondo, esta última, siempre iba impregnada por la gran bondad de su alma y de su espíritu.

LLEGADA DE LA MISION DE EX COMBATIENTES ITALIANOS

Los heroicos mutilados mayor Loll, teniente Delcroix, subteniente Mari y sargento Nunzi, a bordo del «Ré Vittorio», antes de desembarcar. Hállanse los miembros de la misión acompañados por el nuevo cónsul general en Buenos Aires, Com. Rossi, que ha viajado en el mismo vapor; el presidente de la Federación de Sociedades Italianas, señor Buffarini, y algunos militares italianos residentes entre nosotros. Los cuatro enviados por la «Associazione Nazionale Mutilati ed Invalidi di Guerra d'Italia», con el fin de hacer una colecta entre sus compatriotas destinada a la obra benéfica que realiza la institución citada, han sido acogidos con entusiasmo y cariño por sus connacionales y por nuestro pueblo, que ve en ellos representada una expresión magnífica del glorioso valor que ha enaltecido al soldado de Italia en la pasada guerra. El jefe de la misión, teniente Delcroix, que en la fotografía está entre el cónsul, com. Rossi, y su esposa, señora Cesarina Rosso de Delcroix, tiene una magnífica foja de servicios y sus hazañas de héroe le han dado una justificada celebridad. Dotado de un talento sobresaliente, es un reputado orador y político. Por heridas recibidas en la guerra ha quedado ciego y sin brazos.

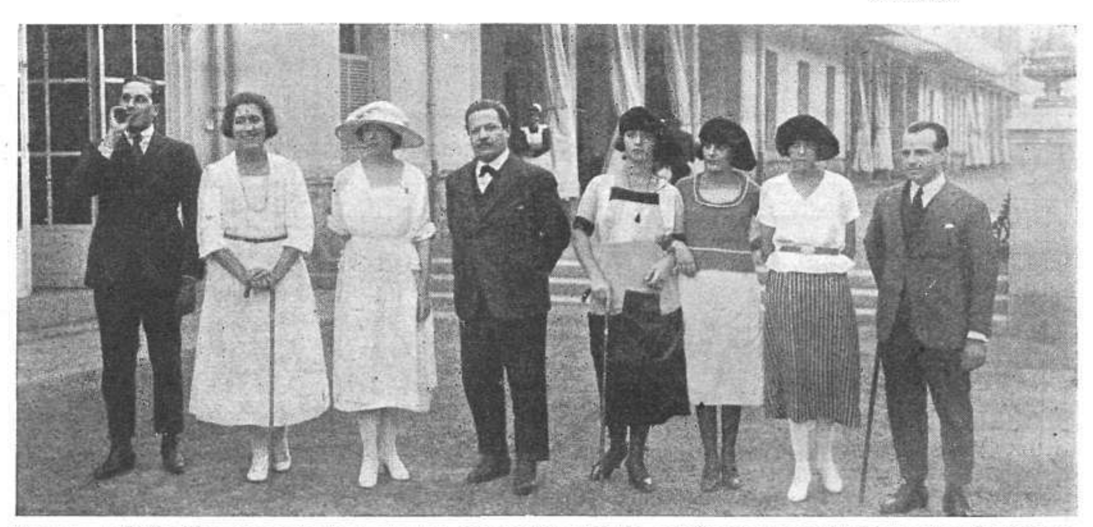
DE CACHEUTA



Señora de Zárate, señoritas de Salas y los doctores Carpi, Zárate y Salas.



Señora Francisca Sandoval de Erdwig y su hija Elena.



Un grupo de distinguidos veraneantes. De izquierda a derecha: Señor Perkins, señoritas Noetinger, Durañona; señor Brandi; señoritas Erdwig Sandoval, Olmos, Villanueva y doctor Bianchi.

DE PUENTE DEL INCA



El conde de Straten y señora Devoto de Straten contemplando el panorama.

Núcleo de personas conocidas disponiéndose a dar el paseo de la tarde, después del te.

Batlle y Ordóñez, presidente del Consejo de Administración

«No se nace joven. La juventud se conquista».

Esto, que a «prima facie» parece una paradoja, viene como de encargo para Batlle. Porque dentro de poco, el batallador uruguayo, habrá de celebrar sus «bodas de oro» con la política. ¡Cerca de medio siglo de brega!... ¡Lustros enteros gobernando su país!

¡Qué temple, para esta consecuencia, en un carácter!

Por cierto que Dantón no tuvo esa firmeza, cuando llegó a escribir, sin haber encanecido: «Más vale ser un pobre pescador que gobernar a los hombres». Pero Batlle, este político de tosca figura, que parece esculpida a golpes en una piedra, es irreductible. «Ser es luchar» dice con Le Dantec. Nievan los años sobre su cabeza, pero permanece con el espíritu ardoroso, en plena juventud. Hace poco, un periodista uruguayo refería en «La Nación» que aquí no hay sino batllistas y antibatllistas. Es así: con el ex solitario de Piedras Blancas o contra ese luchador imponente.

Sobre esta personalidad se ha fantaseado mucho. Hay quien quiso pintarlo como un troglodita. Y es humano... ¡demasiado humano!

Nosotros lo hemos visto en la época en que su mano férrea tenía todos los hilos de la política. Su poder, al amparo de la vieja constitución, era omnímodo. Nadie osaba contradecirlo. Decimos mal: entusiasmado con la idea de un gobierno pluripersonal, quiso imponer el Colegiado entre los lugartenientes de su falanje, retirándosele muchas de las cabezas más prestigiosas. Nació así el «anticolegialismo». Pero pronto fueron llenadas con gente joven las bajas producidas. Con un cráneo menos firme, le habría mareado el vaho de la adulación.

Y fué en esa época en que podía haberse ensoberbecido, cuando el Destino, que si no manda a veces, desconcierta siempre, le robó a la única hija, el más tierno de sus amores. Y el luchador leonino, el hombre que con un gesto paraba una montonera... fué apenas un pobre ente sentimental. Nosotros vimos como caía su rostro, llorando, sobre la boca, envenenada por la muerte, de aquella niña santa, que reposaba, con sus formas apenas núbiles, dentro de un ataúd...



De cuerpo entero...

* * *

De aquel quebranto salió Batlle con nuevas energías para la lucha. Dejó su retiro de Piedras Blancas para mezclarse en el mitin partidario. Hizo más que nunca porque triunfase la nueva concepción de gobierno. Los opositores arreciaban. Tuvo en frente a nacionalistas, a colorados disidentes, a católicos... Y perdió — durante la presidencia Viera — las muy reñidas elecciones.

Pero no se dió por vencido; antes al contrario: tanto hizo que los adversarios llegaron a una transacción. Consiguió dividir en dos poderes el antiguo gobierno. Han pasado dos años desde que se instaló el Consejo de Administración. Y a los dos años, sube a la presidencia de ese Consejo el señor Batlle y Ordóñez.

¿Qué obra piensa realizar? El no ha querido decírnoslo. No cree en los programas, a pesar de que programa, y programa bien definido, tiene su fracción. Conocidas resultan las tendencias del hombre: proteccionismo industrial, obras de progreso, legislación del trabajo...

Adolfo Posada decía que el Uruguay era una magnífica cámara de experimentación. Admitido esto, necesario es decir que Batlle nos resulta el hombre que ha conquistado, por consenso popular, este laboratorio. Vamos a ver lo que resulta luego. Su filoneismo puede traernos todavía algunas transformaciones vitales.

Batlle es un hombre que ha subido al poder desde el periodismo. Es periodista siempre. Durante sus dos presidencias no ha renegado de su título gremial. Aquí tenemos un ejemplo más del poder gigantesco de esa cosa pequeña que es la pluma.

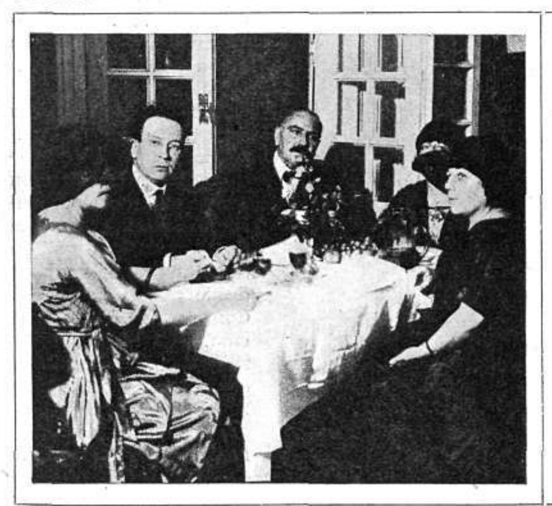
Montevideo, marzo 1921. CORRESPONSAL.



Señorita Bordabehere y el señor Rodriguez (hijo) en los jardines del Club de Regatas Rosario.



Señoritas Cordiviola, Martino, Colombo y Enghel en el baile blanco dado por el prestigioso Club mencionado inaugurando oficialmente su local social y depósitos de botes en Arroyito.



Durante la cena; la mesa ocupada por el presidente del Consejo Escolar, señor Anavet, y su familia.



Doctor Jerónimo Vaquié, señores Ortiz Gronet y Kunz y sus familias.



El diputado nacional doctor Justo rodeado de un núcleo de sus correligionarios al terminar su conferencia sobre temas de palpitante actualidad obrero, pronunciada en la Federación Socialista Santafesina.

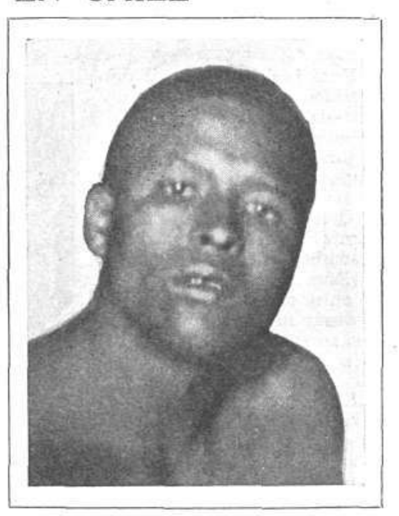
Toma de posesión del cargo por el nuevo director de la Asistencia Pública, doctor Horacio Zuasnábar. El citado funcionario con el vicegobernador, intendente municipal, jefe político y médicos y practicantes de la institución.

FIRPO VENCE A B. SMITH EN CHILE


El campeón argentino Firpo, vencedor.

Una vez más el campeón sudamericano Luis A. Firpo ha vencido en muy buena forma, y si en verdad su victoria no ha sido definitiva, ha merecido una aprobación unánime de los miles de aficionados que siguen de cerca la carrera del notable boxeador argentino.

Su contrincante, B. Smith, fuerte boxeador norteamericano, que tenía el propósito de disputarle el título de campeón de Sud América, que aquél ostenta, no pudiendo hacerlo por impedirlo la Federación de Box a última hora, ha caído vencido en el 12.º round, aventajándolo Firpo en dos rounds. Tanto uno como el otro, los boxeadores demostraron gran agilidad en la pelea, superándolo, a estar por los juicios más autorizados, el boxeador negro.


B. Smith, el campeón vencido.

SOLUCION DEL CONFLICTO MARITIMO

La mesa directiva de la Federación Obrera Marítima dando a conocer, en la importante reunión celebrada en el salón-teatro Verdi. las últimas resoluciones tomadas acerca del grave conflicto que paralizó las actividades portuarias y de cabotaje durante más de un año, causando ingentes perjuicios para el país.

FOTO DE BELL

Visitando la zona petrolera de Comodoro Rivadavia

LA ERUPCION DEL POZO 128

Una invitación gentil del presidente de la comisión de justicia de la Cámara de Diputados que entiende en el juicio político al juez letrado de Santa Cruz, diputado nacional doctor Herminio J. Quirós, que regresa de los territorios del sur, me hizo desembarcar del vapor Asturiano, para acompañarlo — entre otros caballeros — a efectuar una visita detenida a la zona petrolera de Comodoro Rivadavia, en su amplia región de explotación.

En efecto, recibidos que fuimos en el puerto por el subprefecto señor González, y luego de alistarse dos automóviles, los visitantes se encaminaron a la Dirección de las obras, donde fueron recibidos por el subdirector, capitán de fragata don Antonio A. Abel, quien hizo una detallada y amplia narración sobre la forma y los procedimientos que hasta hoy se vienen poniendo en práctica para una más difusa y provechosa explotación del combustible.



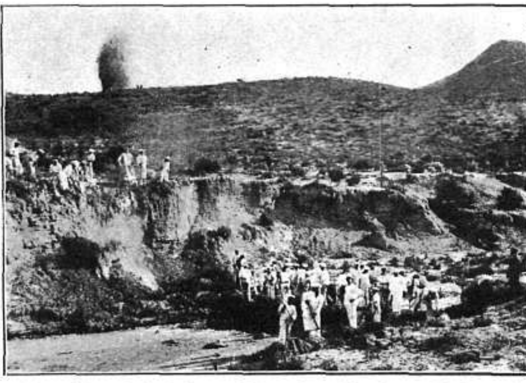
El formidable chorro de petróleo que rompió las chapas de cinc del pozo 128, al destrozarse una de las válvulas del tubo.

Una grata sorpresa esperaba a los visitantes y ella era la erupción del pozo surgente 128, acaecida dos días antes de su llegada; la inmensa cantidad de petróleo que producía, llegó a alcanzar la formidable cifra de 200 metros cúbicos por hora, y esta producción extraordinaria e inesperada hizo necesaria la adopción de medidas de urgencia para que el combustible no se perdiera, cavándose grandes zanjones, que poco después quedaban completamente repletos, siendo la existencia actual de petróleo de 60.000 toneladas. El nuevo y gran aporte viene a aumentar considerablemente ese gran venero de riqueza nacional.

Ismael R. Ferrer.



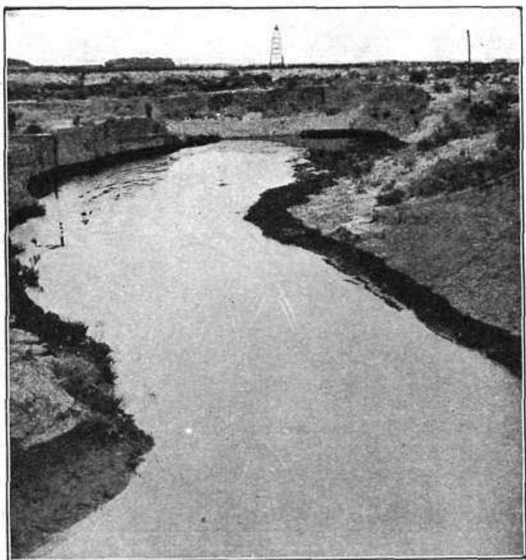
Bombas de succión en plenas tareas de distribuir la gran cantidad del petróleo acumulado en los antiguos pozos.



Conscriptos trabajando en la construcción de embalses en los zanjones próximos al pozo 128.



Chorro del precioso líquido enviado desde la playa del pozo 128 a uno de los zanjones.



Las enormes cantidades de petróleo en uno de los zanjones con tajamar.



Los que hemos pasado los mejores años de nuestra vida a través de las aulas de una universidad experimentamos, al abandonarlas, una indecible tristeza pensando que ya no viviremos esas horas alegres de la iniciación del nuevo curso, esa emoción cada vez mayor de ver muy cerca, de tocar ya la anhelada meta... Bien es verdad que al fin se respira tranquilamente cuando el fantasma del examen se ha disipado y viene a nosotros el recuerdo amable de las palabras pronunciadas por el decano en la colación de grados, consagrándonos colegas. ¡Colegas de los profesores A o B, que descargaban toda su saña sobre algunos compañeros haciéndoles rendir varias veces la misma materia y que al final aprobábanlos en calidad de veteranos... por antigüedad! No es menester tampoco rememorar determinados días felicísimos brindados al que hace esa vida, cuales son los que la suerte nos deparaba alguna que otra vez haciéndonos concebir esperanzas y en ocasiones entrever el idilio, con cierta hermosa compañera de tareas...

Así resumiría yo los cinco años de mi carrera, pero alguno de mis compañeros tendría margen para escribir su biografía, en la seguridad de despertar sumo interés entre sus lectores. Viene a mi memoria la de un condiscípulo — Juan José Vergara — que merece no perderse en la obscuridad del olvido; por eso la escribo hoy con la convicción de que si él no lo ha hecho hasta ahora, desde luego tiene ahorrado ese trabajo.

Patriota regionalista, venía saturado del más puro amor al terruño, lo cual le costó no pocas rabietas; al principio se indignaba ante la irrespetuosidad de los hijos de esta capital que, al referirnos a otra, empleábamos un lenguaje despectivo parecido a este: — «Nosotros, los argentinos...», «Fulano es un vulgar provinciano». Pero Juan José aprendió que la resignación debe ser el norte de quien lucha contra muchos obstáculos a fin de conseguir el triunfo ansiado; confortado con los prudentes consejos de la pobreza y el recuerdo cariñoso del buen viejo que allá lejos suda para ayudar al hijo que luego será el «dotor», el primer abogado que dará al mundo su villorrio natal. Así, el que al principio se irritaba por las bromas de los puebleros aprendió de los políticos el remedio para sus males, pues no rabiando de las caricaturas y sátiras, demostrando su indiferencia, queda desarmado el enemigo más encarnizado. El, en cambio, se contrajo a su estudio; se apartó de los cánones del estudiante argentino, que deja todo para el atracón de la víspera; todos los días del año dedicaba cuatro horas al repaso hasta conseguir repetir de un tirón una bolilla íntegra, y así no tenía motivo para encontrarse en las francachelas propias de la edad, donde, por otra parte, hubiera gastado en un día el importe de su mensualidad. ¿Y después qué haría?

Juan José llegó a ahorrar unos centavos, con los cuales una tarde inesperada nos sorprendió engalanado como nunca: traje de rigurosa moda, sombrero flamante, botines en perfecta armonía con las anteriores prendas, y aun poseedor de un elegantísimo bastón. A partir de entonces ya cambió de actitud una parte de mis compañeros: los eternos niños bien lo recibieron jubilosamente; olvidaron casi su provincianismo, lo invitaron primero al café, luego a ciertas reuniones en casas amigas y, por último, algunos presentáronle sus hermanitas y amigas de la familia.

Juan José tenía ese único traje. Todas las noches usaba el recurso de planchar los pantalones debajo del colchón. Al llegar a la pensión se ponía en mangas de camisa a riesgo de pescar en invierno una pulmonía fulminante; pero «las arrugas del saco alejan de la sociedad», según su manera de razonar, y esa prenda era rigurosamente alisada y colocada en la percha.

Otro día lo vimos luciendo un enorme par de lentes de carey que suscitó una comparación al terrible bromista González: digamos solamente, para no turbar otros recuerdos más gratos de Vergara, que le recordó ciertas anteojeras... El estreno de los lentes tenía relación con el tono de las cartas de nuestro amigo a su padre: «la bida en la ciudá se pone cada día más cara»; «ahy que ir desentemente arreglado ha clase», etc. Y el buen viejo sudaba, sudaba más cada día.

En este crescendo transcurrieron los dos primeros años. Vino el tercero y el mocito ya se destacaba entre sus condiscípulos, ¡aun por su elegancia!, él, que cuando llegó hubiera sido confundido, por su ramplona indumentaria, con un asistente quichua en día de franco.

Se elegían nuevas autoridades del centro estudiantil y no había otra candidatura con mayores prestigios que la suya. Triunfó por primera vez en su vida. Inútil recordar los elogios del periodiquín local acerca de su convecino; inútil traer al caso el despertar de sus dotes oratorias y la consagración definitiva de su «talento» entre la mayoría — ¡la mayoría, siempre! — de sus compañeros. Cuando se conquista la presidencia del centro, está asegurada la carrera; y, si este aforismo

no me lo dictó Vergara, puedo afirmarlo en su nombre.

El éxito, tan fugitivo antes, lo perseguía al extremo de resultarle ahora empalagoso. Se había convertido en el hombre del día: ¡había sabido ponerse al unísono con el medio ambiente, vivir con su tiempo! Por eso no extrañé la noticia de su noviazgo con una bella, inteligente y distinguida niña de la sociedad, cuyos virtuosos antecedentes estaban aquilatados por su vida de relación. Y, como estas cosas se definen a la luz del más crudo convencionalismo y el porvenir del muchacho era una garantía para la novia, no hubo objeción por parte de la familia de ésta y la boda se realizó dos meses después del brillante examen de tesis de Juan José.

Vino la clásica luna de miel en Mar del Plata o Montevideo (no recuerdo bien, pero es lo mismo) y luego la partida a su terruño, para desarrollar desde allí sus múltiples actividades en el terreno del derecho, de la sociabilidad y, sobre todo, de la política: la gobernación atraía al amigo y todo hacía prever que se realizaría su sueño tentador.

Tuvo los mejores asuntos de los tribunales. ¡Las cátedras de la escuela normal y colegio nacional fueron pocas para él, que hasta dictó química! Los comités del partido «recién triunfante después de tantos años de sacrificios» se disputaban su presidencia honoraria: él, psicólogo experimentadísimo, simulaba poco interés a fin de despertar las ansias de sus correligionarios, que a fuerza de humillaciones conseguían su asentimiento.

Su interesante mujercita contribuyó a dilatar ese entusiasmo del pueblo con pocos sacrificios más, pues ejecutaba magistralmente al piano toda clase de obras, encantando a los nueve décimos de la población, que en su vida había visto ni oído instrumentos de esa clase.

Lo que traía apesadumbrada a la infeliz esposa era el descubrimiento del árbol genealógico del buen Vergara: su suegro, arriero del pueblo, y la esposa una india natural de la región, mandona y orgullosa por creer que sus venas irrigaban su cuerpo enteco con algunas gotas de la sangre imperial y divina de Manco-Capac.

Así siguió deslizándose la vida de Juan José Vergara, del cual muy de tarde en tarde recibía noticias. Por eso decía yo que resulta triste la terminación de los estudios: aquella verdadera amistad de los años juveniles, tal vez la más sincera, se va enfriando gradualmente hasta desaparecer en algunos casos.

La semana pasada leí, con indecible júbilo, una noticia de X.: Después de una brillante escaramuza en el colegio electoral, había sido proclamado gobernador de la provincia mi amigo Vergara. Parece inoficioso decir que le escribí inmediatamente dándole mis parabienes y demás cortesías del caso.

La contestación no se hizo esperar, y éste es el momento en que me veo en el aprieto de responder a su amable a la vez que espontáneo ofrecimiento de la cartera de ministro de obras públicas... ¡Ministro, y de obras públicas por añadidura, yo que en mi vida odié cordialmente las matemáticas y entendería tanto un informe sobre puentes, caminos o resistencia de materiales, como el guaraní!

Para resolver la duda, caí en el dilema de aceptar el cargo o escribir estas memorias.. y me decidí por lo último.

DIBUJOS DE MACAYA

ABRE TUS VENTANALES...



Abre tus ventanales en la noche
sin temor al silencio, y en el largo
misterio de esa hora en que se sueña
piensa que alguien ronda tu cercado!

No temas a los árboles coposos
ni a los caminos yermos y olvidados;
cuando se abran las puertas en la noche
sus lágrimas de luz nos dan los astros.

Abre tus ventanales sin ninguna
desconfianza, verás como ese amargo
acíbar que en el día tú has bebido
se dulcifica en el sonoro vaso,

y como el alma bella de las cosas
parece que sacude su letargo
y vibra en todo: en el follaje obscuro,
en la flor, en el pájaro, en el árbol!

Abre tus ventanales; si la duda
llega a tu corazón acongojado,
recuerda que en la sombra se desposa
el alma candorosa con los astros,

y haz un ánfora de ella; alegremente
llénala de ilusión, de paz y encanto,
y verás que tus musas exquisitas
rondarán majestuosas tu palacio!

FELIX B. VISILLAC

ILUSTRACIÓN DE MACAYA.

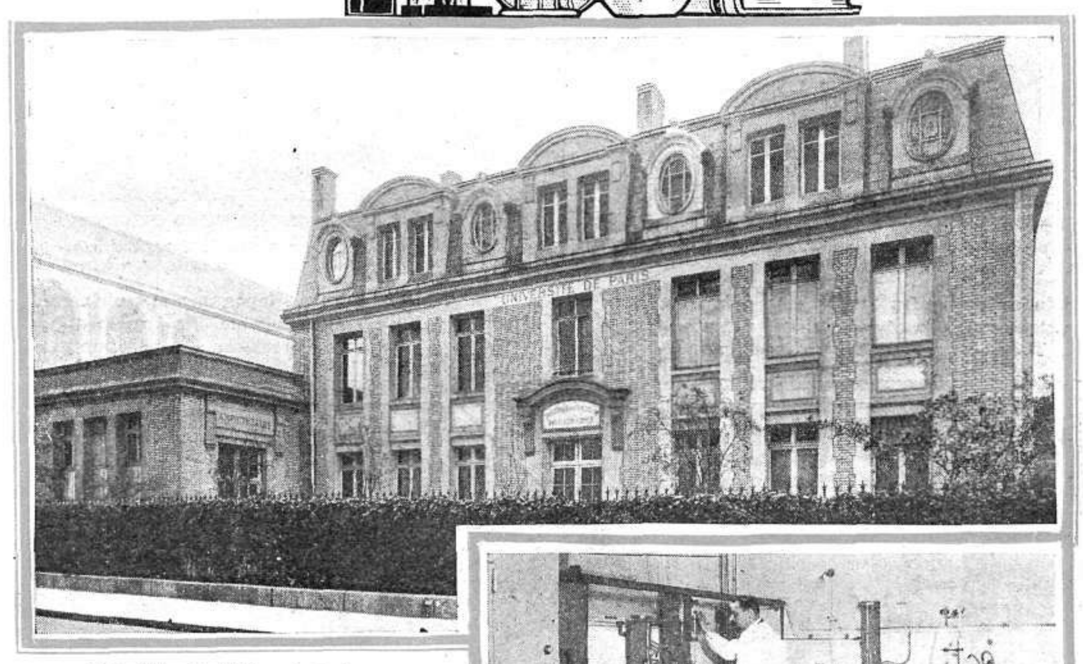
EL NUEVO INSTITUTO *DEL* RADIUM *DE* PARIS

ES EL MAS NOTABLE DE LOS ESTABLECIMIENTOS SIMILARES DEL MUNDO

El Instituto del Rádium de París, cuyos edificios se acababan de construir en el momento de la declaración de guerra, es hoy más notable que los establecimientos similares que existen en Londres y en Alemania, tanto por la capacidad de sus sabios directores, Mme. Curie y el profesor Debierne, cuanto por la precisión de los instrumentos recientemente instalados en sus laboratorios.



Medida del valor de las ampollas de «emanación» de rádium mediante el electroscopio.



El Instituto del Rádium de París.

El Instituto del Rádium comprende actualmente dos servicios distintos: uno estudia las propiedades científicas del rádium; el otro está consagrado a las aplicaciones médicas. El doctor Regaud, que dirige este último departamento, anexo al célebre instituto Pasteur, se esfuerza en curar el cáncer y los tumores por medio de este cuerpo tan raro o de los rayos X.

El primero se halla instalado en el pabellón Curie. Comprende el servicio de comparación de las ampollas radioactivas con una ampolla-tipo. En sus laboratorios

Sala de extracción de la «emanación» del rádium. Grupo de bombas productoras de vacio; a la izquierda, caja en que se encuentran las soluciones radioactivas.

de química se llevan a cabo todas las operaciones largas y delicadas, los fraccionamientos y cristalizaciones repetidas que requiere la obtención de las substancias radioactivas (rádium, polónium, actínium, uránium, thórium, etcétera etc.).

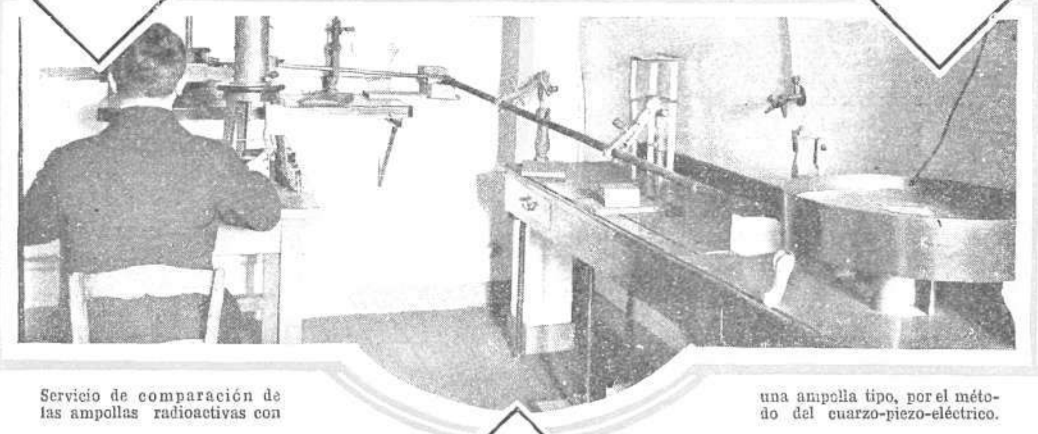
En este pabellón se encuentra también la sala de extracción de la *emanación* del rádium.

Todas las substancias radioactivas se conservan dentro de un armario de muros blindados con plomo, en frascos de vidrio que por medio de tubos recurvados comunican con un manómetro a mercurio.

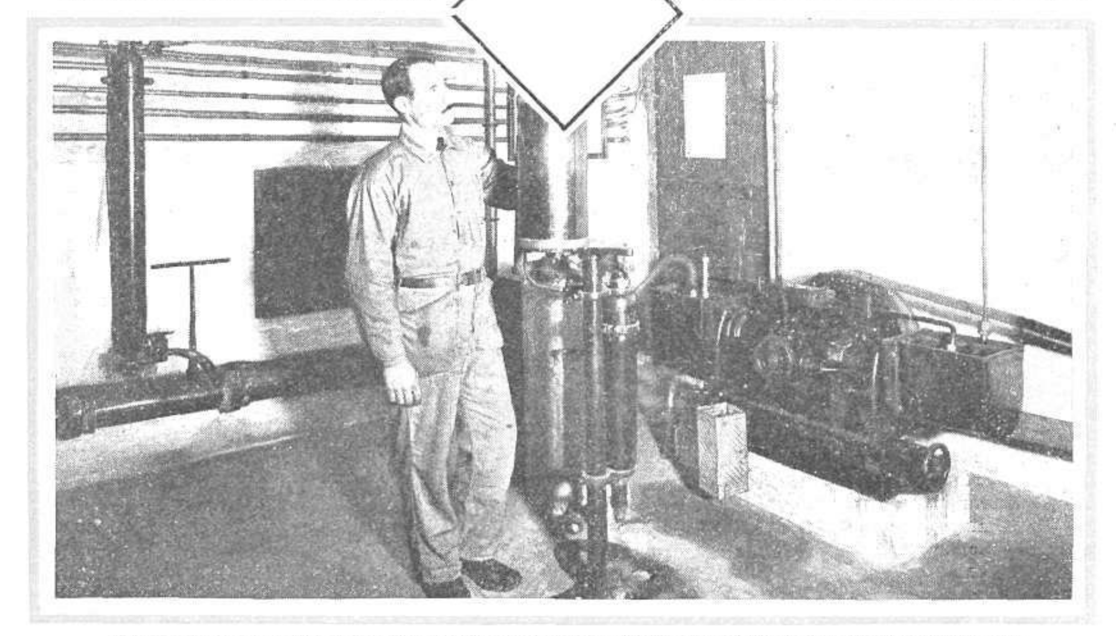
Generalmente se conserva la *emanación* en botellas a aire líquido, lo que hace necesario su producción mediante una máquina que se halla instalada en el subsuelo del Instituto. Se producen alrededor de 24 am-



Mesa para las manipulaciones de las ampollas de «emanación». Introducción de una ampolla en su tubo de transporte, de plomo.



Servicio de comparación de las ampollas radioactivas con una ampolla tipo, por el método del cuarzo-piezo-eléctrico.



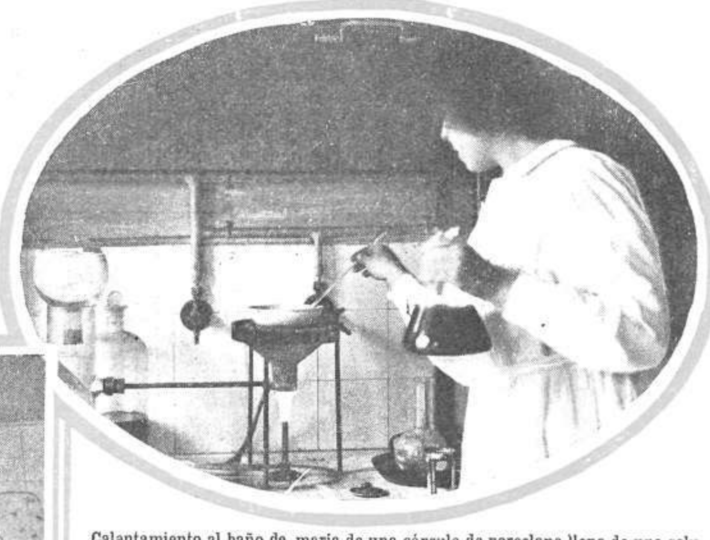
Máquina para la producción de aire liquido (sistema The British Oxiggen Co.) instalada en los subsuelos del Instituto.

pollas diarias de *emanación*, cuyo valor se mide mediante un electroscopio de precisión.

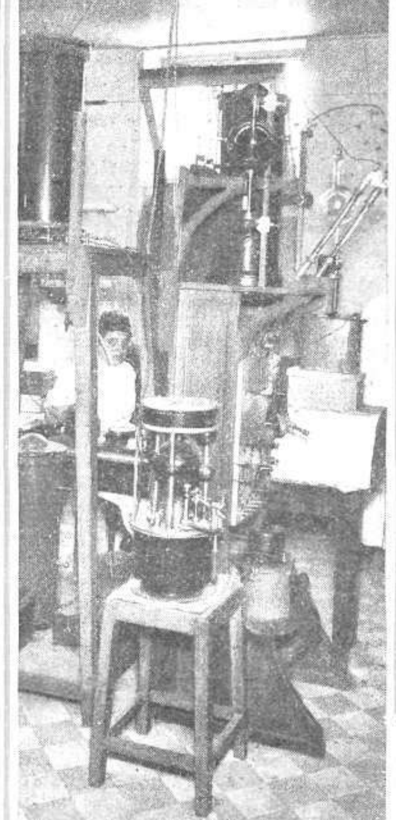
Como se sabe, todas las substancias radioactivas producen determinadas radiaciones (a ello deben su nombre) que a la larga son altamente nocivas para el organismo humano. Así, pues, con el objeto de proteger al personal que está obligado a manipular tales substancias hay mesas especiales, todas de roble y que llevan intercaladas horizontal y verticalmente, entre las planchas de madera, láminas de plomo, metal que detiene a las terribles radiaciones.

El Instituto está, además, provisto de un anfiteatro donde dicta sus cursos Mme. Curie.

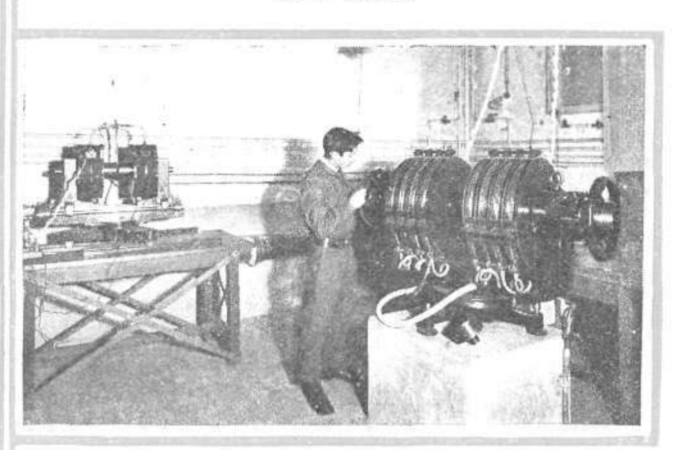
La otra parte del Instituto, la de aplicación práctica, se halla en el pabellón Pasteur. Cuenta con instalaciones muy completas para la radio y la radiumterapia.



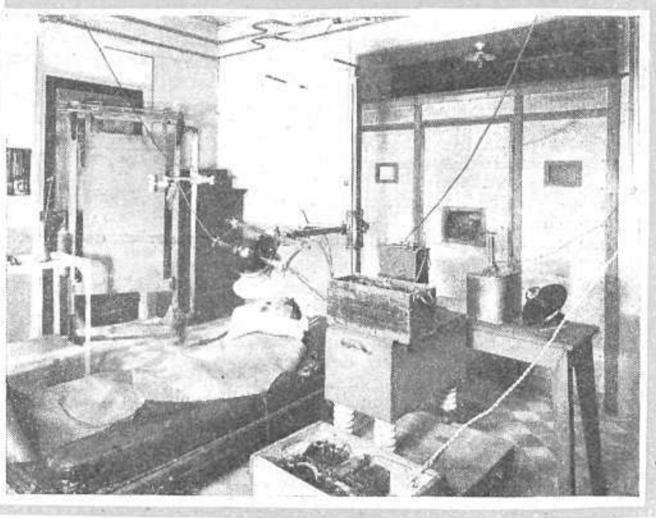
Calentamiento al baño de maria de una cápsula de porcelana llena de una solución de uránium.



Instalación de radioterapia para el tratamiento de los tumores cancerosos, con bobina de repuesto.



Sala de los electro-imanes.



Sala de tratamiento. Sección de radioterapia. (Observar el tabique protector de lámin de plomo).

A L A M O R D E L S I L E N C I O



LLEGÓ a aquel quicio de puerta muy de madrugada. Era un domingo. El sol, envuelto en nubes cenicientas, vacilaba. No había el menor soplo de brisa: indecisión del aire en la indecisión empañada del día naciente.

Llegó y se sentó royendo un mendrugo de pan duro en el que los dientes al penetrar crugían ruidosamente.

Hacia las diez, empezó a llover. Una llovizna tenue y sutil como la invasión del remordimiento en conciencias gastadas, caía lenta, muy lenta y muy despacito...

Encogióse en el abrigo agujereado y permaneció quieto, entumecido. Si alguien pasaba, extendía el sombrero y gruñía, más que postulaba:

—¡Una limosnita, por el amor de Dios!

Y como los transeuntes no le hicieran caso, marchando apresurados, dejaba caer la mano, arrancaba del rostro la máscara del sufrimiento y permanecía impasible, siguiendo las personas que pasaban por la acera de enfrente, con una fijeza atolondrada e imbécil. Los hombres llevaban los pantalones arremangados. Las mujeres mostraban la enagua blanca con el borde enlodado; algunas hasta enseñaban un trozo de la pierna tentadora. Pasaban algunos vehículos rápidamente, con la capota reluciente y las ruedas salpicando lodo...

Y lentamente, pausadamente, silenciosamente la llovizna caía como una pulverización de aceite.

Pasó un ebrio. El mendigo, despertando sobresaltadamente de su modorra, articuló una súplica:

—¡Una limosnita, por el amor de Dios!

Voz arrastrada y triste ahita de desaliento.

—¿Cómo? — preguntó el ebrio. E inclinándose para escuchar, resbaló y cayó. Luego, sin embargo, atrevido, se alzó, barbotando obscenidades que salían envueltas en un tufo de aguardiente, y partió con paso militar, marcando con voz muy gruesa:

—Uno... dos... Uno... dos...

Un poco más adelante:

—¡Alto! ¡De frente!

Y de nuevo, inerte y pesado, rodó como un cuerpo sin vida, para erguirse una vez más y una vez más caer de nuevo.

El mendigo vióle alejarse, mirándolo con una fisonomía inexpresiva y apagada. Después, con una sonrisa dolorosamente inteligente, murmuró con voz sorda:

—¡Afortunado!... ¡Afortunado!...

Habían dado las cuatro de la tarde. Moría de hambre y de sed. En el fondo de su sombrero tenía una moneda de cobre que le diera una vieja negra, y un disco de metal blanco que por broma allí lanzara un chicuelo.

En la calle los transeuntes se hacían más escasos. Inclinándose en el quicio de la puerta, veía los toldos negros de los paraguas desfilando silenciosos. Calle comercial: casas cerradas el domingo. En uno que otro sobrado había ventanas abiertas. Nadie se atrevía a asomarse al antepecho. Permanecían allí abiertas, en un bostezo de tedio insoportable... Gruesas gotas caían espaciadamente sobre el granito y la vereda. Recordaban el viejo suplicio inquisitorial: un paciente con la cabeza pudriéndose al gotear constante y compasado de una espita, durante días, durante meses, durante años...

Aquel domingo estúpido filtraba *spleen* en los nervios, ablandándolos...

Quiso levantarse y no pudo; las articulaciones no le obedecían... No tuvo energía para insistir en su idea: la voluntad moríasele de inanición... Dieron las seis. Noche obscura. Los focos del alumbrado comenzaron a encenderse, como un rosario de luces. Cada uno de éstos tenía en torno un halo pálido y amarillento: era como una aureola sepulcral en apoteosis de espectros tan lívidos que la misma luz decolorase... El tenue ruido del agua — siempre el mismo — desaparecía a sus oídos por la constancia monótona de la excitación. Paz completa. Quietud entera. Silencio...

El mendigo se adormeció en un sueño de inercia y de cansancio. De vez en cuando, como rachas de aire caliente en caminos estrechos a la hora meridiana, subíanle tropeles de visiones al cerebro, en la semialucinación del dormir febril.

Pasó un soldado pisando recio con las botas. En el sueño, como en un gigantesco micrófono, aquel paso era una marcha... Batallones que evolucionaban en revista aparatosa... Generales... el uniforme galoneado y nuevo, tiesos sobre el caballo... Ayudantes a la disparada... Y, campo afuera, sementeras de espigas rutilantes de plata... tremolar sonoro de banderas al viento...

Y como el ruido de las botas se perdiera en la distancia, oyóse de nuevo el murmullo del agua. En su sueño transfiguróse en el rumorear de las ondas quebradas por el tajamar de un barco, azotadas por las hélices... Combada, la blanca vela se recortaba en la noche como una mortaja fantástica de balada alemana, en la que los cuerpos, a flor de agua, van boyando mansamente... dulcemente... El farol en la proa sobre el ancho dorso del océano abría en carne viva una llaga roja... Un marinero, de guardia, cantaba, rondando, una tonadilla melancólica, y al son de ella sentía el mendigo que el sueño le tomaba, echado sobre cubierta, viendo las estrellas muy brillantes a través de la humedad del ambiente...

Y las estrellas eran simplemente las gotas de agua irisadas por el reflejo del alumbrado que entreveía por entre los párpados mal cerrados... Largo espacio de inconsciencia... Silencio absoluto...

Dieron horas en un tímpano viejo y rasgado: voz gangosa de tedio, en el tedio de la lluvia, en el tedio del Tiempo, en el tedio del Espacio: sonidos inarticulados de quien se despereza bostezando... El mendigo comenzó a contar, aun durmiendo:

—Uno... dos... tres... siete...

Advirtió que se equivocara en la cuenta y calló. Eran las diez. Sintió el ruido de una puerta que se cerraba a lo lejos, en la otra esquina. Un sujeto salió. El toldo de su paraguas empapado brillaba a la luz del gas como una armadura de metal pulido... Pasos rápidos, arañando leve y rápidamente el enlosado de la vereda. Un perro magro, con el rabo entre las piernas delgadas, venía rozando la pared, trémulo, tiritando... Se detuvo, olfateó al pobre y de un salto, acurrucóse junto a él, lamiéndole el rostro y enroscándose luego, quietecito, con estremecimientos de frío...

El pordiosero no tuvo tiempo siquiera para asustarse. Aquella lengua tibia, acariciándole el rostro, en la transformación del sueño, parecíale un suceder placentero de besos de amante. Sentíala en su cuello, desnuda casi, mimándolo. Era una hermosa morena de ojos negros y rasgados, muy vivos; acaso la campesina de quien gustara a los veinte años y jamás la olvidara.

Se llamaba Leonor, un nombre sonoro y bonito que rodara suavemente por entre sus labios de apasionado, centena y centena de veces. ¿Por qué estaba allí? no lo pudo comprender.

Pero, una vez que así era, una vez que de sus labios pulposos y rojos, de sus ojos llenos de tinieblas y de cariño, de sus senos erectos y túmidos, de las piernas soberbias y majestuosas, de toda su carne, en fin, fluía un aroma excitante de provocaciones voluptuosas, quiso abrazarla, ceñirla estrecha y demoradamente...

Y comenzó a oprimir al perro contra su pecho. El animal gruñó: en su sueño él escuchaba las risas nerviosas de la amante fingiendo resistirse... Oprimió más aún... más aún...

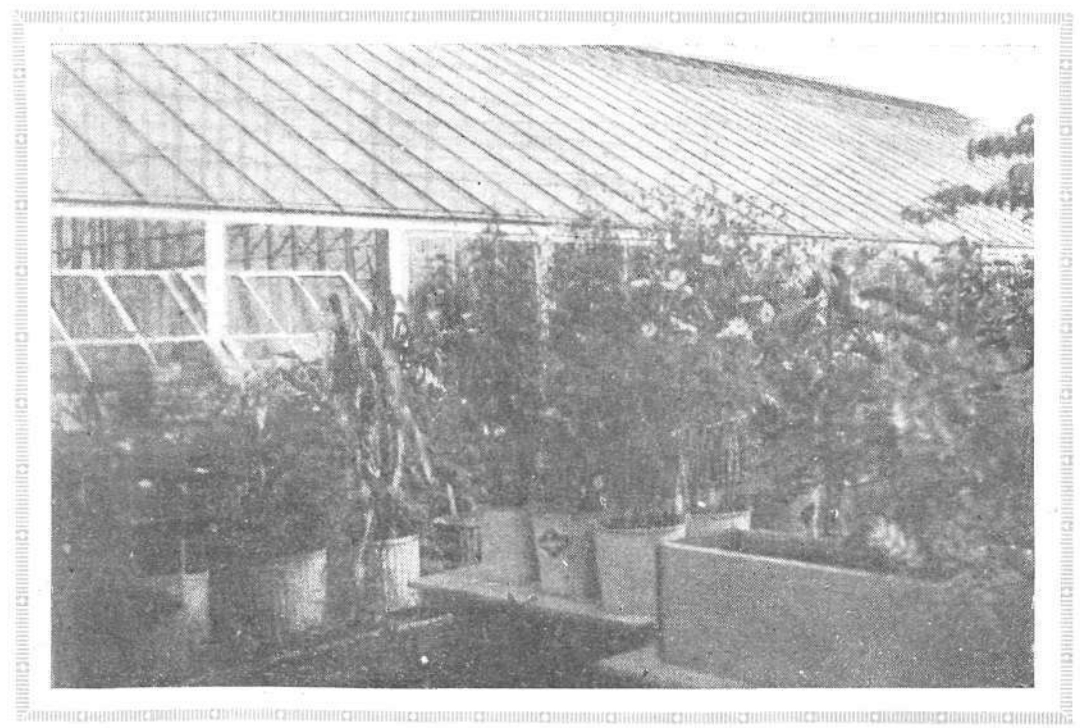
En el supremo momento, el instinto de conservación reaccionó: el can, cuyo hocico estaba junto al cuello del miserable, clavó los dientes, desesperada y profundamente... El dolor lo despertó. Instintivamente también las manos, en un resto de fuerzas, en un arranque de tenazas, se crisparon en torno del cuello del animal, que se debatió un momento y, extendiendo la lengua, jadeó mansamente y expiró... De la garganta del mendigo la sangre manaba, clara y roja, vistiendo púrpura de muerte sobre los andrajos miserables de la pobreza. De la carótida rota una onda roja fluía continua. Fué un minuto: desfalleció y murió también.

Permanecían los dos como un grupo fantástico, digno de un escultor que se llamase Hoffmann o Poe: un mendigo muerto asegurando entre sus dedos crispados un flaco perro muerto.

A poco el rumor de las goteras extinguíase del todo. Tornó la paz... Restablecióse el sosiego... El cadáver helóse rápidamente al frío de la mañana. Las manos que ceñían la garganta del perro quedaron rígidas como un collar de mármol, apretándola estrechamente...

Silencio de muerte...

MEDEIROS Y ALBUQUERQUE.



Plantas de cosmos en flor. Estas plantas recibieron apenas 10 horas diarias de luz.

NOTAS AGRICOLAS

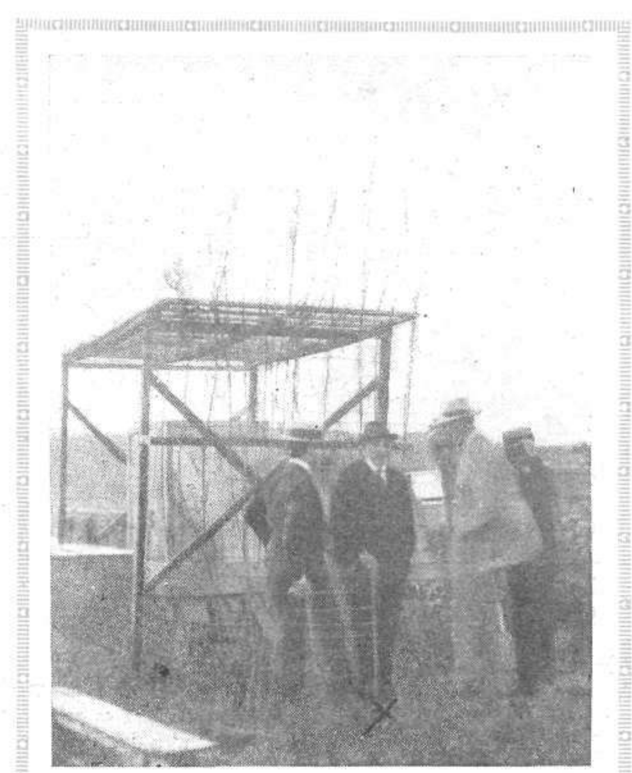
Todas las regiones del mundo poseen una vegetación típicamente propia, adaptable a sus condiciones peculiares.

Cuando se transporta una planta de una región a otra de clima diferente, lucha por adaptarse, por lo general no prospera y, finalmente, perece vencida por las condiciones adversas, al menos hasta que por algún fenómeno de variación, mutación o hibridación se produzcan nuevas variedades adaptables al nuevo medio.

El Departamento de Agricultura de Wáshington, que tiene personal destacado en todas las regiones del mundo en procura de nuevas plantas que puedan ser de valor agrícola en este país, a menudo recibe ejemplares tropicales de gran utilidad que no puede aprovechar por la falta de adaptación.

Las plantas tropicales que reciben invariablemente 12 horas de luz solar y 12 horas de sombras transportadas a las zonas templadas de los Estados Unidos, donde reciben entre 16 y 18 horas de luz solar, crecen sin cesar, adquieren un gran desarrollo foliar, pero rarísima vez llegan a fructificar.

Los técnicos del Departamento de Agricultura de Wáshington han ideado en la Estación Experimental de Arlington un método sencillísimo para resolver esta dificultad, asestando a la vez un rudo golpe a la añeja teoría de las acumulaciones de calorías.



El embajador argentino en Wáshington, doctor T. Le Bretón, al pie de unas plantas de la misma variedad puestas al aire libre donde recibieron alrededor de 16 horas de luz. Las plantas no muestran indicios de floración.

Al efecto han encontrado que si se da a dichas plantas un número reducido de horas de luz solar, siendo suficiente el calor del verano, éstas crecerán y fructificarán en cualquier latitud.

La figura número 1 muestra unas plantas de cosmos procedentes de los trópicos, plantadas en macetas que descansan sobre unas vagonetas que las transportan a cuartos obscuros después de haberlas expuesto por diez horas diarias a los rayos directos del sol.

En esas condiciones las plantas crecieron a una altura de unos ochenta centímetros y maduraron su semilla a mediados de verano.

La figura número 2 muestra al embajador argentino, doctor Tomás Le Bretón, al pie de una plantas de la misma variedad, puestas al aire libre en la Estación Experimental de Arlington. Estas plantas, que recibieron diariamente alrededor de 16 horas de luz solar, a pesar de haber alcanzado una altura de más de tres metros no muestran el más mínimo indicio de floración.

C. VALLEJO.

Wáshington, diciembre 1.º de 1920.

SARRASQUETA, CONDE



Ahora que en Europa ha encarecido, lo mismo que las patatas, la adquisición de títulos de nobleza, a Sarrasqueta se le antoja hacerse conde



Va a un remate de títulos vacantes por caducidad, quiebras, falta de pago de derechos y otras menudencias, para adquirir uno, pagadero por mensualidades



En un cambalache compra una corona, con lo que ya tiene los atributos del condado y tres juegos completos de bolas para su billar



Su sangre es limpia, pues nunca está enfermo, y del más puro color azul celeste, y la antigüedad de su linaje se pierde en la noche de los tiempos, por ser anterior a Adán y Eva.



Sobre el pergamino de un viejo tambor manda a un dibujante de firuletes ejecutar su ejecutoria de rancia nobleza, con letra gótica monumental y rasgueada



Prueba que entre sus ilustres antepasados hay emperadores, reyes, príncipes, infantes, gobernadores, caciques y hasta un comisario de policía rural.



Por sus aficiones hípicas quiere que su escudo sea una herradura en campo de verde, orlada de siete clavos contra la jetta, todo floreado con escarola.



La casa solariega ya la tiene, y del más puro estilo renacimiento amortiguado. Sólo le falta pagar los plazos.

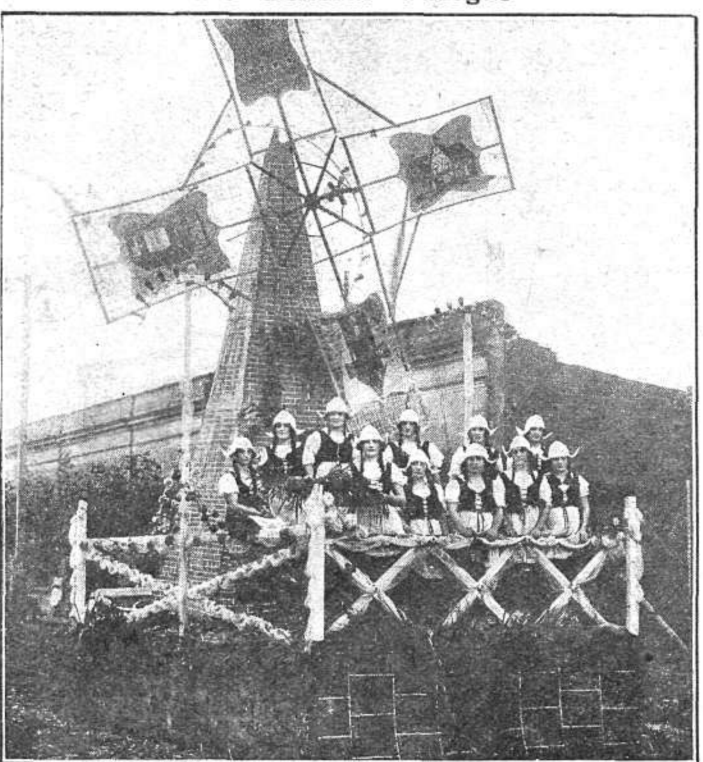


Y en cuanto al traje de conde, lo tiene riquísimo, pues es el mismo que usó en los bailes del último carnaval.

Dibujos de Redondo.


REFINERIA DE ACEITES
BAU
Contando bien,
es el mas barato
porque rinde como
el doble debido a su
pureza

De General Villegas



Originalísimo palco ocupado por las señoritas de Baiguera, Fernández, Colossi y Visco, que llamó mucho la atención en las fiestas del Carnaval, siéndole conferido el primer premio.

BAÑOS SIN AGUA

Es muy posible que el baño de agua y jabón pase a la historia y sea substituído por el invento del doctor Teck, quien asegura que cargando el cuerpo humano con millones de voltios de electricidad queda uno más limpo que usando agua y jabón o lejía.

La corriente eléctrica hace que se desprenda de la piel humana todo el polvo y las grasas que se adhieren a ella, y el bañista se encuentra vigorizado y lleno de energías después de haber experimentado las sensaciones y beneficios de un baño de placer.

La corriente eléctrica, además de limpiar el cutis, ayuda a ablandar las arterias y, por consiguiente, los viejos se sentirán jóvenes y los jóvenes más fuertes.

Lástima que por ahora el aparato del doctor Teck se encuentre en su faz experimental.

La libertad, la igualdad, la fraternidad y la muerte han tenido durante la revolución una gran boga: la libertad ha cubierto a Europa de cárceles, la igualdad ha multiplicado los títulos y condecoraciones, la fraternidad nos ha dividido; sólo ha triunfado la muerte.

Aparicio Guijarro.

El disimulo es una violencia sufrida. Se aborrece a aquel delante de quien se miente.

Victor Hugo.



NOTA COMICA DEL

GLAUDA

VERMOUTH ARGENTINO

— ¿Qué le pasa hoy que no hace ningún blanco?

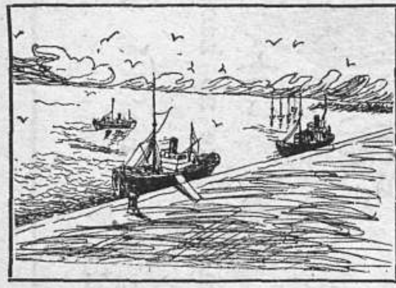
— ¡Que cuando en él me fijo, bostezo y pierdo la puntería!



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



768 — Los buques en el puerto.
RODOLFO R. ZARLENGA.

769 — Las hortalizas de mi quinta.
HORACIO E. ARRILIRE.



770 — Peleándose por CARAS Y CARETAS.
MANGLORIA LUCERO.



771 — Mirando volar al dirigible.
A. H. CATTARUZZAL.

772 — Paseando en canasta.
OLGA ZUCCARELLI.



773 — Mis vecinos juegan.
FRANCISCO AIELLO.



774 — En el desierto.
JACINTO FREIRE.

De los dibujos publicados durante el mes de febrero, han resultado premiados los siguientes números: 733, 734, 738, 739, 748, 749, 750 y 752.



La sorprendente acción del **Polvo Graseoso**

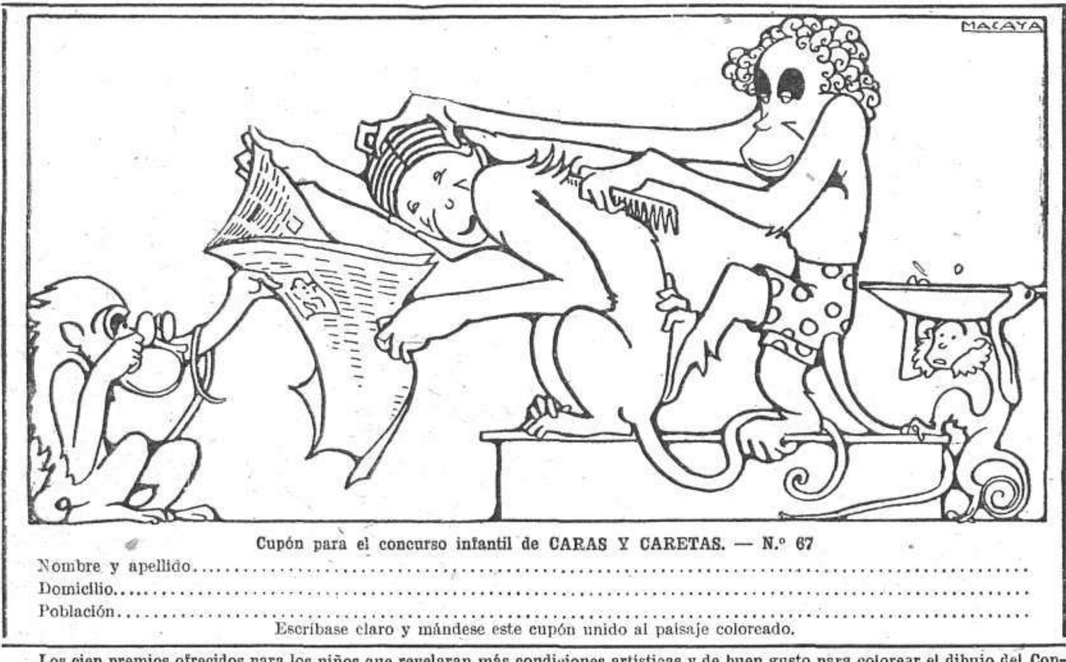
LEICHNER

en el embellecimiento facial de la mujer, es cosa indiscutible y sabida; pero para obtener el mayor grado de perfeccionamiento en los atractivos del cutis, es necesario perseverar en el uso de este acreditado artículo de tocador, sin anular sus beneficios con la aplicación de otros productos análogos. Sólo así podrá conservarse el cutis fresco, delicado y suave, y con esa apariencia sedosa que constituye el mayor encanto del rostro femenino.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 67

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.° 66, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Anselmo, Juana B.
Atucha (h.), Florencio.
Abal, Carlos Angel.
Alberici, Ricardo.
Ansaldi, Rosa.
Adamoli, Angela.
Bueno, Silvestre.
Berecochea, Juan de Dios.
Billagra, Nicolás.
Barfuss, Adina.
Blajean, Adela I.
Belmont, Ana Lola.
Barbagnoli, Angélica A.
Betelu, Juan Ricardo.
Bustos, César Argentino.
Basualdo, Alfredo E.
Cella, *Concepción* Di.
Castañeda, Sarita.
Capa, Angela.
Carrizo, Blanca Nieve
Carmona, María Celia.
Couto, Carmencita.
Campos Newton de.
Civalero, Regina.
Casco, María.
Cambrina, José B.
Casset, Alberto José.
Calvo, Ramón Enrique.
Churruca, Ramón.
Delfino, José.
Dominguez, Francisco F.
Danielss, Juan P.
Ejarque, Marquitos.
Echeniquía, Ignacio.
Elías, Rosa.
Filpo Pérez, Mercedes.
Fava, Héctor.
Faghina, Alicia.
Ferradás, Celia A.
Farías, Julia.
Gaibiso, Leonor.
Guerino, Benito.
Graeser, Germán.
Gaunón, Pina M.
Garin, Guillermina de.
Herrera, Esperado N.
Hernández, Jorgelina.
Hurtado Pacheco, Manuel.
Keegan, Josefina.
Larrañaga, Etelinda.
Luján, Zabalsa.
Longhi, Mateo.
Lilli, R. Edgardo.
Llenon, Berta.
Melini, Juan.
Marasco, Cecilia Livia.
Masoni, Josefina.
Mucci Bugando, Elena D.
Maglie, Juan.
Manaut, Héctor.
Méndez, Valentina F.
Maggdén, Héctor.
Negro, María Magdalena.
Nardani, Velia.
Nile, María Angélica de.
Oumani, Ida.
Oyarzábal, Oscar Rodolfo.
Palandri, Rómulo.
Paola, María Dominga de.
Parente, Graciana.
Prato, María.
Palma, Delia Esther.
Prien, Lorenzo.
Quesada, Joaquín.
Rottini, María.
Rossi, Oreste M.
Rigo, María.
Reuter, Jorge.
Serini, José.
San Martín, Agustín.
Sánchez Granel, Perla.
Sanzavecchia. Rosa A.
Shirkin, Daniel.
Sacerdote, Roberto.
Sauza, Eduardo.
Stuler, Rodolfo.
Santamarina, María Paula.
Speroni, María Blanca.
Torrens, Antonio.
Taboada, María Serafina.
Tregini, Dora.
Tófalo, Emilita L.
Urquiola, Victoria Ena.
Vaccaro, Zulema.
Vassolo, Juan Alfredo.
Villarde, Carlos B.
Ventura, Antonio.
Viglino, Mario Artuto.
Vélez, Julia.
Zamboni Parodi, María Reyes.

Los niños premiados, residentes en la Capital, deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración, los días 22 y 23 del corriente mes, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.

LA LIMOSNA DEL CORAZON

Sonreía la madre con el corazón henchido de alegría contemplando a su Pochola que aun dormía plácidamente. ¡Su nena! Era toda su vida y toda su razón de vivirla. ¡Qué bien lo había comprendido durante su reciente enfermedad en que estuvo a punto de perderla! Ya esos días de prueba, esos días tristes iban alejándose, y ella confiaba en el porvenir bajo esa onda de alegría que le envolvía el alma.

La niña hizo un movimiento de despertar. Entonces la amorosa madre le dió un fuerte beso en la frente.

—Cip, cip, cip... Los pajaritos, Pochola mía, han venido a decirte adiós: van a paseo con este día tan lindo.

La niña abrió los ojos y suspiró, diciendo: —Y yo no los he visto.

—Es que sos una dormilona.

Pochola se abrazó al cuello de su mamita y con voz mimosa díjole:

—Vestime y dame el desayuno.

La madre, rebosante de felicidad, la estrechó entre sus amantes brazos.

—¡En seguida, mi linda nena!

Apenas vestida la niña se dirigió a la ventana, en el deseo de poder saludar a algunos de sus amigos los pajaritos, que se hubiesen retardado en emprender el paseo. En esos días de convalecencia Pochola gustaba quedarse largas horas junto a su ventana toda envuelta en "la luz de oro", como ella llamaba a la benéfica luz del sol; toda dedicada a reunir margaritas, con las que hacía lindos ramos que iba a depositar luego junto a los retratos de sus abuelos y de su padre muertos; toda atenta en seguir el alegre tañido de las campanas que algunas veces parecían querer libertarse del campanario para ir a jugar con sus amigos los pajaritos.

—Mamita, se han comido todas las migas de pan; se ve que tenían hambre.

La niña parecía absorta.

—Dime, mamá: ¿cuál era el santo que hablaba con los pajaritos?

—San Francisco.

—Cuéntame, mamita, cómo lo hizo. ¡Me gusta tanto!

La madre acomodaba la mesita en que todo estaba dispuesto para el desayuno de su nena.

—¿La historia de los pajaritos? Un día San Francisco subía a un monte —cuyo nombre no recuerdo— y llegado a cierto punto se sintió cansado y se detuvo para descansar un poco. En seguida de la foresta próxima llegaron tantos pajaritos que comenzaron a volar y a cantar sobre su cabeza, sobre sus espaldas, sobre sus rodillas.

La niña golpeó las manitas:

—¡Qué lindo!

—Entonces San Francisco, que quería mucho a todos los animalitos, comenzó a hablar a los pajaritos de la bondad de Dios, y ellos lo escuchaban como si comprendieran. Cuando terminó ordenó a los pajaritos que fueran a cantar las alabanzas del Señor y alzó las manos para bendecirlos. En seguida los pajaritos se marcharon en cuatro direcciones, diseñando una cruz en el aire.

—¿Y adónde fueron?

—Por el camino del cielo, atravesando campos y cerros, por todo el mundo.

Pochola alzó los ojos extática: los pajaritos llevaban también su alma a través del largo vuelo por el cielo.

—Ahora, nena mía, desayúnate —díjole tiernamente la madre.

La niña no se hizo rogar, pero sus ojos estaban todavía llenos de sueño.

Aquella tarde Pochola fué a paseo con su mamita. Ambas cortaron de los cercos de hermosas quintas una gran cantidad de madreselvas y de rositas trepadoras. Y tantas eran, que la madre quiso llevarlas todas ellas para que la niñita no se fatigara. Al regreso Pochola vió a un perro flaco y hambriento. Al principio tuvo miedo, pero, luego se rehizo y tirando de una manga a su mamá le preguntó:

—Mamita: ¿también los perros son, como los pajaritos, criaturas del Señor, como me decías los otros días?

—Sí, hija mía; lo son todos los seres de la creación.

Entonces Pochola abrió la canastita en que llevaba la merienda que debía tomar con su mamá al llegar a cierto punto del paseo y sacó dos grandes rebanadas de pan con manteca y se las dió a comer al hambriento animal, mientras le acariciaba la cabeza con una de sus manecitas.

—Muy bien, hija mía, —díjole la madre conmovida. —A la limosna de la mano has agregado la del corazón.

Así la niña a los seis años entraba de nuevo a la vida, después de su enfermedad, fresca como una rosa, realizando su primera obra de amor, de ese amor que va donde no va ni la esperanza ni la fe. Una sensación nueva surgía en la niña en ese día de alegría, una sensación de fraternidad tierna hacia un ser que sufría.

Adelia Di Carlo.



Las tardes en familia

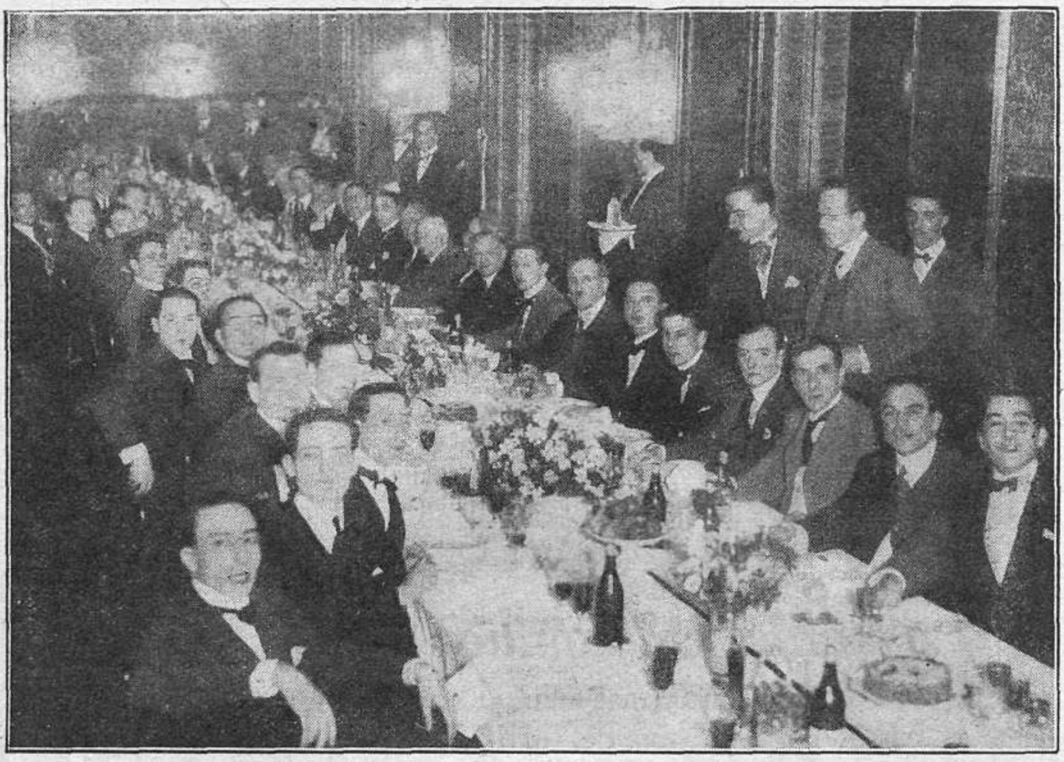
se hacen más amenas aún,
si al llegar la hora del té,
son servidas las deliciosas
GALLETITAS con
el aromático **TE**

BAGLEY

El TE BAGLEY es económico y puro. Procede de las famosas plantaciones de Ceilán.

Las GALLETITAS son elaboradas con materias primas de insuperable calidad.





Banquete dado en honor del gerente Garrasino por sus compañeros del Banco de la Nación, con motivo de su nombramiento para la sucursal de Bahía Blanca. Fué ofrecida la demostración por el señor Meller, poniéndose de manifiesto las grandes simpatías de que goza el obsequiado.



FERNET-BRANCA



Sin temor a indigestiones puede Vd. saborear cualquier manjar si toma antes de la comida una copita del delicioso aperitivo estomacal

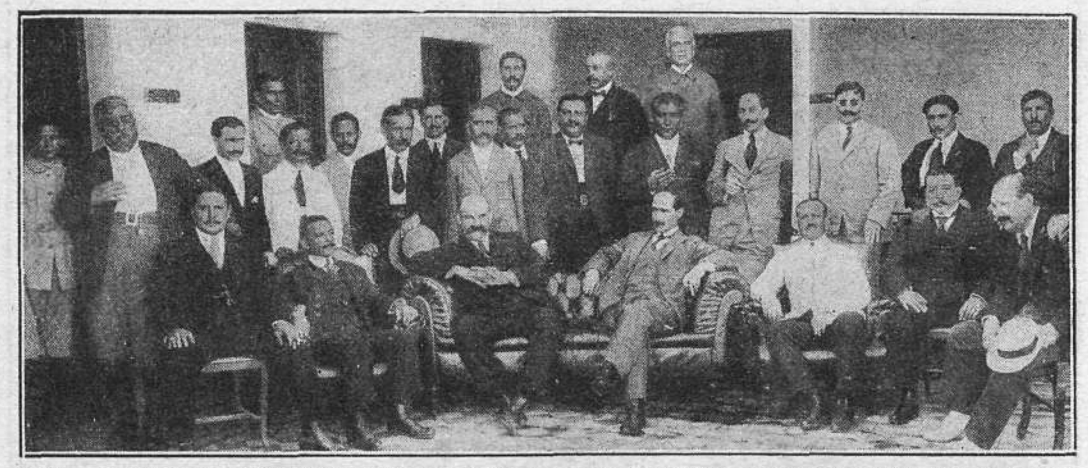
FERNET-BRANCA

Abre el apetito, facilita la digestión y tonifica el estómago.

NO TIENE SIMILARES

UNICOS CONCESIONARIOS

HOFER & Cía. - Buenos Aires



VERA. — El jefe político, señor Esteban Tourn, y su secretario en compañía de varias personas de la localidad, las que fueron a felicitarle por su correcta actuación.

EL TRIGO

Por frente a la ventana donde me he sentado a coser acaba de pasar, lento y pesado, un carro lleno de trigo. En la calle ha quedado un reguero de pajuelas y espigas amarillas y brillantes. Y todo mi corazón se va tras ellas, y mis ojos no se cansan de contemplarlas, y mis dedos tamborilean en los vidrios de la ventana, con ansia de traspasarlos y alargarse hasta palpar ese rastro dorado. Cuando era niña ¡cuánto me gustaba jugar en las parvas de trigo! Mi cabello rebelde y negro tomaba reflejos dorados bajo las pajitas brillantes que se prendían a él. Era en la época en que el aire es tibio y el viento tiene olor a margaritas. Yo era una chicuela salvaje y alegre y mis ojos no tenían entonces esta expresión ávida y triste que tienen ahora.

Juana de Ibarbourou.

CHISTES

Dos novios regañan en el teatro porque, según ella, él hace señas a una amiga que está en el palco de enfrente.

—¡No me amas, no me amas!... Si me amaras, ¿cómo es posible que hicieras eso?

—¡Quien no me ama eres tú!

—¿Y lo dudas?

—Claro. Si me amaras no verías esas cosas, porque el amor es ciego.

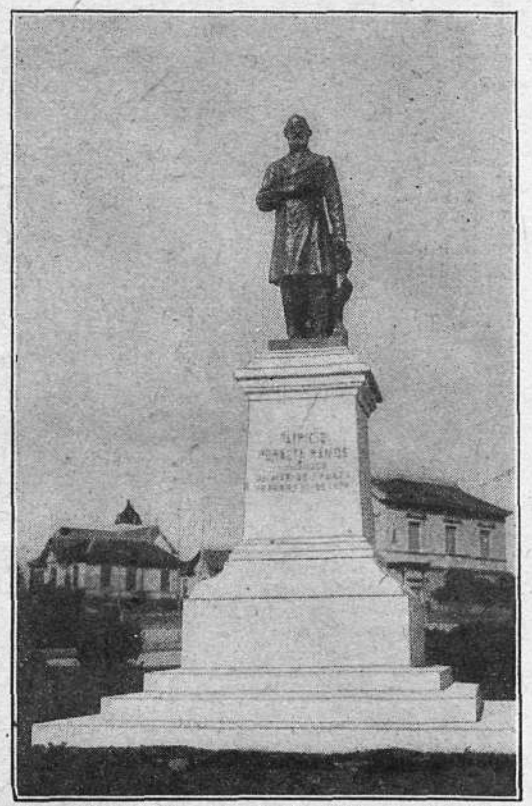


DEHEZA (F. C. C. A.). — Concurrentes al picnic que se llevó a cabo en el hermoso parque de la estancia Las Marcas y que organizó el Centro Juventud para despedir de esta localidad al joven teniente Luis Marescalchi.

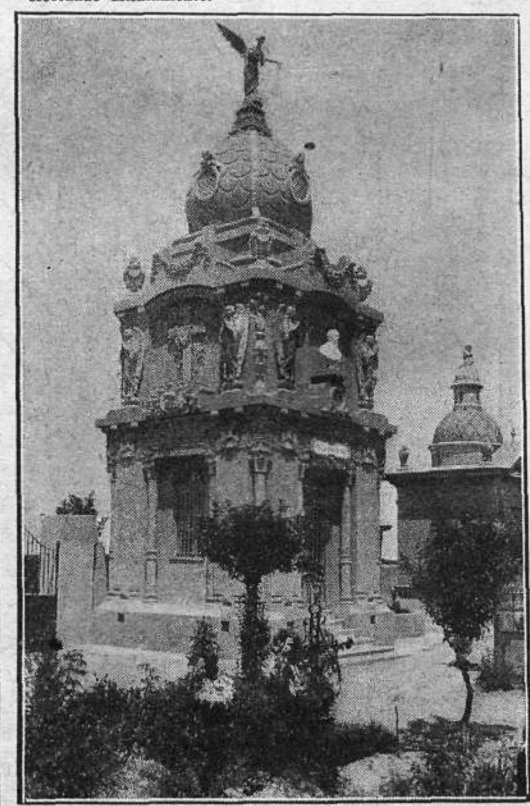


Ni las brisas del mar ni las inclemencias del tiempo perjudicarán su cutis si emplea en su toilette la exquisita CREMA HIGIENICA y el POLVO GRASOSO
Brissac.
Así conservará su rostro esplendoroso de hermosura.
Unicos concesionarios de los productos BRISSAC:
L. AUBERT y Cía.
JORGE NEWBERY, 3443/55 - U. T., 2045, Belgrano
POUDRE GRASSE de BRISSAC
PARIS
PARFUMERIE
CRÈME HYGIÉNIQUE Brissac
$ 1.40 la caja
$ 2.00 el tarro
En Asunción (Paraguay): TOMAS CARO, Presidente Franco, 512, — En Montevideo (R. O. del Uruguay): RICARDO L. ALONSO, Rondeau N.º 1440/42. — En Santiago (Chile): HECTOR GRIGIO, calle Huérfano N.º 756.
EN VENTA EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERÍAS

De arte



MAR DEL PLATA. — Monumento erigido al señor Peralta Ramos, fundador de Mar del Plata, cuya inauguración se ha efectuado últimamente.



A. VAN PRAET (F. C. O.). — Mausoleo artístico, recientemente construído en la necrópolis de esta localidad.



— No me llevés galopando.
— Pero ¿no ves, vida mía,
cómo en la perfumería
se va, la gente, colando?

— ¿No será que una empleada,
por un amor contrariado
un veneno haya tomado
y esté, dentro, desmayada?

— ¡Qué esperanza! Ese gentío
JABON REUTER va a comprar
y, ni rastro, va a quedar
cuando lleguemos, bien mío.

— Eso sí que no, Ramón,
si hay que correr, correremos
y antes los dos moriremos
que quedarnos sin jabón.

De Córdoba



CAPILLA DEL MONTE. — Ecos del Carnaval. Niñas que tomaron parte en el festival que con fines de beneficencia se celebró en esta localidad, el que alcanzó un brillante éxito.

EPIGRAMAS

Persigue al pobre ladrón
el alguacil con testigos:
que siempre son enemigos
los que de un oficio son.

Muchos dicen mal de mí,
y yo digo mal de muchos:
mi decir es más valiente
por ser tantos y ser uno.

En aqueste enterramiento
humilde, pobre y mezquino,
yace envuelto en oro fino
un hombre rico, avariento.
Murió con cien mil dolores,
sin poderlo remediar,
tan sólo por no gastar
ni aun gasta malos humores.

Pintó un gallo un mal pintor
y entró un gallo de repente,
en todo tan diferente
cuanto ignorante su autor.
Su falta de habilidad
satisfizo con matallo:
de suerte que murió el gallo
por sustentar la verdad.

¡Cuántos en este mundo
mienten con desvergüenza,
y encuentran algún necio
que los aplauda y crea!

Lafontaine.

Un país es como el bronce que se funde y se regenera por el crisol. La estatua de la libertad no está aún vaciada; el metal está hirviendo.

Dantón.



Nada tan contrario a la estética como las manifestaciones de vejez en pugna con el vigor del cuerpo y la hermosura de las facciones.

A menudo personas afectadas por la afligente calvicie o de cabello canoso llegan a creerse blanco de la burla ajena. Se desmoralizan y caen en un estado de pesimismo desesperante.

Por suerte existe un medio, único eficaz restaurador del cabello, el famoso

ESPECIFICO BOLIVIANO



sabia preparación científica a base de vegetales, que devuelve a las canas su color primitivo, sin teñirlas; cura la calvicie, destruye la caspa y, tonificando la raíz del cabello, hace que éste crezca largo, sedoso y abundante. Eminencias médicas de todo el mundo lo consideran INSUPERABLE.

Durante los QUINCE AÑOS de EXITO con que cuenta este Específico ha sido usado por numerosas personas de destacada figuración social, obteniendo todas los mejores resultados. Lo atestiguan centenares de cartas de agradecimiento que están a disposición de las personas interesadas en examinarlas.

UNICO LUGAR de venta y consulta en la República Argentina, atendido personalmente por el hijo del inventor

Dr. BENGURIA

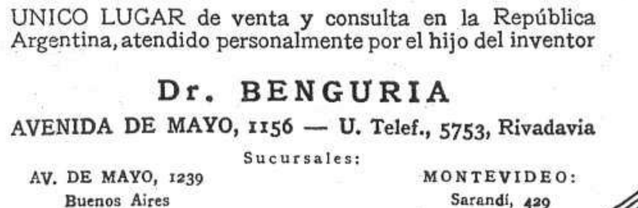
AVENIDA DE MAYO, 1156 — U. Telef., 5753, Rivadavia

Sucursales:

AV. DE MAYO, 1239
Buenos Aires

MONTEVIDEO:
Sarandí, 429

Solicite usted el elegante e instructivo Brochour del Específico Boliviano BENGURIA.





Lo que dice la aristocrática dama chilena, señora Elena Zegers de Ballivian hermana del consejero del Estado y Superintendente de Aduanas, señor Salvador Zegers:

"Declaro que gracias al Específico del Dr. Benguria se me ha detenido la caída del cabello y he recuperado además el que había perdido.

Firmado:
ELENA ZEGERS DE BALLIVIAN
Valparaíso, Esmeralda, 106."



LAS DOS CARETAS



ERA un Domingo de Carnaval; pero no de los anémicos de hoy, sino de los pletóricos de los buenos tiempos.

Carnaval pletórico de locura, que llenaba calles y plazas y paseos de la heroica villa.

Todo era ruido y regocijo y movimiento y fiebre; risas fingidas de caretas burlonas; llantos fingidos de careta con lágrimas de cartón; dominós ruines, ocultando personas decentes; dominós lujosos, disimulando gente ruín; borracheras envueltas en sudarios; esqueletos repartiendo bombones y caramelos; hombres con faldas y mujeres con pantalones, promiscuidad grotesca de sexos; colchas viejas en forma de cucurucho y mantones de Manila redondeándose sobre senos postizos; bebés de cincuenta años con sonajero, y caballeros con sombrero de copa y frac, de la mano del ama; máscaras que tan pronto van por el arroyo como se amontonan en un coche; máscaras que van a caballo gallardamente y otras que van siempre en su burro de gitano; quien que finge ser enano, quien que finge ser gigante; el mamarracho eterno de la caña repartiendo el *higuí* y alrededor las eternas bocas abiertas de los chicuelos procurando morderlo; unos que se disfrazan con andrajos, como si la conciencia se les desbordase, otros que se disfrazan con encajes, como escaparate de tienda y anuncio de venta; comparsas que llevan miserias entre músicas y cornetines de murga pidiendo limosna; el tradicional hombre de los cucuruchitos de papel y el hombre vestido de esteras, acaso simbolismos carnavalescos de ciertas almas; y abajo barro, y más arriba nubes de polvo que esperan su miércoles de ceniza, y allá en las alturas el cielo azul, inmensa careta de resplandores que cubre las negruras del espacio infinito y misterioso, como si quisiera tomar parte en no sé qué Carnaval apocalíptico.

A medida que fué bajando el sol fué bajando la fiebre, y la multitud, en su reflujo, se retiró hacia sus casas o hacia sus nichos.

Todas iban mezcladas, las máscaras con careta y las máscaras sin ella, los disfrazados y los no disfrazados; y a las luces pálidas del crepúsculo y entre las primeras gasas del anochecer, todos los contornos se confundían, todos los colores se borraban, y todos parecían los enmascarados de antes o no lo parecía ninguno: o desbordamiento de locos o la gente de todos los días.

Quizá se desvanecían las diferencias entre unos y otros, porque las diferencias eran ilusorias: todos idénticos, todos disfraces; todas eran caretas, todas eran locuras.

Alrededor de los vivos están los muertos, cuando no están en medio. Alrededor de la calenturienta villa, en Domingo de Carnaval, están los cementerios, con su calma suprema y su nunca caldeada frialdad.

Silencio, reposo, árboles tristes, flores que se esfuerzan por estar alegres, muchas losas, muchas cruces, letreros sobre mármoles, en tierra pocas lágrimas, debajo lo que fué y un sublime misterio en que nadie penetra.

El hombre, en su pequeñez ridícula, también *finge misterios* y se cubre con un dominó y una careta y pregunta a todo el mundo *si le conoce,* disimulando grotescamente la voz.

El espacio insondable se cubre con el velo del firmamento, y también pregunta a su modo: *¿Me conoces, me comprendes?* Lo pregunta con la majestad silenciosa de sus noches, con la luz esplendorosa de sus días; a veces, cuando se cansa de que no le contesten, con la voz aterradora de la tempestad.

El camposanto es, en cambio, la eternidad con disfraz humano, otro infinito como el de arriba, que se ahonda en fosas y se recorta en lápidas.

Pero hasta el cementerio había llegado la agitación epiléptica del Carnaval. Los hijos del portero habían jugado a las máscaras, y cuando al anochecer se habían recogido, dejaron olvidada una careta junto a una fosa.

Llegó la noche, noche clara y tranquila, de luz suave y de silencio profundo.

La careta había quedado derecha, apoyada en unos terrones y como observando la tumba.

Y de la tumba salía una calavera, como si algún esqueleto se asomase para echar una mirada al cementerio, o acaso para recoger en los huecos de los ojos la luz de alguna estrella.

Dijérase que la careta y la calavera se miraban.

¿Pensaban algo? ¿Y quién lo sabe? ¿Por qué no? ¿No ha de haber más pensamiento que el nuestro?

Pues si pensaban, pensaría la calavera:

"¿Qué es aquello? Cara humana parece: labios de grana, rosas en las mejillas, sombras que imitan ojos, cabello alrededor de la frente. Pero acaso no lo sea. He oído decir que es Carnaval: quizá sea una careta.

¿Será la vida o será una imitación de la vida?

¿Será carne humana, que se estremece con el placer y con el dolor, o será cartón, que sobre un molde inerte tomó esa forma?

¿Qué es aquello: la verdad o la mentira? ¿Lo que finge ser o lo que es? ¿Una realidad o una apariencia y detrás *la nada?*

Y podría pensar a su vez la careta mirando a la calavera:

"¿Qué es aquello? Bordes sin labios, dientes al descubierto y sin sonrisa, pómulos verdosos, huesos obscuros en que hubo ojos cristalinos, cráneo sin cabellera: una calavera parece. Pero acaso no lo sea: estamos en Domingo de Carnaval: quizá sea riencia y detrás *la nada?"*

¿Será la muerte o la imitación de la muerte?

¿Será la verdad o la mentira? ¿Lo que finge no ser, aun siendo? ¿Y aun siendo una calavera, es una realidad o una apariencia? ¿La muerte es otra careta como yo o es la nada eterna?"

Y así se miraban: las dos, sin ojos: dos huecos en el hueso, dos agujeros en el cartón.

¿Era la nada que se contemplaba a sí misma?

¿Era la burla que de sí misma se burlaba?

¿Era una careta que iba a visitar a otra careta?

La noche fué avanzando, y fué declinando el disco luminoso.

La careta se quedó a obscuras: pronto se confundió con los terrones en que se apoyaba.

El último rayo de luna brilló breves momentos sobre el pelado cráneo como sobre un espejo: después en sombras también.

Y entre las sombras quedaron frente a frente la careta de la locura y la careta misteriosa de lo eterno.

Y empezó el segundo día de Carnaval.

JOSÉ ECHEGARAY

Agua La flor de Oro

QUITA LAS CANAS, sin teñirlas, evita la caída prematura del cabello. Los 30 años de éxitos consecutivos son su mejor ponderación. Es preparada puramente con productos vegetales. **NO ENGRASA** ni mancha.

NO SE NECESITAN lavados tónicos, con el uso del Agua «La Flor de Oro», pues en su preparación están reunidas todas las cualidades esenciales para **EXTIRPAR LA CASPA, SUAVIZAR EL CABELLO** y otorgarle una exquisita brillantez, propiedades éstas que han asegurado su triunfo sobre los demás específicos y aguas similares.

La Flor de Oro, precio de venta del frasco, **$ 10.—**, más **$ 0.50** para el flete interior. — Horas de consultas: De **8 a 11** y de **15 a 19**, atendido por el doctor Barón. — Remitimos folletos explicativos a quien los solicite. — Distribuidores en la Capital Federal: Farmacia Franco-Inglesa, Sarmiento y Florida; Droguería Beretervide, Leonardini y Cía., Piedras, 170; Farmacia Gibson, Defensa, 192; Juan E. Valenzuela, Bernardo de Irigoyen, 276; López y Canesa, Corrientes, 925, Droguería de la Estrella, Defensa y Alsina. — En Montevideo: Del-Co y Bertola, Soriano, 1135.

Unicos concesionarios: A. BARON y Cía. - Maipú, 288, Buenos Aires

DEPILATORIO "ESTRELLA"

Ese vello que le afea a Vd. enormemente, puede quitarlo en 10 minutos con los maravillosos POLVOS DEPILATORIO «ESTRELLA» que le dejará la piel suave sin causarle irritación ni malestar alguno. Analizado por el Departamento N. de Higiene con el número 30. REMITIMOS FOLLETOS EXPLICATIVOS A QUIEN LOS SOLICITE. Unico lugar de venta y aplicaciones gratis:
A. BARON y Cía. - Maipú, 288, Buenos Aires.
U. T., 1422, Avenida

YAO



Cámaras Coloradas

Goodrich

EL comprar una cámara barata PARECERÍA una economía, pero en realidad es plata mal gastada.

CAMARAS que cuestan menos para COMPRAR muchas veces resultan más caras para EMPLEAR. La verdadera economía es la compra en primera instancia de una Cámara **GOODRICH** de Goma Colorada.

CONCESIONARIOS:

Henry W. Peabody & Cía.

1746, Bmé. MITRE. BUENOS AIRES.

Comisión organizadora de la velada literario-musical que se realizó a beneficio de las escuelas Herminia Paz de Gallo, la que alcanzó un gran éxito por el número de familias que prestaron su concurso.



FUNDADA
MDCCCLIII

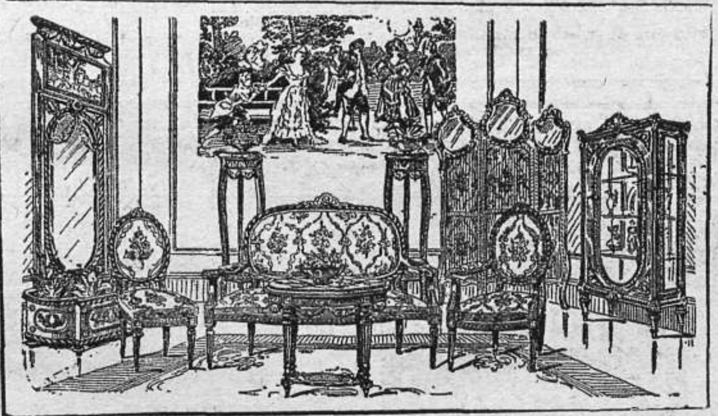
Corrientes 1145

Porqué?

hay tantas casas que intentan copiar nuestros muebles, nuestros dibujos, nuestra propaganda, mistificando groseramente al público, en la esperanza de realizar ventas sin conseguirlo...??

PORQUÉ? Porqué son casas sin rumbo, sin nombre, sin personalidad y que viven á la sombra del comercio honesto.

Pidan nuestra GUIA para COMPRADORES; no se dejen engañar.



Sección SALAS DORADAS

Gratis catálogo 17

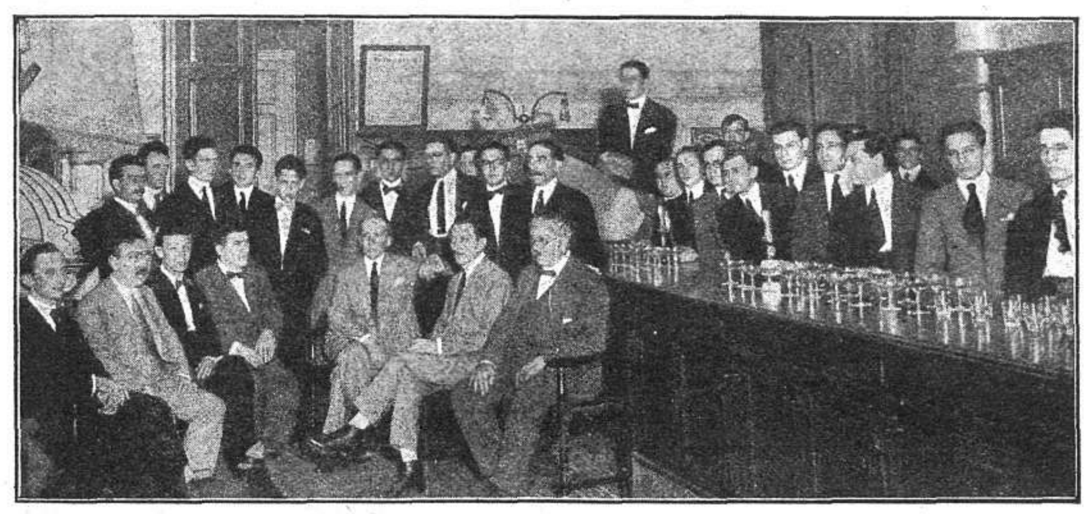
JUEGO LUIS XVI, género seda, 7 piezas, $	395.—
MESA ovalada, con mármol, a... $	65.—
PEDESTALES ovalados, con mármol, a $	45.—
VITRINA, mismo estilo, a.......$	155.—
JARDINERA, mismo estilo, a.....$	175.—
PANNEAU "GOBELINO", a.......$	60.—

CREDITOS

Nuestro sistema LIBERAL

Precios netos, marcados sobre cada mueble. Los mismos que al contado. Sin recargo pagando la mitad y con un pequeño aumento sobre el valor marcado, siendo la primera entrega del cliente inferior a la mitad.

De Tucumán



Demostración de que fué objeto el gerente de la sucursal del Banco Español del Rio de la Plata, señor Juan Luis Baillo, por parte del personal de ese establecimiento bancario, en ocasión de su traslado a la casa central.

ALMA DE LLAMA

Un hombre que me amaba me dijo una vez:

—¡Alma de llama!

Y desde entonces, en cada uno de mis diversos estados de ánimo, me imagino mi alma como una llamita terca y cambiante. Cuando me besas, amado, debe ser una temblorosa lucecita azul; cuando por cualquier puerilidad tenemos uno de nuestros fugaces enojos, debe parecer escarlata; si vamos juntos y estoy alegre, será un pequeño fuego claro con resplandores rosa; ahora que sufro, llameará morada, casi negra, como esas antorchas que se usaban antes en las ceremonias fúnebres. Y desde entonces también miro todas las luces con una especie de simpatía fraternal. Y pienso que, cuando me muera, tú que ahora ríes y me llamas romántica, porque te digo esto, sentirás también mi mismo amor supersticioso por la luz y con afán contemplarás todos los fuegos, preguntándote ansioso:

—¿Desde qué llama me estará mirando ella?

Juana de Ibarbourou.

—¿Me has traído la pulsera que te pedí ayer?

—No, chica. Me han pedido un dineral.

—Cuando éramos novios me decías que atenderías mi menor capricho.

—Te traigo las zapatillas, que me ha parecido el menor.

El público que llenaba la plaza escuchando los discursos que se pronunciaron al terminar la gran manifestación política efectuada últimamente por la fracción verista.


Diego Gibson
Los que desde el interior
de la República se han constituído en nuestros asiduos clientes, saben sobradamente, cuando nos escriben la lista de los específicos, gasas, vendas, algodones y todo material de curación esterilizado, las recetas para preparar o bien remedios caseros: iodo, untura blanca, tintura de árnica, etc., artículos de perfumería o cualquier otro detalle de nuestra especialidad que desean que les enviemos,
saben, decimos,
que nuestros artículos son de calidad insuperable, que nuestras preparaciones las ejecutan, bajo nuestra inmediata dirección, un conjunto de profesionales expertos, que no cobramos por los productos o preparados más de lo que
estrictamente valen
y que, dada la organización de nuestra oficina de expedición, pueden contar con nuestras farmacias como si las tuvieran en cada punto de la República.
Encontrará entre sus amigos
y vecinos muchos de nuestros clientes. Inquiérales sobre nuestros servicios o bien ensáyenos con lo primero que necesite desde donde esté radicado. Telegrafíenos, telefonéenos o escríbanos. Nosotros tenemos la seguridad que después usted
seguirá llamándonos siempre.
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168 - DEFENSA - 192
Sucursal: Florida, 159 (Pasaje Güemes)
U. T., del 5921 al 5925, Avenida
JOSEPH

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1736. — ¿Cuál es la historia del célebre diamante conocido con el nombre de Sancy.

AFICIONADO. — Capital.

La casa real de Windsor puede tener su diamante Cullinan y otras valiosas gemas de corona, pero con la reciente elección de lady Astor, la cámara de los comunes puede contar con el diamante Sancy, que en cuanto a fâma iguala a cualquiera.

O quizá la cámara no pueda contar con él y en esto consiste la historia.

Cuando el finado William Waldorff Astor, vizconde Astor de Haver Castle, como llegó a ser en Inglaterra, regaló la heredad de Cliveden a su hijo, en ocasión de la boda de este último con la señora Nancy Langhorne Shaw, regaló al mismo tiempo a su nueva nuera una magnífica gema, más bien chata, en forma de pera, sin color, con una ligera mancha lechosa, que pesaba 53 ¾ quilates, según los peritos.

Se dijo entonces que este diamante valía 75.000 dólares y que era el Sancy, piedra tan conocida por los historiadores de Europa, como por los aficionados a las gemas.

La nueva edición de la Enciclopedia Británica dice que el Sancy pertenece actualmente al hijo del vizconde Astor, pero W. R. Catelle, en su interesante libro titulado "El Diamante", donde se muestra tan prudente cronista como experto consumado, pone en duda esta afirmación y dice sólo existen dos puntos sobre los cuales los entendidos están de acuerdo y son: que el primer poseedor fué Carlos el Temerario, duque de Borgoña, y que más tarde estuvo en poder de Nicolás de Barly, barón de Sancy, derivando de ahí el nombre de la joya.

Según relato que hace Mr. Catelle de la historia aproximada de esta gema extraordinaria para muchos el diamante pertenecía a la familia de Carlos el Temerario. Algunos sostienen que el diamante se perdió con los tesoros de Carlos el Temerario, en la batalla de Granson, en 1476, cuando los suizos que saquearon su tienda ni siquiera tenían idea del valor de las cosas que se encontraron. Creyeron que sus vasos de oro y plata eran de latón y cobre y se separaron de los diamantes por sumas exiguas.

Mr. Catelle refiere otra versión, según la cual Carlos usó el Sancy en su casco en la batalla de Nancy, 1477, y que el soldado suizo que encontró su cadáver, diez días después de la batalla, vendió la piedra preciosa a un sacerdote por dos francos. Otro escritor asegura que el Sancy fué comprado por el rey Juan de Portugal en 1479, pero como Alfonso, su predecesor, no murió hasta 1481, debe haberlo comprado antes de ser rey o bien heredado junto con las demás joyas de la corona, cuando su exaltación al trono. Se dice que este rey lo vendió al barón de Sancy en el siglo XVI y éste lo prestó a su soberano Enrique II, quien lo dejó en prenda al gobierno suizo para obtener dinero y contratar un ejército de mercenarios de la misma nacionalidad.

Como propiedad de Henry Sancy tuvo su aventura más extraña. Una vez hubo necesidad de llevarlo de un punto a otro, cosa que ocurrió sólo a medias, pues el mensajero fué asesinado en la selva de Dole y su cuerpo enterrado por un cura en el cementerio de la aldea. Conociendo a su hombre, de Sancy hizo abrir el cadáver y en el estómago se encontró el diamante.

Se dice que de Sancy vendió la joya a Jaime I de Inglaterra en 1604, y que durante la guerra civil en Inglaterra la reina Enriqueta María, esposa de Carlos I, lo llevó a Francia junto con otro y lo dejó en empeño al duque de Epernon. En 1657 el cardenal Mazarino, con el consentimiento de la reina, pagó al duque y entró en posesión de la piedra. Quien escribió este relato cree que el diamante de referencia era el Sancy de la corona francesa, que fué inventariado en 1791, robado en 1792, recuperado en 1794 y empleado probablemente en 1796 para pagar los gastos de la gran campaña que se llevó a cabo ese año.

Luis XV lo usó en su coronación, 1722; España lo poseyó en 1809, y más tarde pasó a manos de la familia Dimidoff, en Rusia.

PIANOS



UNICOS INTRODUCTORES Y REPRESENTANTES:

BREYER H^NOS

FLORIDA 414 - B^s AIRES

SOLICITE CATÁLOGO GRATIS

De San Juan

ECOS DEL CARNAVAL. — Nuestras amiguitas Marta e Irma Vera y Aída Lima Vera que llamaron grandemente la atención por sus disfraces y la presentación que hicieron en el corso con su original carruaje.

De Santiago del Estero

La gran crecida del río Dulce que arrastró dos tramos del puente del F. C. C. A. del lado nordeste, o sea del de la Banda. Todo el territorio desde Santiago a la Banda quedó anegado, e interrumpido el tráfico de pasajeros.

De Santiago del Estero



Corte del terraplén en la parte que media entre los kilómetros 11 y 12, cerca de la Banda, para evitar las crecientes del río Dulce, y que da idea de la importancia del tráfico de pasajeros entre las dos poblaciones.

CONTRA LAS RODILLERAS

Se ha dicho que el que inventase la manera de evitar que se formasen rodilleras en los pantalones haría una fortuna. Todos los pantalones más tarde o más temprano sufren esta deformación por mucho que se les prense, planche o estire; todo se estrella contra las rodilleras, y sin embargo tienen un remedio sencillísimo, que aquí diremos, desdeñando las fabulosas riquezas que nos esperan, en bien del público en general.

Para evitar esas bolsas que tanto afean a los ya de por sí feos pantalones largos, basta coser en la parte interior un pedazo de tela de seda desde bien arriba de la rodilla hasta unos tres centímetros por debajo de ella, la pieza ha de ir bien cosida para que se conserve firmemente en su lugar.

El remedio es sencillísimo y nada se pierde con probarlo.

EL ZAFIRO, PIEDRA DEDICADA A FEBRERO

El zafiro es la piedra preciosa dedicada a dicho mes, según los cabalistas, por ser la piedra de la esperanza que fortifica la facultad de esperar, dándonos resignación y paciencia.

El zafiro armoniza principalmente con el despertar de la naturaleza, simpatiza con todas las felices promesas y trae la esperanza.



TODAS las noches, las luces envían desde nuestro propio edificio de veintiún pisos - en Nueva York - el siguiente mensaje:

"Neumaticos United States"

Tres sencillas palabras de mucha significación para el mundo automovilístico, pues quieren decir

Calidad - Utilidad - Confianza

LOS NEUMATICOS
United States
SON BUENOS

ÚSELOS

NOBBY TREAD

UNITED STATES RUBBER COMPANY
US
RUBBER SYSTEM
AND ASSOCIATED COMPANIES



United States Rubber Export Co. Ltd.

BUENOS AIRES ROSARIO MENDOZA MONTEVIDEO

Enlaces




Señorita Clementina Peñaloza con el señor Eduardo Ramírez. — Capital.




Señorita Teresa Trucco con el señor Francisco Scalise. — Capital.




Señorita Victoria Longo con el señor Carlos Agrelo. — Avellaneda.




Señorita Celia Spinelli con el señor Victorio de Francesco. — Santa Fe.

Notas varias



Señorita Dora Lía Castelló, recibida recientemente de profesora de piano con las más altas clasificaciones.



Señorita Filomena Victoria, distinguida artista escultora.



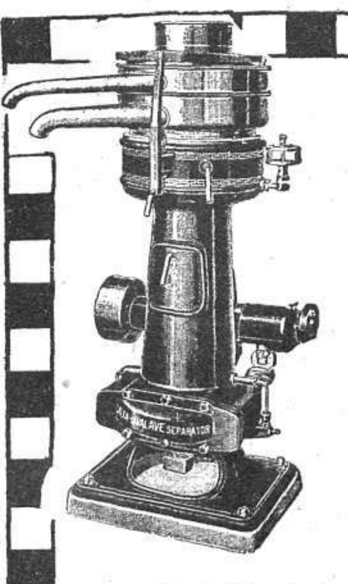

Señor Pelayo Fernández de Pigue, que ha obtenido el primer premio en el concurso literario de la Biblioteca Alberdi.



Señorita Chininha Gómez Jardim, tallista y cinceladora brasileña que ha tallado un mate de coco, cincelando artísticamente la bombilla y el pie.



Señor Antonio Leonardi, ganador de la medalla donada por «Caras y Caretas» en el Tiro Federal de Villa Devoto.



Tenemos Confianza en lo que vendemos:

Cada vez que sale de nuestra casa una

DESNATADORA ALFA-LAVAL

quedamos en la seguridad de que pronto recibiremos otros nuevos pedidos. Las desnatadoras ALFA-LAVAL trabajan silenciosa y rápidamente, proporcionando grandes ventajas y utilidades a quienes las usan. Jamás hemos tenido que atender reclamos.

El 98 % de las desnatadoras usadas en todo el mundo son ALFA-LAVAL. Es su mejor recomendación.

SOLICITE CATALOGO A LOS UNICOS IMPORTADORES:

GOLDKUHL & BROSTROM Ltda.

Chacabuco, 199 — Buenos Aires

Sunlight Jabón

4145

EL PRIMER DEBER de toda dueña de casa es economizar. El único deber de Sunlight Jabón es ayudar á la dueña de casa á economizar. Sunlight Jabón ahorra dinero; conserva sus vestidos y los hace durar más. Los vestidos son los que cuestan dinero, y por lo tanto el hacerlos durar más es economizar. **Sunlight Jabón es garantido puro.**

TEÑIR A NUEVO CUALQUIER CLASE DE ROPA

de Seda, Lana, Hilo o Algodón, en su propia casa, dándole el color que más le agrade, sin dañar ni encoger el tejido, sin manchar los dedos y sin necesidad de hervir ni estregar, es cosa que sólo puede hacerse usando el **JABON EN ESCAMAS "MAGIC"** cuya aplicación es tan fácil y sencilla que aún la nena puede teñir los vestidos de su muñeca. Hay 21 colores diferentes que permiten 131 tonalidades.

PRECIO: $ 0.80 EL PAQUETE; 6 POR $ 4.50, LIBRE DE PORTE

Pídanlo a los Distribuidores: **LAMBERTINI & SINGER** - Viamonte, 545 - Buenos Aires

---

ACEITE PURO DE OLIVA

DE LA ACREDITADA REFINERIA DE

DOMINGO MARTI — BARCELONA

UNICOS AGENTES: **GILCHRIST & SCALLY** LAVALLE, 333 BUENOS AIRES



OPUSCULO DE ENFERMEDADES de los PERROS y Cómo Alimentarlos

Se enviará gratis a cuantos lo soliciten

H. CLAY GLOVER CO., Inc.

N.º 118, West 31st. Street, Nueva York, E. U. A.



Cocinas Económicas

para carbón y leña desde 1.500 $ hasta .... $ 75 m/n.

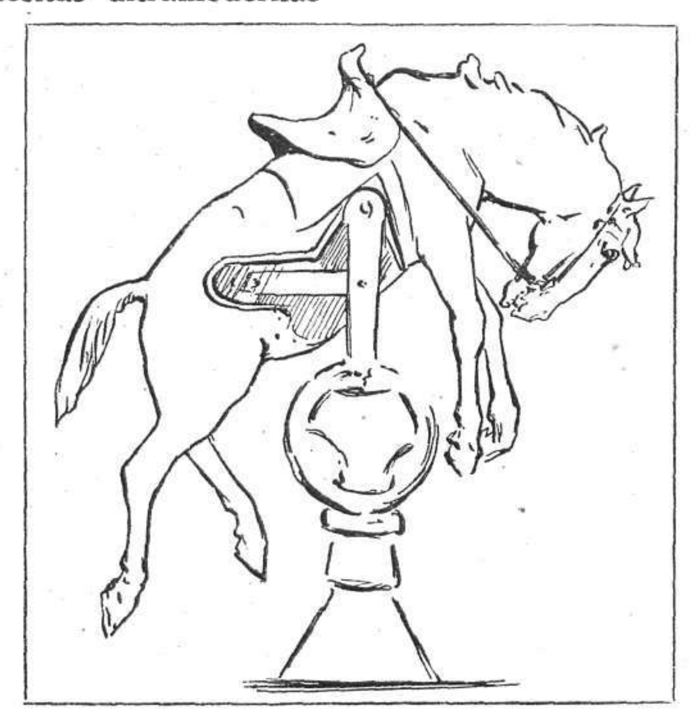
INSTALACIONES DE AGUA CALIENTE PARA BAÑOS.

A. GENTILE

Deán Funes, 1328 - Bs. Aires

PIDA CATALOGO

Calesitas ultramodernas



De las calesitas en que jugábamos cuando chicos a las que hoy vemos, en verbenas y kermesses hay tanta diferencia como de la diligencia al automóvil. Como todo ha evolucionado, al sencillo movimiento giratorio se ha añadido el de cabeceo, el de las subidas y bajadas y el centrífugo, sin contar con la elegancia y variedad de vehículos y diversos tipos de cabalgaduras. Coches, lanchas, vagonetas y aeroplanos nos brindan cómodos asientos, y además del primitivo caballito, tenemos el lomo del cerdo, del león y del tigre en que cabalgar.

Las delicias que se prometen los asistentes a ferias y verbenas que van en busca de caballitos tienen ya un encanto más con el aditamento del potro redomón, invención reciente que pone a prueba al jinete y divierte grandemente a los espectadores.

El caballito retozón da saltos, se va a la empinada, cocea, y sus botes son tan naturales que hay que ser muy gaucho para no perder los estribos e irse al suelo.

El mecanismo es sencillo y fácilmente se comprende por el dibujo esquemático que acompaña a estas líneas.

Seguramente dentro de poco veremos esta innovación introducida en nuestras calesitas y será un aliciente más para los aficionados a jinetear y para los apasionados de las emociones fuertes.

Demostración a la señora Gina B. de Lucero, distinguida educacionista, como acto de cariño y agradecimiento por las maestras que han recibido sus lecciones.


SIRIO
La gente chic
fuma
REINA
VICTORIA

Maestras egresadas del curso de 1920 de la escuela normal de esta ciudad, las que han sido muy felicitadas por las pruebas de competencia que han demostrado en los exámenes.

APUNTES Y RECORTES

CARIDAD INTERESADA



—Aquí tiene un centavito. Pídale a Dios me lleve al cielo.
—¡Cómo no, señora! ¿Y en primera clase, no es cierto?

(De *Número*, Turín.)

En la isla de la Trinidad existe un fenómeno natural que no tiene igual en ningún otro punto de la tierra, esto es, lagos de regulares dimensiones, llenos, no de agua, sino de asfalto.

El camino que va a parar a los lagos de asfalto — dice un viajero inglés — parte del puerto de la Brea; alrededor de él todo está lleno de asfalto, y las conversaciones se reducen a hablar de su precio; el aire es pestífero y el vivir es un destierro por lo triste y desolado.

A primera vista el lago tiene la apariencia de los ordinarios y no se nota al punto que no contenga agua; pero la ilusión es momentánea y el color y la consistencia del líquido la disipa muy en breve; en casi toda la superficie el asfalto es tan duro que se puede andar sobre él sin peligro, pero el movimiento de la masa conmueve y uno pierde fácilmente su serenidad.

En los alrededores del lago se notan unos altonazos de medio metro, con aberturas llenas de asfalto flúido y pozos de petróleo, que despiden un hedor tan horrible que solamente pueden tener idea de él los que se hayan visto condenados a respirar semejante atmósfera.

Tanto la prensa inglesa como la francesa vienen ocupándose estos días del valor que han llegado a adquirir en estos tiempos los brillantes y las perlas, especialmente estas últimas, que, según algunas autoridades, han llegado a ser, en la práctica, la moneda real internacional. Millares de rusos que han conseguido desembarazarse, con la huída, de la carga bolchevique, están viviendo en diversas poblaciones europeas de las joyas salvadas de la rapacidad roja.

Como demostración de la enorme elevación del valor de las perlas, un diario parisién ha trazado la historia de un hermoso collar que en 1824 costó exactamente 2.500 francos. Ese mismo collar fué vendido en 1850 en 7.500 francos y en 1890 en 25.000.

LA SEÑORA ENRIQUECIDA



—Estos tacos Luis XV son demasiado altos. Muéstreme algunos más bajos, Luis IV o Luis XIII.

(De *Número*, Turín.)

Pero al llegar el año 1900 ya su valor había llegado a 35.000 francos, y en 1914 subió a la *enormidad* de 112.500. Hoy ese collar cuesta la friolera de 250.000 francos.

El azufre calentado a doscientos cincuenta grados entigrados se pone fosforescente, y lo mismo pasa con el arsénico a una temperatura un poco más alta.

CABLES METÁLICOS. — Los cables metálicos y cordeles se deterioran con bastante rapidez bajo la acción de los agentes atmosféricos, y tanto más cuanto mayores son los efectos del rozamiento.

He aquí diversas mezclas muy propias para su conservación:

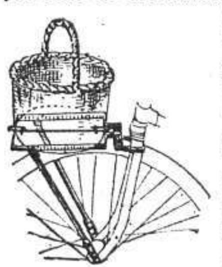
1.° Se le da al cable una capa, mensualmente, con una mezcla de sebo y grafito, cocido hasta la consistencia pastosa.

2.° Se aplica una mezcla en caliente de 35 partes de cal apagada y 50 a 60 de alquitrán mineral y vegetal.

3.° Mezcla igual de alquitrán vegetal y aceite de linaza en bruto.

Portaequipaje para bicicleta o automóvil.

Este aparato está destinado a sujetar sólidamente una canasta o caja de reparto sobre un soporte a bovedilla fijado en una bicicleta. Consiste simplemente en dos anillos montados por medio de bridas bajo el cesto o la caja y por los cuales pasa un tallo de hierro ligeramente recurvado. Haciendo girar una media vuelta a este tallo (que para moverlo con facilidad se halla provisto de un gancho) la curvadura se arquea enérgicamente sobre el soporte e impide todo movimiento de la canasta cualesquiera que sean las trepidaciones de la marcha. Se deja libre el cesto haciendo girar el tallo en sentido inverso. Teniendo en cuenta su simplicidad y su acción enérgica, este dispositvo podrá ser empleado para mantener valijas o cofres en automóviles con mucha más seguridad que las correas o ataduras usuales.



QUÍTANSE LAS ABOLLADURAS de los sombreros hongos siguiendo puntualmente estas instrucciones: colocado el sombrero sobre un objeto esférico duro, se extiende sobre las señales de la abolladura un trapo, y aun mejor un paño, húmedo. En seguida se pasa sobre el lugar dañado una plancha caliente, apretando con fuerza, y el sombrero queda como nuevo. La única dificultad estriba en encontrar a mano un objeto casero que se adapte bien a la forma interior del cubrecabezas. Pero quizás rebuscando bien por la casa se dé con el soporte deseado.

BETÚN HIDRÓFUGO. —

Alquitrán	55	partes
Esmeril en polvo fino	30	"
Acetato plúmbico pulverizado	6	"
Alumbre en polvo	6	"
Sulfato amónico	2	"

CONSERVACIÓN DE LA LECHE. — Basta comprimir sobre la leche, a presiones variables desde 1 a 15 atmósferas, gases poco solubles y no tóxicos, tales como el nitrógeno, hidrógeno, ácido carbónico, oxicloruro de carbono, cloruro de metilo, etc.

LAS MANCHAS QUE DEJAN LOS COLORES FALSOS o los restos de hilvanes olvidados no se pueden quitar a veces por nada. Lo mejor será el lavar la mancha con agua y sal, frotarla con sal y ponerla al sol a blanquear.

LOS COLCHONES de las camas cuyo elástico es de tejido de alambre se deben dar vuelta todos los días para que no se pongan tan marcados y feos; además se cubrirá el elástico con un pedazo de cartón grueso, que se ata a las orillas con hilo de acarreto grueso.







PAGINA LITERARIA

UN MOTIN DE LIMEÑAS

TRADICION

POR RICARDO PALMA



QUEL día, que era el 10 de febrero de 1601, Lima estaba en ebullición. El siglo XVII, que apenas contaba cuarenta días de nacido, empezaba con berridos y retortijones de barriga. Tanta era la alarma y agitación de la capital del virreinato, que no parecía sino que se iba a armar la gorda y a proclamar la independencia, rompiendo el yugo de Castilla.

En las gradas de la, por entonces, catedral en fábrica, y en el espacio en que, más tarde, se edificaron los portales, veíase un gentío compacto y que se arremolinaba, de rato en rato, como las olas de mar embravecidas.

En el patio de palacio hallábanse la compañía de lanzas, escolta de su excelencia el virrey marqués de Salinas, con los caballos enjaezados; un tercio de infantería con mosquetes, y cuatro morteros servidos por soldados de artillería, con mecha azufrada o candelilla en mano. Decididamente el gobierno no las tenía todas consigo.

Algunos frailes y cabildantes abríanse paso por entre los grupos, dirigiendo palabras tranquilizadoras a la muchedumbre, en la que las mujeres eran las que mayor clamoreo levantaban. Y ¡cosa rara! azuzando a las hembras de medio pelo, veíanse varias damas de basquiña, con soplillo (abanico) de filigrana, chapín con virillas de perlas y falda de gorgorán verde marino, con ahuecador o faldellín de campana.

—¡Juicio, juicio, y no vayan a precipitarse en la boca del lobo!—gritaba fray Antonio Pesquera, comendador de la Merced, que, en Lima, desde los tiempos de Pizarro, siempre anduvieron los mercedarios en esos trotes.

—Tengan un poquito de flema,—decía en otro grupo don Damián Salazar, regidor de alcabalas,—que no todo ha de ser catar la gallina cruda, cátala cocida y menuda.

—No hay que afarolarse,—peroraba más allá otro cabildante,—que todo se arreglará a pedir de boca, según acabo de oírselo al virrey.

—La Real Audiencia,—continuaba el comendador,—se está ahora mismo ocupando del asunto, y tengo para mí que, cuando la resolución demora, salvos somos.

—*Benedicamus Domine et benedictus sit Regem,*—añadió en latín macarrónico el lego que acompañaba al padre Pesquera.

Las palabras del lego, por lo mismo que nadie las entendía, pesaron en la muchedumbre más que los discursos del comendador y cabildantes. Los ánimos principiaron, pues, a aquietarse.

Ya es tiempo de que pongamos al lector al corriente de lo que motivaba el popular tumulto.

Era el caso que la víspera había echado anclas en el Callao una escuadra, con procedencia de la Coruña, y traído el *cajón de España,* como si dijéramos hoy las valijas de la mala real.

No porque la imprenta estuviera aún, relativamente con su desarrollo actual, en pañales, dejaban de llegarnos gacetas. A la sazón publicábase en Madrid un semanario titulado *El Aviso,* y que durante los reinados del tercero y cuarto Felipe fué un periódico con pespuntes de oficial; pero, en el fondo, una completa crónica callejera de la coronada villa del oso y el madroño. Imprimíase en un pliego de papel amarillento, y con tipo de chavacana fundición.

Los *Avisos,* recibidos de Lima aquel día traían entre diversas reales cédulas, una pragmática promulgada por bando de todas las principales ciudades de España, en junio de 1600, pragmática que había bastado para alborotar aquí el gallinero.—Antes morir que obedecerla,—dijeron a una las buenas mozas de mi tierra, recordando que ya se las habían tenido tiesas con Santo Toribio y su Concilio, cuando ambos intentaron legislar contra la saya y manto.

Decía así la alarmadora pragmática:

"Manda el rey, nuestro señor, que ninguna mujer, de cualquier estado y calidad que fuere, pueda traer ni traiga guardainfante, por ser traje costoso y superfluo, feo y desproporcionado, lascivo y ocasionado a pecar, así a las que lo llevan como a los hombres por causa de ellas, excepto las mujeres que públicamente son malas de su persona y ganan por ello. Y también se prohibe que ninguna mujer pueda traer jubones que llaman escotados, salvo las que de público ganen con su cuerpo; y la que lo contrario *hiciere, incurrirá en perdimiento del guardainfante* y jubón, y veinte mil maravedís de multa."

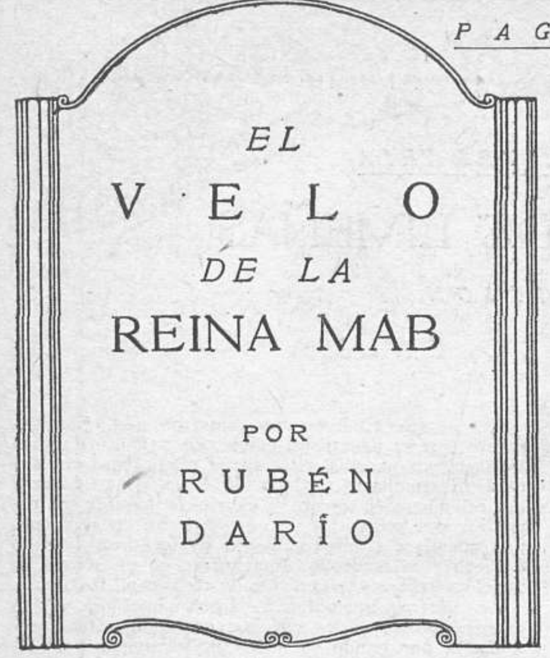
Precisamente no había entonces limeña que no usara faldellín con aro, lo que era una especie de guardainfante más exagerado que el de las españolas; y en materia de escotes, por mucho que los frailes sermonearan contra ellos, mis paisanitas erre que erre. Todavía prosigue la pragmática:

"Y asimismo se prohibe que ninguna mujer, que anduviere en zapatos, pueda usar ni traer verdugados, virillas claveteadas de piedras finas como esmeraldas y diamantes, ni otra invención ni cosa que haga ruido en las basquiñas, y que solamente pueda traer los dichos verdugados con chapines que no bajen de cinco dedos.—Item, a las justicias negligentes en celar el cumplimiento de esta pragmática se le impone, entre otras, la pena de privación de oficio."

Afortunadamente, la Real Audiencia, después de discutirlo mucho, acordó dejar la pragmática en la categoría de *hostia sin consagrar;* es decir, que no se promulgó por bando en Lima, y que Felipe II encontró aceptables las observaciones que, respetuosamente, formularon los oidores, celosos de la tranquilidad de los hogares, y de la mejor quietud de la *república,* y contentamiento de los vasallos y *vasallas.*

El día, que había empezado amenazando tempestad, terminó placenteramente y con general repique de campanas.

Por la noche hubo saraos aristocráticos; se quemaron voladores y se encendieron barriles de alquitrán, que eran las luminarias o iluminaciones de aquel atrasado siglo en que habría sido un despapucho soñar con el gas o la luz eléctrica.



EL VELO DE LA REINA MAB

POR RUBÉN DARÍO



La reina Mab, en su carro hecho de una sola perla, tirado por cuatro coleópteros de petos dorados y alas de pedrería, caminando sobre un rayo de sol, se coló por la ventana de una buhardilla donde estaban cuatro hombres flacos, barbudos e impertinentes, lamentándose como unos desdichados.

Por aquel tiempo las hadas habían repartido sus dones a los mortales. A unos habían dado las varitas misteriosas que llenan de oro las pesadas cajas del comercio; a otros unas espigas maravillosas que al desgranarlas colmaban las trojes de riqueza; a otros unos cristales que hacían ver en el riñón de la madre tierra oro y piedras preciosas; a quienes cabelleras espesas y músculos de Goliat y mazas enormes para machacar el hierro encendido, y a quienes talones fuertes y piernas ágiles para montar en las rápidas caballerías que se beben el viento y que tienden las crines en la carrera.

Los cuatro hombres se quejaban. A uno le había tocado en suerte una cantera, al otro el iris, al otro el ritmo y al otro el cielo azul.

La reina Mab oyó sus palabras. Decía el primero: — ¡Y bien! ¡Heme aquí en la gran lucha de mis ensueños de mármol! Yo he arrancado el bloque y tengo el cincel. Todos tenéis, unos el oro, otros la armonía, otros la luz; yo pienso en la blanca y divina Venus que muestra su desnudez bajo el plafón color de cielo. Yo quiero dar a la masa la línea y hermosura plástica, y que circule por las venas de la estatua una sangre incolora como la de los dioses. Yo tengo el espíritu de Grecia en el cerebro, y amo los desnudos, en que la ninfa huye y el fauno tiende sus brazos. ¡Oh Fidias! Tú eres para mí soberbio y augusto como un semidiós, en el recinto de la eterna belleza, rey ante un ejército de hermosuras que a tus ojos arrojan el magnífico *chitón*, mostrando la esplendidez de la forma, en sus cuerpos de rosa y de nieve. Tú golpeas, hieres y domas el mármol, y suena el golpe armónico como un verso, y te adula la cigarra amante del sol, oculta entre los pámpanos de la viña virgen. Para ti son los Apolos rubios y luminosos, las Minervas severas y soberanas. Tú, como un mago, conviertes la roca en simulacro y el colmillo del elefante en copa del festín. Y al ver tu grandeza siento el martirio de mi pequeñez. Porque pasaron los tiempos gloriosos. Porque tiemblo ante las miradas de hoy. Porque contemplo el ideal inmenso y las fuerzas exhaustas. Porque a medida que cincelo el bloque me ataraza el desaliento.

Y decía el otro: — Lo que es hoy romperé mis pinceles. ¿Para qué quiero el iris, y esta gran paleta del campo florido, si a la postre mi cuadro no será admitido en el Salón? ¿Qué abordaré? He recorrido todas las escuelas, todas las inspiraciones artísticas. He pintado el torso de Diana y el rostro de la Madona. He pedido a las campiñas sus colores, sus matices; he adulado a la luz como a una amada y la he abrazado como a una querida. He sido adorador del desnudo, con sus magnificencias, con los tonos de sus carnaciones y con sus fugaces medias tintas. He trazado en mis lienzos los nimbos de los santos y las alas de los querubines. ¡Ah, pero siempre el terrible desencanto! ¡El porvenir! ¡Vender una Cleopatra en dos pesetas para poder almorzar! ¡Y yo, que podría, en el estremecimiento de mi inspiración, trazar el gran cuadro que tengo aquí dentro!...

Y decía el otro: — Perdida mi alma en la gran ilusión de mis sinfonías, temo todas las decepciones. Yo escucho todas las armonías, desde la lira de Terpandro hasta las fantasías orquestales de Wágner. Mis ideales brillan en medio de mis audacias de inspirado. Yo tengo la percepción del filósofo que oyó la música de los astros. Todos los ruidos pueden aprisionarse, todos los ecos son susceptibles de combinaciones. La luz vibrante es himno, y la melodía de la selva halla un eco en mi corazón. Desde el ruido de la tempestad hasta el canto del pájaro, todo se confunde y enlaza en la infinita cadencia. Entretanto, no diviso sino la muchedumbre, que befa, y la celda del manicomio.

Y el último: — Todos bebemos del agua clara de la fuente de Jonia. Pero el ideal flota en el azul; y para que los espíritus gocen de su luz suprema, es preciso que asciendan. Yo tengo el verso que es de miel y el que es de oro y el que es de hierro candente. Yo soy el ánfora del celeste perfume; tengo el amor. Paloma, estrella, nido, lirio, vosotros conocéis mi morada. Para los vuelos inconmensurables tengo alas de águila que parten a golpes mágicos el huracán. Y para hallar consonantes, los busco en dos bocas que se juntan; y estalla el beso, y escribo la estrofa, y entonces, si veis mi alma, conoceréis a mi musa. Amo las epopeyas, porque de ellas brota el soplo heroico que agita las banderas que ondean sobre las lanzas y los penachos que tiemblan sobre los cascos; los cantos líricos, porque hablan de las diosas y de los amores; y las églogas, porque son olorosas a verbena y a tomillo y al santo aliento del buey coronado de rosas. Yo escribiría algo inmortal; mas me abruma un porvenir de miseria y de hambre...

Entonces la reina Mab, del fondo de su carro, hecho de una sola perla, tomó un velo azul, casi impalpable, como formado de suspiros o de miradas de ángeles rubios y pensativos. Y aquel velo era el velo de los sueños, de los dulces sueños que hacen ver la vida de color de rosa. Y con él envolvió a los cuatro hombres flacos, barbudos e impertinentes. Los cuales cesaron de estar tristes, porque penetró en su pecho la esperanza, y en su cabeza el sol alegre, con el diablillo de la vanidad, que consuela en sus profundas decepciones a los pobres artistas.

Y desde entonces, en las buhardillas de los brillantes infelices, donde flota el sueño azul, se piensa en el porvenir como en la aurora, y se oyen risas que quitan la tristeza, y se bailan extrañas farándulas alrededor de un blanco Apolo, de un lindo paisaje, de un violín viejo, de un amarillento manuscrito

CALIDAD

ECONOMIA

COMODIDAD

La nobleza de su calidad y las apreciables ventajas que de ella derivan, así como también la comodidad de su tapón vaciador patentado hacen que la

Stafford's "Commercial"
Writing Fluid

sea la tinta de escribir preferida en las oficinas, en los hogares y en las escuelas.

Solicítela de su librero y fíjese que sea **Stafford's.**

SATISFACCION



La Convalecencia

se abrevia con la

Bioforina Liquida de Ruxell

Sus propiedades de reconstituyente poderoso la recomiendan.

En todas partes.

Bendinger & Co.
Estados Unidos, 608
Buenos Aires

A TODAS! Señoras y Señoritas!

se remite gratis, en sobre liso cerrado, un librito que enseña cómo se curan las dolencias del sexo femenino. — Manden estampillas de 10 centavos, a señora J. KEMERY, partera. — TALCAHUANO, 144, Bs. Aires.



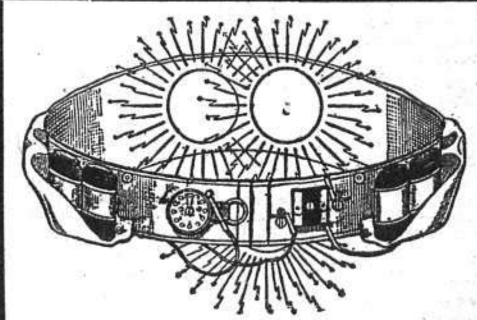
El Dolor de Cabeza y la Jaqueca

Se curan con los

Polvos de Garfield

El remedio soberano e infalible. Pida una muestra y se le remitirá gratis siempre que adjunte estampilla correo de 0.05 centavos.

M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, Maipú, 212



¡REUMATISMO!
CIATICA — DEBILIDAD

FALTA DE VIGOR VARONIL. Los enfermos del ESTOMAGO, etc., etc., deben usar el cinturón eléctrico «Robur», del Dr. Berndt a pilas secas y Regulador para graduar la corriente. ¡No producen quemaduras y están siempre listas para usar!

GRATIS

Se remiten libros explicativos, en sobre cerrado. Diríjase a D. Th. Berndt, Carlos Pellegrini, 644. — Buenos Aires. Se atiende de 9 a 9

Enlaces



Señorita Elvira G. Altube con el señor Juan M. Romano. — José C. Paz.




Señorita Clotilde Soler con el señor Emilio Kleiner. — Rosario.



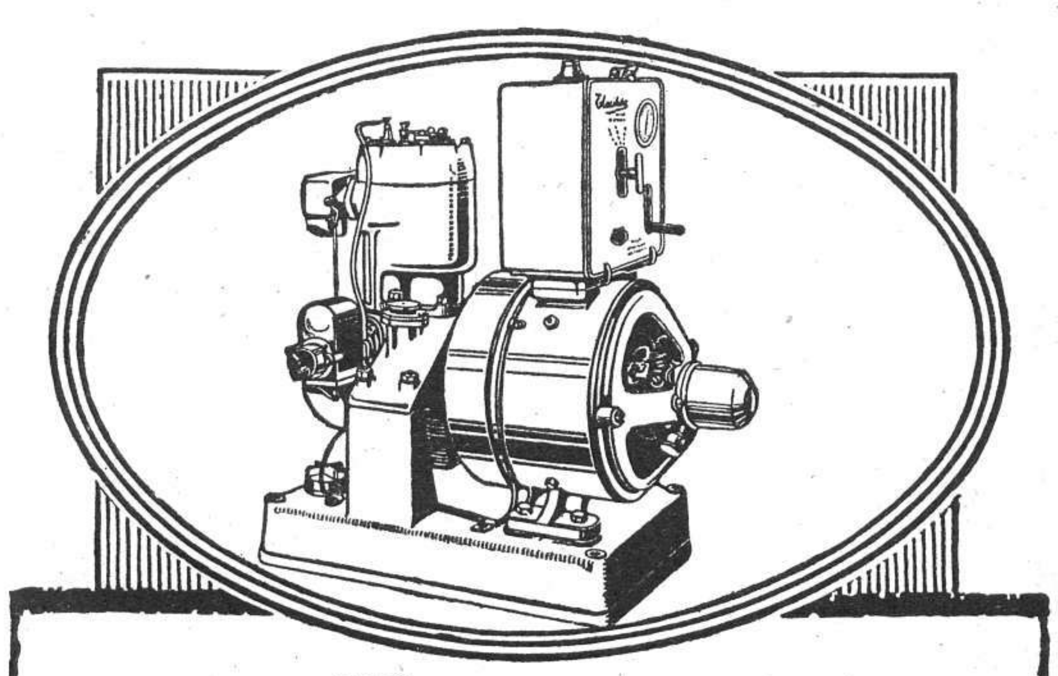

Señorita Adelina Divito con el señor Rufino Fernández. — 9 de Julio.




Calabert - Hilaire. — Lomas de Zamora.




Berardo - Martínez. — Junín.



LA MÁS MODERNA INSTALACIÓN BRITÁNICA PARA ALUMBRADO Y FUERZA MOTRIZ.

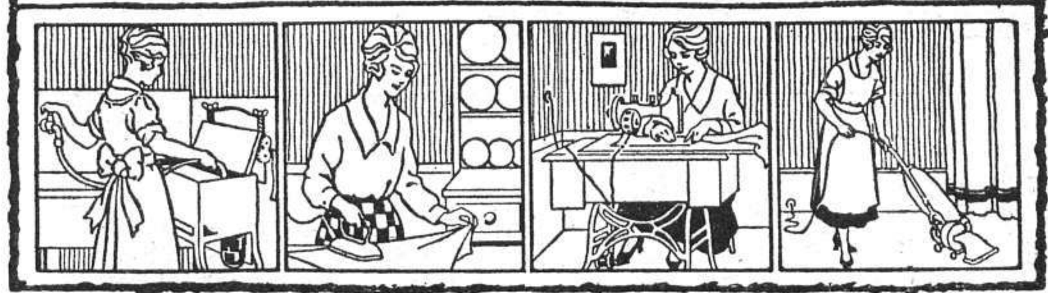
"Electolite"

La instalación ELECTOLITE funciona con petróleo.
El vaporizador patente permite efectuar una gran economía de combustible.
La culata movediza del cilindro da el máximo de accesibilidad.
Tiene un rendimiento continuo de 1,500 vatios, casi el doble del rendimiento de muchas instalaciones cuyo costo es más o menos el de nuestra instalación.
El ELECTOLITE da 50 vatios para alumbrado y 70 para cargar. Hay que guardarse de las instalaciones de 30 vatios, visto la dificultad que se encuentra muy a munedo a ver la imposibilidad de procurarse aparatos domésticos o lámparas que puedan funcionar con este voltaje.
En el caso de omitir de rellenar el depósito de aceite de engrase cuando lo reclama el indicador, el motor se pára automáticamente.
Gobernado mecánicamente. Da tres caballos en la polea.
Pueden ponerse en movimiento pequeños motores eléctricos aun distantes del generador.
Deprimiéndose la manija del interruptor se pone enobra el motor sin necesidad de "lanzarlo." Se pára automáticamente cuando los acumuladores están completamente cargados.
El medidor indica cuándo hay que rellenar lo s acumuladores.
No se puede desarreglar el ELECTOLITE.

¿ Por qué darse tantas molestias con llenar y entretener lámparas quemando petróleo, dañosas y peligrosas, cuando *el mismo petróleo* empleado en el ELECTOLITE permite a Vd. encender lámparas eléctricas modernas con sólo mover una manija ? No precisan cuidado diario, y se pueden emplear aparatos domésticos que ahorran tiempo y dispensan con criados !

Rogamos a los señores interesados escribirnos hoy para más pormencres, indicándonos el número de lámparas que precisan y los aparatos domésticos en uso, si los hay, y nuestros ingenieros peritos les facilitarán pormenores de lo que aconsejan en cuanto a su instalación del Servicio Eléctrico ELECTOLITE.

Boulton & Paul Ltd
NORWICH, *ENGLAND.*



Están considerándose Agencias para la venta de esta Instalación de Alumbrado y Fuerza Motriz en respecto a varios territorios. Dirigirse a nosotros para la representación.

Ecos del Carnaval. — Nuestros amiguitos



Juan Alejandro Beltrán: canillita. Gualeguaychú.

Laurita y Cochito Jorge: pierrots. Concepción del Uruguay.

Niñitas Adaro y Tula: maja y fantasía. San Luis.

Pilar Pérez Pérez: maja. Gualeguaychú.



Beby Figueroa: niñera. Capital.

Amandita y Horacio Costa: flor y bufón. San Justo.

Niñitas Salama: moras. Casilda. (Santa Fe).

Julio Cepeda: payaso. Gualeguaychú.



Idita La Via: pierrot. San Luis.



Alicia Clara y Elia Haydee: fantasía. Villa Ballester.



Ercilia, Julia y Ofelia Chana: pierrots. S Francisco (Córdoba).



Filomena La Vía: mariposa. San Luis.



Roquito Palacios: pierrot. Las Heras.



Nelly Digier: dama antigua. San Martín.



Julián A. Peña: chofer. Rosario



Alberto Montiel: payaso. Lomas de Zamora.

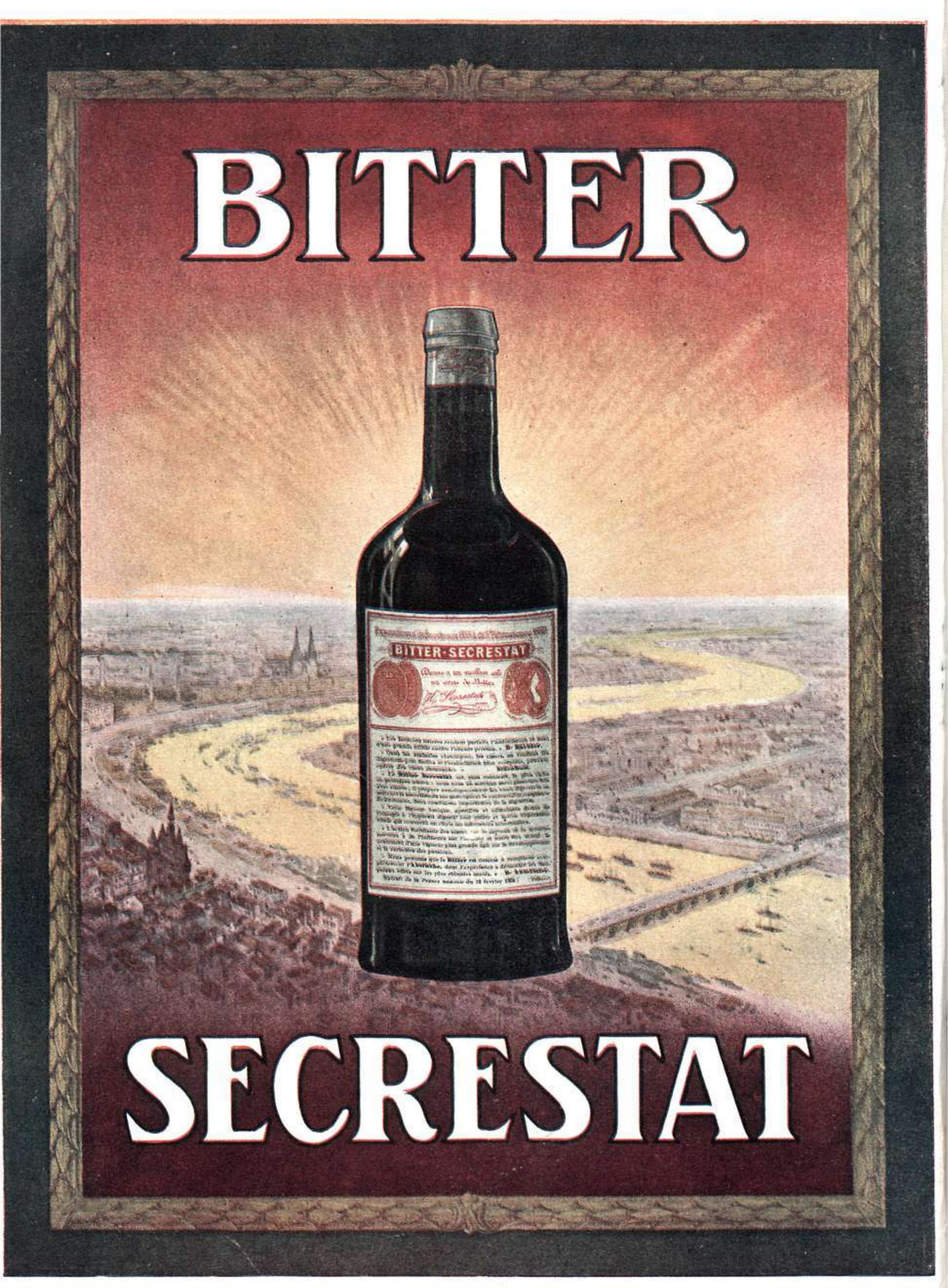


Lleve una

KODAK

consigo

KODAK ARGENTINA, Ltd.
Corrientes 2558, Buenos Aires



Año XXIV. — N.º 1172
19 de Marzo de 1921

Talleres Gráficos
de Caras y Caretas